

EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

1º DE FEBRERO DE 1895

Nº 75

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4

UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

EMPRESA EL COJO-CARACAS-VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

A. J. L.
de J. L. Rodaneta

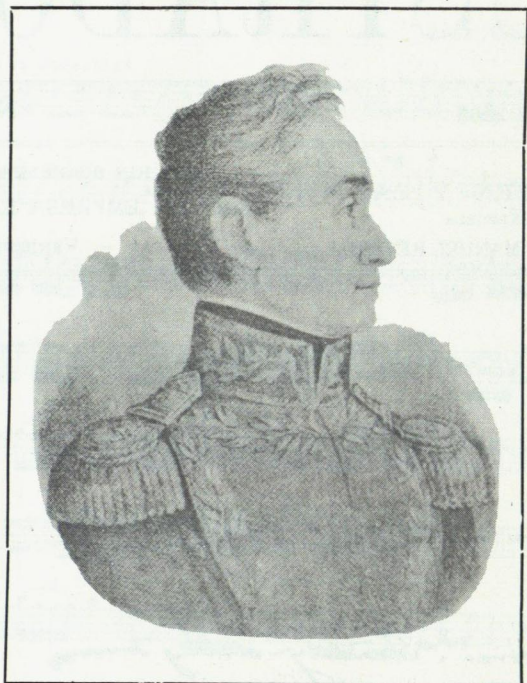
Papay an a 28. de Mayo 1895

Amigo de J. L. y amigos.

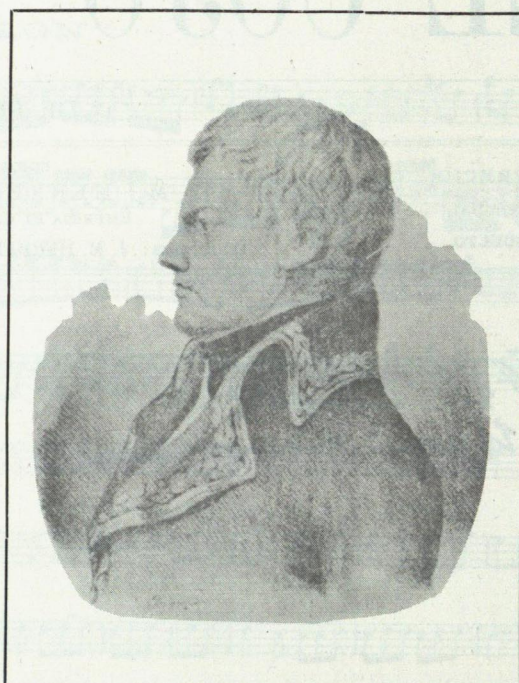
Aprovecho del correo de solidaridad y de verle que hablo
gusto aquí; y ya mañana voy a Guirika. Deves saber como
está y como le ha ido de sus comisiones, pues con
el correo de Bogotá llegado hoy, nada se dice

En esta Ciudad he sabido que en el Sur va a
haber novedades considerable. En Guirika hubo una fun-
ta popular el 13. de mayo, y se dice que ella declaró
el fin del pacto con las otras repúblicas de Colombia, y
concomiendo un Congreso de los tres Departamentos
dependiendo entretanto el Gobierno del país, al Sr. Flores.
Como las cartas son el mismo día 13, se acaban de
fallar. Entiendo y el Gobierno se prepara ya esta novedad, y
espero que se haya meditado el fin. Se dice aly negocio
de la ley y se medita al fin en provecho público.
Bueno aly que me ponga aly fin de mi vida,
saludo a ly amigos, y me repito

de V. affmo y muy atento
A. J. L.



BOLIVAR



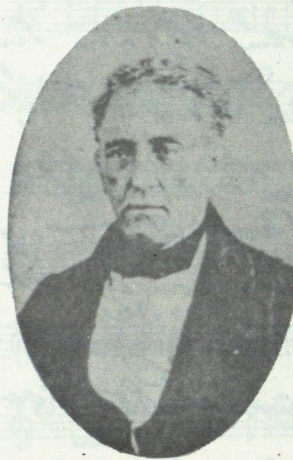
MIRANDA



GRAN MARISCAL DE AYACUCHO



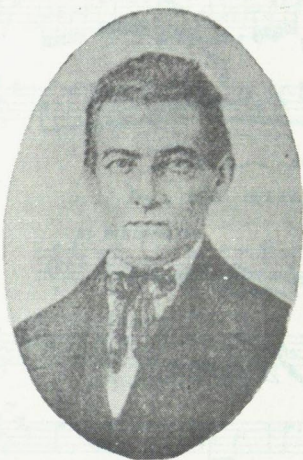
JOSÉ ANTONIO PÁEZ



JOSÉ TADEO MONAGAS



JOSÉ FÉLIX RIBAS



JOSÉ GREGORIO MONAGAS



FRANCISCO DE P. SANTANDER



JOSÉ FRANCISCO BERMÚDEZ



JOSÉ ANZOÁTEGUI



RAFAEL URDANETA



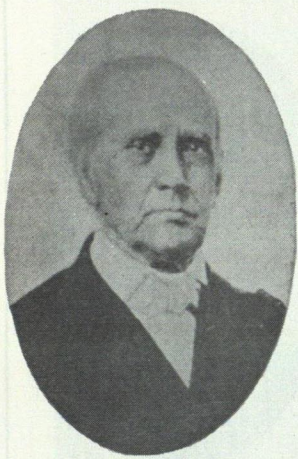
JUAN BAUTISTA ARISMENDI



JUAN JOSÉ FLORES



SANTIAGO MARIÑO



CARLOS SOUBLETTE



DANIEL F. O'LEARY



LAURENCIO SILVA



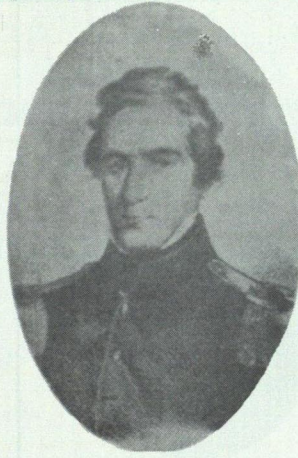
MARIANO MONTILLA



JOSÉ M. CARREÑO



PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ



FRANCISCO E. GÓMEZ



MANUEL CEDEÑO



FRANCISCO CONDE



LINO DE CLEMENTE



JUDAS TADEO PIÑANGO



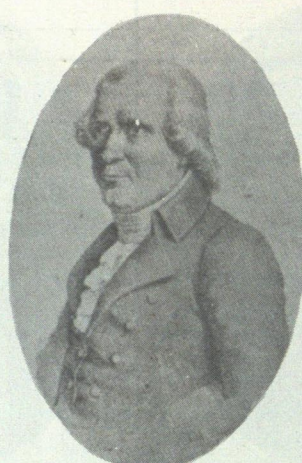
MIGUEL JOSÉ SANZ



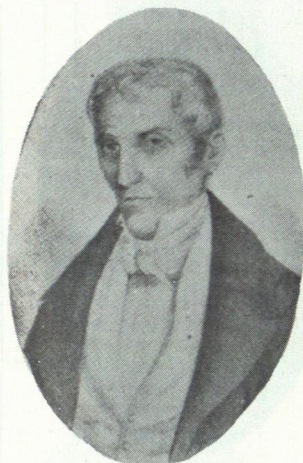
CRISTÓBAL MENDOZA



FRANCISCO A. ZEA



JUAN GERMÁN ROSCIO



FERNANDO PEÑALVER



FRANCISCO JAVIER YANES



MARTÍN TOVAR



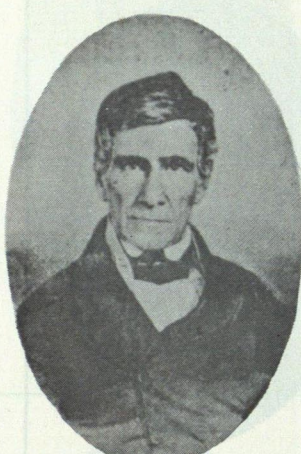
DIEGO BAUTISTA URBANEJA



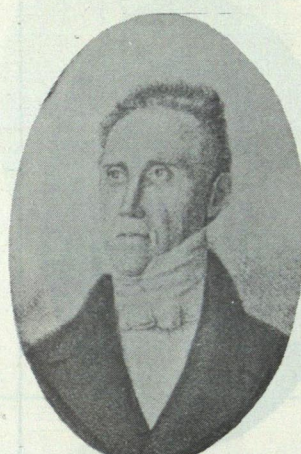
MIGUEL PEÑA



RAFAEL REVENGA



JOSÉ VARGAS



DR. ANDRÉS NARVÁEZ

LA MUJER VENEZOLANA EN LA APOTEOSIS DE SUCRE

A ejemplo de las damas de Coro, que reunidas en Sociedad literaria han decretado un certamen para el Centenario de SUCRE, las damas de la ciudad de Lobatera, en la sección de Mérida, Estado de los Andes, han constituido una asociación intitulada «Aurora del 9 de diciembre,» con el exclusivo objeto de contribuir á la solemnidad de la Apoteosis del Grande Hombre.

Preside la Sociedad la señorita María Antonia Mora, y consta de 20 señoritas más; animadas todas de patriótico entusiasmo.

En sus tronos de gloria se queden venerados los héroes y todos los que grandes se hicieron en aquella creación olímpica que se llamó Colombia. De ninguno de ellos se blasfema con decir que al celebrar la Apoteosis de ANTONIO JOSÉ DE SUCRE se exalta

á «la gloria más pura de nuestra América.»

Si á plebiscito de inmortales se apelase para saber á quién ha de discernirse ese dictado, levantarse viéramos todas las manos que blandieron espada ó trazaron en líneas de luz la parábola del Derecho, para señalar allá, en la nube más blanca del Empíreo, al héroe sin tacha, cuya vida y muerte recuerda al primer justo que sacrificó la humana envidia, satánicamente enloquecida por el resplandor de la Virtud, como apagaría para siempre la luz de los astros en el cielo la negra noche, si por un momento tuviera ella el poder de consumir la tiniebla eterna.

Cuando se evoca el nombre de SUCRE, quien responde no es su maravilloso genio guerrero sino su excelso espíritu de justicia y de bondad. El héroe, con ser tan prodigioso, el patriota con ser tan acendrado, quedan eclipsados por aquella ingente virtud, que no parecía humana.

SUCRE fue un símbolo, una profecía hecha

hombre. En él está anunciado lo que habrá de parecer la democracia, cuando los pueblos hayan acabado de luchar y la completa victoria los haga magnánimos y cuerdos; cuando las sociedades entren en su caja, los principios imperen, la ley constituya la higiene de la política, y el sentimiento de la fraternidad llene todos los corazones, haciendo del universo una familia.

Y la mujer venezolana, ese templo vivo en donde se refugian siempre los puros ideales que nosotros olvidamos en los momentos de envilecimiento ó de insania, acude al reclamo de la gloriosa centuria, y prepara sus coronas de rosas y los puros cantos de su alma para la fiesia del Inmortal.

En SUCRE se glorifica al primer caballero de la Libertad. La mujer venezolana le ve surgir con su escudo blanco, su espada de cruzado, su nimbo de mártir; y se adelanta á darle el amoroso beso de la Patria.



ANTONIO JOSE DE SUCRE — GRAN MARISCAL DE AYACUCHO

NACIÓ EN CUMANÁ EL 3 DE FEBRERO DE 1795

ASEGURÓ LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA EN EL CAMPO DE AYACUCHO EL 9 DE DICIEMBRE DE 1824

EL COJO ILUSTRADO



SEÑORA MARGARITA A. DE PIMENTEL
(Margot)



SEÑORA IGNACIA P. DE FOMBONA
(Blanca)



SRITA. LUISA QUEREMEL

SRITA. POLITA DE LIMA

EL COJO ILUSTRADO



SEÑORA ISABEL P. DE MAURI



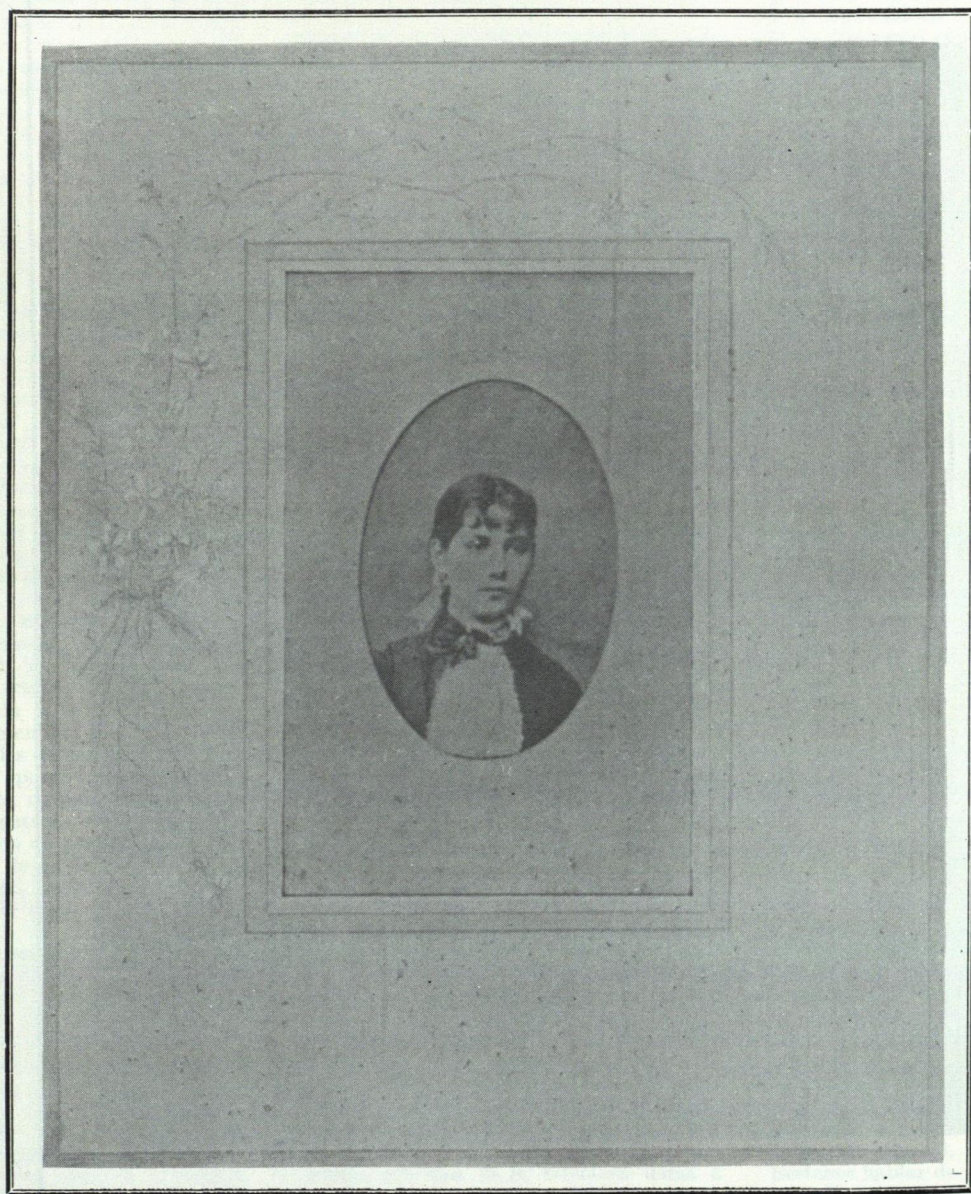
SEÑORA DOLORES MUÑOZ TÉBAR DE STOLK

EL COJO ILUSTRADO



SEÑORA MARIA M. DE LETTS

EL COJO ILUSTRADO



SRITA. ADINA MANRIQUE

EL COJO ILUSTRADO



SEÑORA MARIA TERESA VILLALOBOS DE ROJAS
(Murió en París el 30 de Marzo de 1889)

EL COJO ILUSTRADO

DESCUBRASE el lector y dése compostura antes de abrir el número de nuestra Revista que llega hoy á sus manos; porque ha de ser éste recibido con talante respetuoso, en traje de etiqueta, con la mayor cortesanía.

Así lo exigen muy justos, altos y universalmente reconocidos privilegios; tan acatados por quien esto escribe, que sólo acierta á trazar estas líneas con pluma nueva, en el más fino papel que tiene á mano, con tinta perfumada, en pleno jardín y á la hermosa luz de la mañana. No de otra suerte corresponderían los medios á la delicadeza del objeto, ni supliría la congruencia de los unos con el otro, lo inadecuado á éste de la pluma, que, no siendo de suyo primorosa, habrá de conducirse en el preciado asunto con torpeza.

Entre las ofrendas de EL COJO ILUSTRADO á la memoria del héroe de Ayacucho, al cumplirse el primer Centenario de su natalicio, ¿no es de valor inestimable la de fresco, hermoso y fragante ramillete, formado con flores escogidas entre las más vistosas de los más galanos campos? EL COJO ILUSTRADO ha querido en esta sazón llevarse palma de exquisito, y á fe que sólo podrá negar que de veras la conquista, quien quiera ostentarse desdeñoso de toda prez de gentileza.

Ufánanse los Directores de esta Revista, de que ella aparezca en ocasión tan solemne como ésta, presentando tan bella y digna ofrenda á memoria tan preclara; mas, no andan ellos tan bisoños en achaques del linaje de aquel que nos ocupa, como para tener engreimientos fuera del muy justo de que la ofrenda misma es causa, al honrar las manos que en la presentación la servirán de sustentáculo.

Sólo ocasión tan señalada, en que se ensalza carísima memoria, era, por lo significativa y singular, la esperada para que rindiése esta Revista tributo de profundo respeto y alta admiración á la mujer venezolana, dignamente representada hoy en nuestras páginas por principales damas, cuya ingénita modestia deponen un punto su broquel por dar acceso al homenaje, no para propia ufanía sino en honra de la patria. Conste aquí que á tal acto de hidalguía de parte de las nobles damas, corresponde, de la de los Directores de EL COJO ILUSTRADO, inefable gratitud que ellos se complacen en hacer notoria en este instante.

Duélenos ahora el no poseer gallarda fantasía para que ella nos dictase cuánto de bello y justo hay que decir de la mujer venezolana, en la sazón en que da ésta nueva muestra de cómo responde siempre sin tardanza su noble corazón, cuando le llama, bien excelsa idea, bien levantado ó tierno sentimiento. Ella, toda abnegación, toda afecto, toda celo y suavidad en el hogar, que sabía torna en vaso místicamente poderoso para convertir en grato almíbar la amargura que hasta en él destila el mundo; ella, la que tiene la sonrisa más festiva y el más alborozado acento en las horas de alegría, como la más tierna lágrima, la palabra más consoladora, el ejemplo edificante y la oración más eficaz, cuando Dios se digna visitar con el dolor nuestra morada; ella, crisol donde toda virtud se acendra; arca siempre dispuesta á abrirse y derramar los tesoros en que abunda: la compasión sin tasa para el dolor y el desamparo; la prudencia en el consejo para el difícil paso; la voz discreta en la amistad desazonada; el nobilísimo entusiasmo por el honor y glorias de la patria! Ella merece toda la veneración que pueda tributarse á humana criatura; debiera ser estro constante de poetas, númen invocado en todos los momentos, sacerdotisa consagrada de todas las acciones. Saludémosla con profunda admiración; unjámosla con nuestro respeto y pongámos á sus plantas nuestros

corazones, para que se levante sobre digno pedestal su bellísima figura, cubierta de flores permanentemente frescas y fragantes, y despidiendo perenne irradiación de alma virtud.

Tenémolas hoy, repetimos, en las páginas de EL COJO ILUSTRADO, representada honrosamente por nueve distinguidas damas que se han dignado acordarnos el permiso indispensable para la presentación de sus retratos en este número de la Revista, y que entre las venezolanas cultivadoras de las bellas letras y artes, son de las que más se han señalado, cuáles por las galas del ingenio, lucidas en el ameno campo de las letras, cuáles por la elevación del sentimiento, exhibida en los dominios del arte.

Sean ellas las que abren la galería de venezolanas notables que continuaremos publicando.

Vienen á dar brillo, honra y precio inestimable á la edición presente del periódico, los retratos de las muy respetables y distinguidas señoras y señoritas, Isabel Pachano de Mauri, Ignacia Pachano de Fombona, Margarita de Pimentel, María Montemayor de Letts, Dolores Muñoz Tébar de Stolk, y Adina Manrique, hijas de Caracas; María Teresa Villalobos de Rojas, de Valencia; Polita de Lima y Luisa Queremel, de Coro.

Son las señoras de Mauri y de Fombona hijas del General Don Jacinto Regino Pachano, bizarro militar, y amante de las letras, por él fructuosamente cultivadas; y quien debe con justicia andar ufano del florecimiento con que ahora corresponden, después de feliz trasplante, sus carísimos renuevos, al celo paternal sabio y dulcemente compartido por su dignísima consorte, la señora Isabel Plaza de Pachano, de cuyas eximias virtudes y notorios dones de hermosura y gentileza se ostenta en sus hijas magnífica la herencia.

Tiene la una corazón de artista, y en el alma, la otra, luz de pensamiento; y unidas por respectivo enlace á Emilio Mauri y Manuel Fombona Palacio, artista aquél á quien habla la belleza su múltiple lenguaje que él traduce á maravilla; el segundo, tan sabio como modesto, tan levantado escritor y buen poeta como culto caballero; forman las inteligentes damas con los consortes distinguidos parejas interesantes y felices, atada cada cual con los dobles lazos del amor y la comunión de los ideales.

Es la señora de Mauri hábil pianista é inspirada compositora. Aplaudida con calor es siempre que lleva el concurso de sus talentos adonde de ellos necesita el arte para fin caritativo ó patriótico; y justamente celebradas son sus bellas producciones, de las que algunas han honrado las páginas de esta Revista, que hoy se engalana con *La Danza de los Duendes*, original y nueva obra de la señora Mauri.

Cultiva la señora de Fombona con exquisito gusto y éxito creciente las bellas letras. Con el seudónimo de Blanca han visto la luz en las columnas de EL COJO ILUSTRADO dos bellísimos artículos de la talentosa dama á quien aludimos: *Recuerdos* y *Fantasia*, publicados en los números 42 y 44, respectivamente, de esta Revista, así como dos interesantes novelas de que más adelante hablaremos, acusan, así el galano ingenio como el cultivado gusto de la autora, que hoy nos obsequia con el bello escrito *Luchas del alma*.

La señora Margarita Agostini de Pimentel, digna consorte de uno de nuestros disertos literatos, el delicadísimo poeta Francisco Pimentel, dedica también á las labores del ingenio el vagar que dejan las angustas atenciones de la madre y de la esposa. Dotada de rica fantasía, ha dado muestras muy señaladas de ella en las dos interesantes novelas que en colaboración con la señora Ignacia Pachano de Fombona ha producido, y que con el seudónimo de *Margot*, unido al de *Blanca*, usado por aquélla, aparecieron en nuestros números 47 y 50. *Para el cielo* y *En la playa* son los títu-

los respectivos de aquellas dos notables producciones. Con gusto será leído el precioso *Juguete Cómico* de la señora Pimentel con que ella se ha servido favorecernos.

Harto doloroso es, cuando por primera vez se escribe sobre alguna gloria venezolana, tener que hacerlo en forma de recuerdo y ver que cada palabra salida de la pluma es triste siempreviva, caída sobre la losa bajo la cual yace para siempre una esperanza. Esto nos sucede ahora, al estampar el nombre de la señora María Teresa Villalobos de Rojas, muerta en la flor de los años, cuando más vigoroso fruto para el arte en que descollaba podía ofrecer su rica inspiración. Después de honrar á Venezuela en el Conservatorio de París, que la distinguió con altas y merecidas recompensas, y apenas cifió su frente la corona nupcial, dejó la ya notable artista la estrecha prisión humana, para ir á gozar, en el seno del Creador, de estética y eterna plenitud. Pocas, pero todas bellas y producidas con conciencia artística, son las obras que hoy podemos aplaudir de aquella que fue admirable pianista y compositora venezolana.

Casi no habrá en Caracas quien, conociendo los secretos del teclado ó estando en vía de poseerlos, no haya ejecutado con verdadera complacencia las composiciones musicales de la señora María Montemayor de Letts, cuyas piezas de baile, singularmente, son popularísimas, como que en ellas se adunan el carácter de nuestros aires nacionales y el sello de originalidad que imprime en ellas la inspiración donosa y varia de la autora, y de la que es muy bella muestra el *In promptu* que aparece en la presente edición de esta Revista.

Igual cosa podemos decir de la señora Dolores Muñoz Tébar de Stolk. La felices aptitudes de ésta para la composición, reveláronse á luego que el teclado empezó á mostrarse dócil á las manos que le hacían hablar lenguaje místico, informado por los cándidos anhelos y vagarosos pensamientos de la niña, en cuyo pecho latía corazón de verdadera artista. Una de las primeras composiciones de la hoy señora Stolk, fue la marcha *Gethsemaní*, ejecutada y entusiastamente aplaudida en los conciertos de la Unión Filarmónica. Con su bella mazurka *Lilita* honra la señora Stolk ahora nuestras páginas.

Conocido, con especialidad por nuestros abonados, es el nombre de la inteligente señorita Adina Manrique, hija del notable literato y académico José María Manrique. En repetidas ocasiones han figurado en EL COJO ILUSTRADO, con honra para éste, obras musicales de evidente mérito, compuestas por aquella distinguida hija de Caracas que actualmente viaja por Europa, donde de fijo avalora sus talentos la onda de luz constante que allí forma el ambiente del ingenio. Nueva, reciente y preciada producción de la señorita Manrique es el *Rondo de l'Adieu*, al que, como siempre gustosos, damos cabida en la sección musical.

Réstanos hablar de las señoritas Polita de Lima y Luisa Queremel, las dos hijas de Coro que desde la región occidental de la República regalan nuestros oídos con mágicos acentos. Ellas, en especial la primera, empuñan gallardamente el estandarte prestigioso, entre las muchas damas que en aquella tierra privilegiada calzan el coturno; y saludan entusiastas y airoosas, al mundo de las letras, que responde con vítores y hurras, celebrando el fausto advenimiento á los lozanos campos, de nuevas, ricas y bien olientes flores. Polita nos obsequia en esta sazón con la bella *Fantasia* que de fijo aplaudirán nuestros lectores.

Y ya que vamos á terminar, no lo hagamos sin dejar salir del pecho un grito de alborozo, en presencia del faustísimo suceso que debieran celebrar con pompa inusitada las letras y artes patrias. Cosa que mueve por muy alta manera el entusiasmo es la presencia de la

mujer en las lides del ingenio. Signo es éste inequívoco de positivo ascenso en la cultura de los pueblos; risueña promesa para ellos de venturoso porvenir, cuando habrá de hallar respeto y primacía la aspiración más alta y noble del espíritu. Saludemos en esta hora el albor de esplendoroso día para las letras y las artes en nuestra hermosa patria.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.

MONTE SACRO

(DE UN LIBRO DE VIAJE)

No podía yo dejar de visitar este SUBLIME MONTE..... Ser americano, venir á Roma y no ver la Sacra Colina donde se cimentó la libertad del Nuevo Mundo.....sería dejar incompleto mi viaje y no darle aquel tinte de amor patrio que realza todas las especulaciones humanas.....

Había cumplido con la curiosidad del viajero, con el entusiasmo del artista, con el fervor del peregrino, con la adoración del cristiano.....

Había visto ciudades populosas y monumentos históricos, y jardines, y surtidores, y fuentes de encantadora gracia y de concepción exquisita.....Había admirado obeliscos y arabescos primorosos, contemplado Iglesias severas, Catedrales suntuosas y oratorios de espléndida sencillez, como las palabras del Génesis.....donde adoré al Dios del Universo.....Había venerado las reliquias de esos seres sobrenaturales que supieron vencer la naturaleza humana, y que la Iglesia, siempre justa y amorosa, como su Divino Fundador, ha colocado en los altares.....Había besado la tierra que pisaron sus plantas, y bebido las aguas milagrosas que brotaron á su palabra ó á su contacto para dar riego al árbol sacrosanto de la Fe salvadora.....y había bajado, con planta trémula y espíritu de humildad, á esos lugares subterráneos de cuyas tinieblas salió la luz increada á esclarecer las Naciones, como la del Cáo al Universo..... Había visitado los santuarios de la más encantadora de las creaciones de Dios: mi frente se había posado en las rocas y en la tierra donde Ella estampó sus divinas plantas.....Había visitado en Italia el corazón de los Santos Lugares, la casita encantadora que sirvió de nido á la más bella paloma del Universo, á la Virgen de Nazaret.....Y había visto, finalmente, la ciudad vocinglera, nueva Babilonia, que en su orgullo y loca vanidad se llama el *cerebro del mundo*.....inmensa caldera, como he dicho antes, donde se aquilata la virtud del que tiene mucha y se pierde la del que tiene poca.....

Y después de cumplir con todos estos deberes y necesidades de mi espíritu, ¿dejaría de ver y contemplar ese lugar histórico que lo llamaba con sus recuerdos y que aún guarda los ecos de aquellas palabras inmortales, de aquel juramento que dió al mundo civilizado su parte más hermosa, tanto tiempo segregada de él y oculta entre las tinieblas de la esclavitud? ¿Dejaría yo de poner mi débil planta allí donde la planta vigorosa de Bolívar hizo estremecer las sombras de Camilos y Scipiones, de Fabios, y Fabricios, y Cincinatos, que se entusiasmaron con la idea de ver revivir en el mundo las virtudes republicanas y la austeridad y sobriedad de los apóstoles de la Democracia? ¿Dejaría de respirar el aire que alentó al Profeta de la libertad Sur Americana, al hombre más grande que haya producido la humanidad en el terreno de su propia naturaleza.....Bolívar, que

subió la excelsa Colina á donde siglos antes había subido el *pueblo-rey* en demanda de la justicia que le negaban los Señores de la Ciudad Eterna?

No! alguna parte de mi corazón quedaría inanimada, porque la fibra del patriotismo quedaría enmudecida.....alguna parte de mi relación quedaría defectuosa á mis propios ojos.

Fuí, pues, al Monte Sacro, saliendo por la Puerta Pia. Esta Puerta, construida en 1564 por Pío IV, es célebre, más que por su artística y sólida construcción, elegante y caprichosa, por haber sido la brecha por donde entraron en 1870 los invasores, con el intento sacrilego de quebrantar

*el más excelso trono
Que leyes dicta á la asombrada tierra.*—G. DE QUEVEDO.

Salí por la Puerta Pia; seguí adelante el camino, dejando á la izquierda la Villa Albani, y más luego á la derecha la Villa Patrizi y la Villa Torloni. Más lejos, á la izquierda, está la basílica de Santa Inés, de sencilla suntuosidad, de rara construcción, que es como la cabeza de un cuerpo místico formado por inmensas catacumbas, que, aunque mudas y silenciosas, hablan con su lenguaje infantil (1) más elocuentemente que todos los discursos de la retórica. Después de atravesar el río Anio por el puente Lamentano y ver acá y allá, al paso ó de lejos, algunas tumbas arruinadas, entre otras la de Constancia, hija de Constantino, que quiso ser enterrada cerca de la Santa que da nombre á la Iglesia y á aquellas catacumbas, se descubre á la derecha el Monte Sacro.

Todos saben que este Monte es célebre por las dos retiradas que á él hizo el pueblo Romano cuando reclamaba sus derechos á los Señores de Roma, que tuvieron que concederle lo que negaban al mundo: y todos sabemos en América que aún es más célebre para nosotros por el juramento de Bolívar, que allí echó, con lengua de fuego, el fundamento de nuestra libertad. A poca distancia del Monte está la Villa Phaon, liberto de Nerón, á donde fué este monstruo á darse la muerte.

El MONTE SACRO es una colina de muy poca elevación, con algunos cerritos á trechos y sabanas muy extensas que lo rodean. Desde la Colina se divisan las montañas de los Sabinos, los graciosos campos de Tivoli y algunas montañuelas más que casi no pude distinguir por ser muy nublado aquel día. El terreno es fecundo, pero poco cultivado, fresco y lleno de yerba, sin piedras ni nada que entorpezca el paso.

Yo recorrí con avidez aquel campo del uno al otro extremo, y me detuve luego á contemplar.....Mi imaginación se abrió ante la historia: dos inmensos panoramas se desarrollaron, y yo gozaba y me fascinaba con su vista: las dos más grandes epopeyas históricas se desenvolvían á mis ojos..... ¡LA REPUBLICA ROMANA;—LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA!

Veía en aquel grupo las figuras de los nobles Repúblicas romanos, que hablaban á mi exaltada fantasía con sus severos semblantes, en los cuales se retrataban aquellas virtudes de los buenos tiempos de la *Señora del Mundo*: (2) Fabio, el severo Fabio, cuyo molde encontró un eminente historiador venezolano en uno de los atletas de nuestra Independencia; Dentato, con sus 85 coronas triunfales y sus 70 heridas que envidiaría el inmortal Sucre, de la misma manera que en Ayacucho envidió las que

habían postrado al suelo al General Laurencio Silva; Camilo, el vencedor de Breno; Fabricio, el incorruptible Fabricio, de quien dijo Pirro: *Es más fácil cojer el Sol con la mano que romper á Fabricio*; Cincinato, que labraba su campo y dijo al ver los Senadores que vinieron á llamarlo para que salvase á Roma: *¿Conque perderé mi cosecha de este año? Pero, vamos: la salvación de la Patria es antes que todo*. Luego veía á Decio y Curcio, los Ricaurtes romanos, pero sin el humo y el espacio donde fué Ricaurte á buscar una tumba digna de su gloria. Luego se dirigía mi vista á las nobles damas, á esos seres encantadores cuya sensibilidad y bondad hace más bella la virtud del patriotismo.....Veía á Clelia atravesando el Tíber á nado; veía á Virginia atravesada por el puñal de su padre; veía á Lucrecia matándose por su propia mano.....Porcia, Sempronias, Veturia.....Más luego veía á Catón y al gran Pompeyo, las más nobles víctimas de la República moribunda, como lo fue Sucre de la Gran Colombia, que moría.

Volví después, con el corazón lleno de orgullo y asombro al panorama donde se desarrollaba nuestra Independencia.....Por sobre todo resplandecía el Patriarca de la Libertad, el rayo que Dios envió para rasgar las sombras que envolvían el Nuevo Mundo, el Profeta que debía formar HÉROES, amor á la Libertad, la escuela de la Independencia, la vida social de nuestras poblaciones y las esperanzas del porvenir americano.....Formaban aquel grupo inmortal jóvenes imberbes tornados en Gigantes, que hubieran intentado escalar el Olimpo, si hubieran nacido en los tiempos de la Fábula. Allí Mariño, el Trasfundo americano.....; allí el Aquiles de Colombia, Páez; allí el atleta formado con el bronce de Corinto, según la bella y para mí enternecedora expresión de un eminente escritor venezolano.....; y el indomable Bermúdez, Piar, los Monagas, esa familia de Macabeos que nunca descansaba; Cedeño, Plaza, León Torres, Ricaurte, Girardot, Córdova, y tantos otros, Jefes, Oficiales y Soldados, que reclaman todos nuestra veneración y gratitud.....y entre ellos SUCRE, que immortalizó la montaña de Berruecos, así como había immortalizado EL SUBLIME CAMPO DE LOS MUERTOS.....

Luego veía las heroicas republicanas de Colombia, que representaban y superaban á las romanas.....Yo veía las Clelias, las Virginias y Lucrecias, las Porcias y Sempronias.....Pero, no veía Veturias..... porque entre nosotros no hubo Coriolanos, no hubo PATRICIAS.....Mas, ah! en este momento una sombra adusta viene á mí..... á reclamar tan funesta gloria.....Reconozco en ella la del Coriolano de Colombia; la del que luchó contra la libertad de su Patria; la del que se pasó luego que ésta fué libertada y que le fué más hostil como amigo que como enemigo.....y finalmente, reconcí en su diestra el puñal de Berruecos.

El juramento de Bolívar en el Monte Sacro dió al célebre escultor Tenerani asunto para un hermoso relieve que yo he tenido la dicha de ver y que es una de las mejores obras de aquel artista. Tuve el gusto de enviar á la Academia de Historia Venezolana una fotografía de dicho relieve, de dos que me regaló el escultor Anderlini, discípulo de Tenerani y encargado de guardar y conservar el Estudio de su maestro. Sería digno de Venezuela, á más de un deber suyo, poseer una copia en mármol de aquella obra monumental, que representa una escena que viene á ser como el cimiento de nuestra libertad.

AMENODORO URDANETA

Roma : enero 8 de 1892.

(1) La catacumbas de Santa Inés casi todas se forman de nichos ó sepulcros pequeños, pues sólo contuvieron párvulos.

(2) Zea.



SEÑOR REMIGIO CRESPO TORAL
Secretario

SEÑOR DOCTOR HONORATO VÁZQUEZ
Encarado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario

CORONEL A. P. CHAVES
Adjunto militar

ABNEGACIÓN

—Mi espíritu vaga indeciso por el mundo de los recuerdos, ¡Ah! ¡Cómo se agolpan todos en confuso tropel á mi memoria! ¡Cuántas impresiones! ¡Cuántos dolores! ¡Cuántas sonrisas y placeres! ¡Ilusiones realizadas ó desvanecidas! Todo, todo se presenta á mi imaginación sin conmover mi alma. El hastío la embarga por completo. Nada hace palpar mi corazón. El porvenir no me ofrece halago alguno. Sola en el mundo, no encuentro una mirada cariñosa que deshaga el hielo que me oprime. Triste y desventurada ¿qué espero ya en la vida?

Así hablaba una mujer, bella, con esa belleza que si no deslumbra á primera vista, á medida que se la contempla subyuga el alma con encanto irresistible. Vestida de negro, su blancura alabastrina resaltaba de un modo sobrenatural. La débil luz de una bujía bañaba apenas su pálido rostro, y sus ojos, grandes y sombríos, estaban llenos de lágrimas. Reclinada la cabeza en la mano izquierda, dejaba correr indolentemente la otra sobre el papel, sin poder dar forma á los sentimientos que la poseían. Al fin dejó la pluma y se acercó al balcón del aposento.

La luna se ostentaba en toda la plenitud de su belleza. Su luz melancólica caía de lleno sobre el lago azul y tranquilo, que reflejaba con placidez incomparable la magnificencia de aquel cielo, sembrado de rutilantes estrellas. Sólo de trecho en trecho se veía una que otra ligera embarcación. La dama contempló largo rato el paisaje que se presentó á su vista. Recorrió con la mirada la

inmensidad del cielo y la serena superficie del agua, que nada dijeron á su espíritu abatido.

Una voz dulce y armoniosa hirió de pronto su oído. Aquella voz de mujer la hace estremecer, y como por obra de magia se anima su semblante, su corazón palpita aceleradamente, y su mirada ansiosa se detiene en cada uno de los barquichuelos que se balancean al reposado movimiento de las ondas. Poseída de agitación creciente, clava de improviso los ojos en una hermosa figura que la suave claridad de la luna idealiza con encanto misterioso. A su lado se descubre un hombre extasiado en la contemplación de tan peregrina belleza, y cuya actitud revela las emociones que despiertan en su alma enamorada las notas cadenciosas que como celeste melodía brotan de aquella privilegiada garganta.

—Es sueño! exclama la enlutada dama; y con mano temblorosa quiere apartar de su mente aquella visión que conmueve de tan extraña manera su espíritu. ¡Pero en vano! Allí están, los ve, escucha aquella voz dulcísima, que en otro tiempo fué su encanto y ahora tortura su pobre corazón. Quiere alejarse de allí, mas una fuerza superior la detiene y sus miradas siguen con dolor el rumbo de la frágil barquilla que se aleja lentamente. Ya apenas se divisa y aun sus ojos la ven. Al fin desaparece por completo. Tristes sollozos se escapan de su pecho y queda luego sumida en larga meditación.....

¿Qué pensamientos cruzan por su mente? ¿Por qué su semblante, antes triste y abatido, súbitamente se contrae, se agita, y ahora está animado por una expresión de dulce serenidad?

Así como el rayo de sol disipa las pálidas brumas que la noche amontonó en la cima

de la montaña, la joven, en presencia de la ventura de aquellos dos seres, siente desvanecerse en su alma las sombras de la indiferencia y del hastío. Su corazón se ve entonces combatido por encontradas pasiones, mas al cabo triunfa la generosidad de sus sentimientos, la virtud de su abnegación. Sí: quiere sufrir, sufrir por los que ama.

—¡Oh! Elvira, murmura: tú ó yo estábamos condenadas á este dolor! El destino nos unió desde niñas. Huérfana al nacer, puse en tí todo mi cariño cuando con bondad infantil me ofreciste tu amistad. El mismo sér despertó en nuestro corazón el amor que debía darnos, á una la felicidad, á la otra la desventura. Yo lo comprendí así y no vacilé: te consagré el sacrificio de mi amor. Pero ¡ay! nunca creí que el corazón del hombre fuera tan voluble. Ante mi aparente frialdad, sus agasajos, que repartía entre las dos, fueron al fin para tí sola, y entonces los celos desgarraron mi alma y la inundaron de amargura. Me alejé de tu lado, temerosa de descubrir mi amor; y aquí he vivido en la soledad, con mi dolor por único compañero y la muerte por única esperanza. Al contemplar hoy tu dicha, siento brotar en mi corazón la llama del consuelo; y al pensar que tú has podido padecer lo que he padecido yo, bendigo como purísimo holocausto mis lágrimas y mis tristezas que te han librado de tan tremendo martirio.

La joven enmudece; y con sereno paso, alta la frente, iluminado el semblante por los nobles sentimientos que la animan, se dirige hacia una imagen del Redentor, cae de hinojos y exclama:

—Me quedas Tú, Dios mío!

8 de enero de 1895.

BLANCA.



CASA HISTÓRICA

(la que habitaba SUCRE cuando el Ejército Patriota de Oriente, de que él era Jefe de E. M. G. acampaba en la ciudad de Cumanacoa)

CASA HISTÓRICA

Nos lugares históricos, testigos de las hazañas prodigiosas realizadas por nuestros libertadores, tienen para nosotros la veneración que merece el recuerdo de aquellos hechos portentosos y los hombres que los produjeron. Acá en Oriente, donde tanto se luchó, donde se consumaron proezas sublimes y crímenes horrendos, el viajero contempla á cada paso un sitio ó alguna ciudad que trae á su memoria la reminiscencia de alguna acción, favorable ó adversa á la causa republicana. Güiria fué el punto donde desembarcaron aquellos 45 héroes, con Mariño á la cabeza, que en pocos días liberaron toda la región oriental. Cumaná nos recuerda los triunfos de Mariño y de Bermúdez; el fusilamiento de Rivero y las matanzas de Boves. La Casa Fuerte de Barcelona, el valor de sus defensores y la hecatombe de los patriotas sacrificados allí por la ferocidad de Aldama; el martirio de Freites y la sin igual abnegación de Francisco Esteban Rivas. El Juncal, la victoria de Piar y de Mac-Gregor. Maturín, que presencié cinco victorias y un desastre, nos hace acordar de Piar venciendo á la Hoz y á Monteverde; á Bermúdez dando la batalla del 12 de setiembre de 1814, una de las más reñidas y sangrientas que registran los fastos de nuestra independencia; y también nos recuerda las crueldades del sanguinario Morales. Urica, donde perdieron los patriotas, pero que fue triunfo para la patria, porque allí pereció Boves, y aquel hombre terrible y fiero poseía todas las condiciones del caudillo. Moderno Atila, señalaba su paso con la victoria, la devastación y la muerte. Esa villa histórica, nos recuerda así mismo al heroico

José Félix Ribas y el sacrificio de nuestro Ejército. San Félix, la última batalla ganada por Piar, que puede reputarse como el término de la campaña de Guayana, concebida y ejecutada por este hábil General, y que terminó con la ocupación de Angostura, punto importantísimo que supo aprovechar el genio de Bolívar, para sacar de aquella ciudad los recursos con que emprendió en seguidas la admirable campaña que tan felices resultados dio á la Independencia.

En Margarita, la Asunción nos rememora las proezas de Gómez, Maneiro y los 300 valientes espartanos que vencieron á los 3.000 soldados de Morillo y Canerac; también nos recuerda la salida de Bermúdez, destacando su figura atlética en la popa de una flechera y pasando por en medio de la escuadra española, que contesta á la intimación de rendirse con aquella enérgica interjección que Larrazábal califica de sublime.

Sería larga la enumeración de los sitios en donde sucedieron tantos triunfos y reveses en aquella lucha homérica; y en la que se cubrieron de inmarcesible gloria Arismendi, Cedeño, los Monagas, Zaraza, Urdaneta, los Rojas, Anzoátegui, Ascue, Montes y tantos otros Jefes.

En muchas de esas acciones se halló Sucre, que desde la edad de quince años se afilió al Ejército patriota, primero como subalterno y más luego con el carácter de Jefe de Estado Mayor General de Bermúdez, en cuyo puesto prestó importantes servicios.

No le seguiremos en esa carrera de triunfos y de glorias que le llevó desde Angostura hasta Ayacucho, para sellar allí la emancipación americana con el hecho más trascendental que registra la historia de estos pueblos.

Narrar la vida de Sucre, apreciar sus cualidades militares, sus condiciones de estadista; juzgarlo como diplomático; estudiar su carácter de hombre público; penetrar en su fuero interno para escudriñar en su conciencia pura la virtud ingénita que resplandece en todos sus actos; esa es tarea difícil y sólo inteligencias superiores pueden escribir los rasgos biográficos de tan ilustre personalidad. Yo me complazco en ser su admirador.

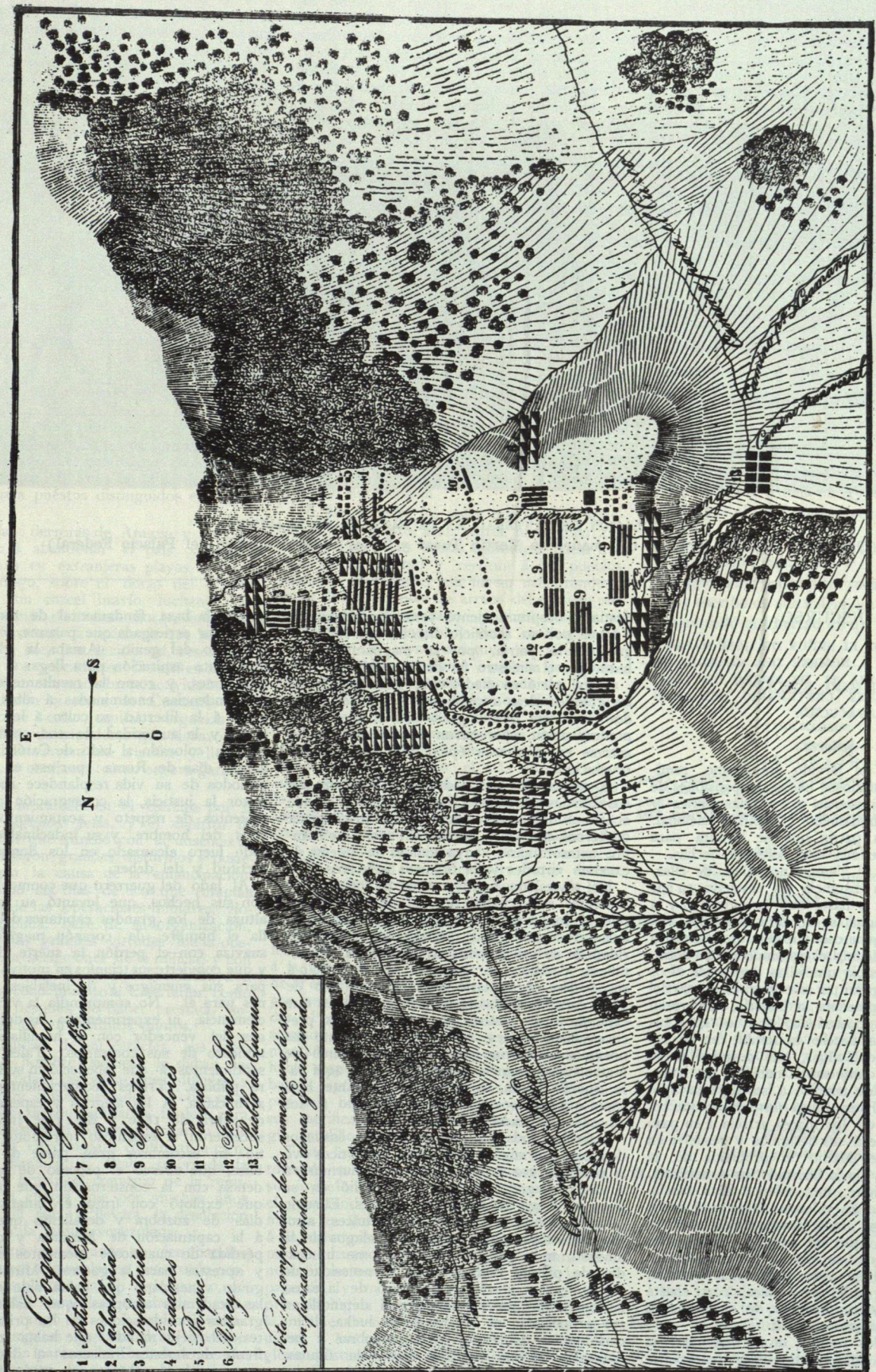
Entre los pueblos que más se distinguieron por su amor á la Independencia, sobresale Cumanacoa, «inagotable en suministrar batallones á la patria», según la feliz frase de Miguel José Romero. Este escritor debió agregar: que esos batallones los organizaba y disciplinaba Sucre, quien en ocasiones se constituía hasta en jefe de instrucción; pues como muy bien, asienta el Libertador, «Sucre era el alma del Ejército de Oriente.»

En la necesidad de permanecer algún tiempo en esta localidad, y siendo estrecha la habitación de don Carlos Alvarez, en cuya casa se hospedaba, Sucre resolvió construir en 1816 una casita contigua á la de aquél, que siguió siendo después su residencia. Esta casita se encuentra hoy tal como se ve en el grabado.

El Gobierno Nacional ó el del Estado, ó bien el Concejo Municipal del Distrito Montes, deberían adquirir esa propiedad, para conservarla como un monumento histórico. Así se cumpliría un deber que merecería el aplauso de todos los que profesamos el culto de la patria y veneramos el recuerdo de sus grandes hombres.

Cumanacoa: enero de 1895.

J. D. BEAUPERTHUY.





CAPITULACION DE CANTERAC EN LA BATALLA DE AYACUCHO
(Grupo del segundo término, del cuadro de Martín Tovar y Tovar) (Salón elíptico del Palacio Federal)

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR DR. JOSÉ MANUEL DE LOS RÍOS, Á NOMBRE DEL COLEGIO DE MÉDICOS, EL DÍA 31 DE ENERO DE 1895, CON MOTIVO DEL CENTENARIO DEL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO.

Señor Presidente.—Señores :

Aclamaciones de fervido entusiasmo, reminiscencias de grandiosos hechos, expansiones de noble alborozo resuenan por todas partes y conmueven profundamente el espíritu nacional. Es la voz de la patria que se levanta para glorificar una de sus más solemnes fechas.

Por más que el tiempo nos aleje de ellas, por más que la distancia las envuelva en sus espesas brumas, y hasta que la ingratitud y la envidia interpongan su sordido murmullo, nada detiene el generoso impulso que arrastra á su conmemoración, el sentimiento de admiración y de justicia que ellas despiertan. Los hombres que figuran en ese gran escenario del pasado, que representa la historia, reaparecen juzgados por la posteridad, que les abre sus puertas y les da acceso honorable en su recinto. Ayer fue Bolívar, que despertó de su sueño de gloria para asistir cubierto de laureles en su carro de triunfos á su augusta apoteosis. Luego Páez, atleta formidable que como la tromba de los mares arrolla á su paso cuanto se opone á sus designios y resuelve en las Queseras del Medio el problema de la independencia y de la libertad Sur-Americana. Después Soubllette, en quien brillan asociadas las dotes de un valeroso soldado á las de un hábil estadista. Hoy Sucre, el héroe-mártir, moderno Abel, que se anticipa á sus años por lo precoz de su destino, que traza en el derrotero de su vida espléndidas proezas, y fascinado por sublimes ideales, corre hasta llegar á Ayacucho, pináculo de su grandeza consagrado á su inmortalidad.

Vaciado en los moldes de la magnificencia antigua en sus más distinguidos personajes, es Scipion por el esplendor de sus victorias, por su humanidad y temperancia: Cincinato por su bravura en los combates, por su acierto y cordura como magistrado, y por su mo-

destia y desprendimiento como ciudadano: y Focion por su sacrificio heroico en los peligros de la patria, por su magnanimidad y hasta por el siniestro fin de su existencia.

Sucre nació en medio á la germinación de las grandes ideas republicanas y de los grandes caracteres que ungidos con el óleo de la predestinación, aparecieron como apóstoles y actores en el drama épico de nuestra magna revolución.

A orillas del Manzanares que engalana con sus risueñas campiñas la Nueva Andalucía, donde el aire es luz y el cielo aurora, tierra privilegiada de héroes, artistas y poetas, allí nació ese hombre extraordinario, cuya vida es un poema de excelsas virtudes y de titánicos esfuerzos.

No tuvo sino fugitivamente, su infancia, las inocentes seducciones propias de esta edad; pues á los 7 años ocupaba ya puesto en las aulas de esta capital. Adelantado por la claridad de su inteligencia, su prematura y manifiesta decisión por estudios serios, indujo á sus padres á enviarlo á Caracas el año de 1802. Al cuidado de sabios institutores que explotaron con satisfacción y cariño sus precoces disposiciones, adquirió bien pronto las nociones necesarias para seguir un curso de matemáticas, ciencia poco adelantada aquí para aquella época, y en que no obstante hizo rápidos progresos, habiendo obtenido á los 15 años el grado de ingeniero.

Imberbe todavía, acariciado por ensueños de gloria, en sus arrobamientos patrióticos oyó la profética voz de su destino que murmuró á su oído halagadoras frases y encendió en su alma el fuego de nobles aspiraciones. El suelo querido donde residen los más dulces afectos, los encantos del hogar, los halagos de la amistad, todo pasó á su vista como un cuadro de pálidos colores, ante la necesidad de entregarse en absoluto al servicio de la causa nacional, sin que fueran óbice á detenerle en sus propósitos, los riesgos de la lucha, la incertidumbre del éxito, y las zozobras y penalidades de una empresa digna de titanes, y que exigía el múltiple concurso de patriotismo, de abnegación y de valor para afrontarla. El se sentía animado para todo y poseído de esa confianza y fe en sus designios,

que es la base fundamental de toda resolución, por arriesgada que parezca, y el carácter distintivo del genio. Amaba la gloria como una santa aspiración para llegar á nobles adquisiciones, y como la resultante de generosas tendencias encaminadas á altos fines. Su amor á la libertad, su culto á los sanos principios y la austeridad de sus costumbres, le habrían colocado al lado de Catón en los brillantes días de Roma: por eso en todos los períodos de su vida resplandece como primer factor la justicia, la consagración á los sentimientos de respeto y acatamiento á los derechos del hombre, y su indeclinable zelo por todo fuero alcanzado en los dominios de la rectitud y del deber.

Al lado del guerrero que conmovió la tierra con sus hechos, que levantó su nombre á la altura de los grandes capitanes del orbe, brilla el hombre de corazón magnánimo, que suaviza con el perdón la suerte del vencido y que convierte sus triunfos en motivo de aplauso para sus enemigos y de inefables satisfacciones para él. No comprendía la victoria sin la clemencia, ni experimentaba las dulces fruiciones del vencedor con la humillación y abatimiento de sus contrarios. Tales fueron los sentimientos á que obedeció en su larga carrera pública. Tristes acontecimientos surgieron al iniciarla. A las alegrías y esperanzas del 19 de Abril de 1810 y del 5 de Julio de 1811, sucedieron el espantoso terremoto que convirtió en escombros gran parte de la República, que envió el proceso de su independencia con la consternación que produjera, y que explotó con fruto el fanatismo, y los días de zozobra y desaliento que siguieron á la capitulación de Miranda y con ella la pérdida de cuantiosos elementos organizados y aprestos para la guerra. Miranda, distinguido venezolano que había sido educado en las academias europeas, que había merecido grandes consideraciones en las principales cortes del viejo mundo, que había combatido al frente de huestes francesas al lado de Dumouriez, hasta obtener el grado de General, vuela á su patria cuando juzga que ha sonado la hora de su redención, á ofrecerle su contingente personal y los vastos conociemien-

tos adquiridos en dilatadas campañas; pero todo en vano: desconfiado del éxito, traicionado y perseguido, va á espiar su amor á la libertad en las inmundas mazmorras de la Carraca, ignominiosamente maltratado, para oprobio de la civilización y de los sagrados fueros de la desgracia. Así terminó su vida, en la miseria y el olvido, el primero de los campeones de Sur-América que se lanzó á la guerra por la independencia y la libertad de este Continente.

Eran demasiado ingratas estas impresiones para Sucre al comenzar tan cruda jornada. El patriotismo desprestigiado, la honorabilidad ofendida, el infortunio calumniado, todo esto debió conmovier hondamente su corazón, y hacerle presentir en la desventura de un hombre tan distinguido, el fin que esperaba á los verdaderos patriotas, á los que ofendieron todo al triunfo de una causa tan legítima si la suerte no les sonreía y el éxito no sellaba sus ímprobos esfuerzos. Pero Sucre lejos de desanimarse con tales contradicciones, sintió levantarse su ánimo y se dispuso á afrontar con resolución el destino.

La campaña de Oriente con sus desastres y sus triunfos, le aleccionó en las vicisitudes de la guerra y fue un vasto teatro al desarrollo y exhibición de sus aptitudes. Las dotes del soldado, las del militar científico, las del jefe organizador, todo lo tenía y todo lo designaba para puestos distinguidos en el porvenir.

Cuando las derrotas de Aragua y de Urica le obligaron á abandonar el país, y cuando le suponíamos en extranjeras playas, nos sorprende naufragio, sobre el dorso del océano, como sobre un corcel bravío, luchando con las olas por más de veinte horas, impávido, sereno, indiferente á la catástrofe que le envolvía, hasta que fue, por decirlo así, rescatado á la vida por dos pescadores. De ahí en adelante se multiplica con asombrosa actividad: asiste á la rendición y toma de Cumaná, á la campaña sobre esta capital, organiza el famoso batallón de zapadores que alcanzó después espléndida carrera de triunfos y llevó á todas partes la confianza como segura garantía de la victoria.

La falta de moralidad en el ejército por la ambición de algunos jefes, y el espíritu de insubordinación que cundió con la ausencia de Bolívar, produjeron grandes disturbios y pusieron en peligro la causa de la emancipación. Sucre abandonó las filas de los que rompían así la unidad de las operaciones militares, violando la disciplina, base de su organización. Una de sus más grandes virtudes fue la obediencia á las prescripciones de la milicia, y con su prestigio y con su ejemplo contribuyó á restablecer el reconocimiento al Libertador, como jefe supremo, después de haber prestado importantes servicios en distintos puntos.

La respetabilidad de su carácter, sus antecedentes como hombre superior le daban ascendente en todas las situaciones difíciles y aparecía siempre como mediador. Todas estas circunstancias le dieron sobrados títulos para alcanzar recursos en el extranjero, cuando todo escaseaba en el ejército para continuar la campaña. A él también le estaba reservada la satisfacción de firmar el convenio de la regularización de la guerra que por muchos años ensangrentara el país y llevara la desolación y el espanto á la familia venezolana.

Pero los laureles segados en cien batallas y las distinciones adquiridas en puestos de confianza y honorabilidad en el suelo patrio, no bastaban á aquella naturaleza destinada á ocupar el más alto rango en la historia Suramericana. Una empresa gigante debía ponerse bajo su dirección para sellar la independencia y coronar su frente con inmarcesible diadema de gloria. La libertad de Colombia, si bien asegurada por decisivas victorias, quedaba bajo la amenaza de considerables huestes peninsulares que dominaban el Sur; era necesario de-

oelaras para afianzar definitivamente la paz de este continente, y de aquí un nuevo campo que ofreció el destino al genio y pericia de Sucre. Militares de más alta graduación, jefes experimentados durante largos años, eran los llamados á dirigir esta cruzada de peligros, de dificultades y de triunfos. Sucre se impone por el ascendente de sus virtudes y servicios, y merece la honra de ponerse al frente de esta última y decisiva campaña. En ella desplegó todas las dotes de un gran Capitán y de un hábil político: atrajo á los disidentes por la convicción, y venció á los que resistían al empuje de los principios republicanos, regados ya con torrentes de sangre. Una serie de brillantes hazañas le esperaba. Yaguachi y Pichincha abren su nueva y espléndida carrera y le anuncian en el pórtico de excelsas proezas; pero Ayacucho, se levanta como el sol para iluminar la epopeya de nuestros grandes días, y proclamar la sublimidad del más intrépido heroísmo. Allí, al pie de Los Andes, testigos elocuentes de su pujanza y soberbio pedestal de su grandeza, le contempla el mundo en toda la plenitud de su gloria, en todo el esplendor de su poder. Fue ante ese coloso de la naturaleza que sonaron las últimas dianas de la más trascendental victoria para los destinos de este continente. Ayacucho es el tabor del pueblo americano; allí rompió el último eslabón de sus cadenas, y lanzó al mundo el estentoreo grito de su redención.

Ni fueron estos los solos importantes servicios que prestó á su patria, ni la guerra el único teatro á sus vastas aptitudes. Sacar á la vida de la libertad y restituir á los pueblos derechos enagenados, esa fue su más grande y noble labor: cambió los arcos del soldado por la toga del Magistrado, y abrió rumbos al desarrollo del progreso y de la civilización: á los alertas del vivac sustituyó los aires marciales del himno nacional emblema de gloriosos triunfos: á la risueña alborada de la paz exhibió los generosos esfuerzos del hombre destinado á fomentarla: rehusó los honores como prerrogativas incompatibles con su modestia: tuvo la intuición de las grandes necesidades sociales y como el más experto estadista se ocupó en satisfacerlas. Bolivia recogió la primera mies de ese campo que con solícito interés cultivó. Sabias leyes, planteles de instrucción, creación de rentas, organización del país en todos los ramos de la conveniencia pública, hé aquí los principales frutos de su fecunda administración. Eran los días de Plácet al nacimiento de la República.

Después de una vida de triunfos y satisfacciones y de una consagración ejemplar á la felicidad de sus conciudadanos, volvía Sucre á la vida privada, objeto de su anhelo, y donde le esperaban los inefables encantos del hogar encarnados en la esposa y la hija adoradas. Pero ah! la mano alevosa del crimen arrebató tan preciosa existencia en la tenebrosa montaña de Berruecos, y aquella frente que había respetado la metralla en gloriosos combates, cayó bajo las asechanzas de la envidia, por bala homicida, para baldón y oprobio de sus sacrificadores. Tal fue el fin de este egregio caudillo blasón de la historia americana.

Triste ley pesa sobre los verdaderos benefactores de los pueblos, de dura enseñanza para sus imitadores: ley que sancionó con su sangre el gran modelo de la humanidad—muerte prematura les arrebató en medio de sus conquistas, ó la calumnia como una nube sombría les persigue hasta más allá de la tumba para vulnerar su memoria. Pero llega el día de la reparación, y en el proceso de su vida, sólo priva la lógica inapelable de los hechos, que la redime de todo cargo y la presenta radiante á las miradas del porvenir. Tal es la gloria póstuma, que sólo la alcanzan los que como Sucre llevan hasta la inmólación sus esfuerzos: los que como Sucre son verdaderos apóstoles de la libertad y fieles servidores de los buenos principios: los que como Sucre sólo rinden culto á la moral, á la justicia, al deber.

La tumba es para ellos la aurora de su inmortalidad!

Señores: he cumplido un alto y grato deber al servir de órgano en esta patriótica solemnidad, al Colegio de Médicos, á que me honro pertenecer. Este distinguido Cuerpo de la República que ha considerado siempre del resorte de sus atribuciones rendir homenaje de admiración á aquellos de nuestros antepasados que han dejado luminosa estela en su carrera, sensible al deseo de contribuir á enaltecer la memoria de un compatriota tan esclarecido, organizó esta manifestación y me designó para ocupar el elevado puesto en que me hallo. Al aceptarlo sólo traigo por títulos mi decidido entusiasmo por las glorias patrias, mi veneración por las augustas tradiciones de nuestra vida nacional, y mi respeto á la voluntad de los honorables colegas que más de una vez me han favorecido con su benevolencia y atención. Por lo demás, Sucre entraña tan elevada significación, que se necesita poderoso vuelo para intentar siquiera bosquejarla.

AYACUCHO

I

Rugir aún escucho

El soberbio León con ira y saña;

Ese rayo que truena en Ayacucho

Asombra al orbe porque vence á España.

II

Allí sonó; victoria!

¡Victoria! el eco repitió rotundo.

Hoy escribe en sus mármoles la Historia:

Sucre selló la libertad de un mundo.

FELIPE TEJERA.

JUGUETE COMICO

—
POR MARGOT

PERSONAJES:

DOÑA PRASCOVIA Y DOÑA SERÁFICA, hermanas solteras de 45 á 50 años.
LUCÍA, sobrina huérfana de las anteriores.
DON PAQUITO, de 30 años y de carácter alegre.

ACTO UNICO

Salón decentemente amueblado

ESCENA 1ª

Lucía—(acomodando unos libros en el salón).

Verdaderamente que no sé qué hacer. Esta vida es insostenible. Doña Seráfica, de desmayo, en desmayo, de novela, en novela, cada día se espiritualiza más. Si es Doña Prascovia, con su pedantería y su manía de saberlo todo, está inaguantable! ¡A no ser por el pobre Paquito que tanto me quiere y por la esperanza de unirle á él en día no lejano, acabaría por desesperarme!..... Pero ahí viene Doña Seráfica, veamos qué trae.

ESCENA 2ª

(Lucía y Doña Seráfica)

D. Seráfica—(en traje de casa, suelto el cabello, los brazos caídos y los ojos bajos. Después de haberse dejado caer con languidez en una butaca, con voz débil):

Lucía, las flores que me compraste esta mañana me han enfermado. ¡Qué torpeza la tuya! No comprender que una naturaleza tan delicada como la mía, es incapaz de resistir un perfume tan fuerte!

Lucía.—Dispensadme, como las ví tan frescas y tan hermosas.....

D. Seráfica.—Ay! Lucía, por Dios Santo, modula la voz, porque me hieres el tímpano de una manera horrible!

(Lucía se vuelve con aire desconsolado como para irse, á tiempo que entra Doña Prascovia en traje de calle.)

ESCENA 3ª

(Doña Prascovia y las anteriores)

D. Prascovia—(tira el abanico sobre la mesa, se sienta en el sofá y con voz airada exclama.)

Si es lo que te digo: ya no se puede salir á la calle! Imagínate, Seráfica, que, como lo tengo de costumbre, me dirigía al museo de pinturas, para proporcionar á mi espíritu cansado de las miserias de la vida, un rato de recreo en la contemplación del arte, del arte que como tú sabes me arrebató; cuando de improviso me sale al encuentro un atrevido, que tiene la osadía de burlarse de mí, en mi propia cara.

D. Seráfica.—De veras, Prascovita. ¿Y qué te dijo?

D. Prascovia.—¡Me ha llamado vieja verde!

D. Seráfica.—Qué descortés.

D. Prascovia—(indignada). Descortés! ¡Qué insolente!

(Doña Prascovia en su indignación, no atina á quitarse la gorra y toda sofocada se dirige á Lucía):

Lucía, ¿cómo no se te ocurre venir á ayudarme? ¡No ves el estado de agitación en que me encuentro?

(Lucía se apresura á acercarse y en su atolondramiento deja caer una silla).

(Doña Seráfica, al ruido, alza los ojos que siempre tiene inclinados, se lleva la mano al corazón y con entrecortada voz dice):

Ay! qué susto! esta criatura va á acabar por matarme! Es que me excita los nervios de un modo particular!

D. Prascovia—(dando un salto en el sofá). Qué escándalo! qué vulgaridad! Ya esto no se puede resistir. ¿Cuándo aprenderás á ser gente? Ni siquiera porque ves el ejemplo que te dan personas como nosotras, de una distinción tan exquisita!

(Lucía, en el colmo de la confusión, se vuelve de una á otra con angustia, sin atreverse á hacer nada).

ESCENA 4ª

(Don Paquito y las anteriores)

Paquito—(haciendo una cortesía). Señoritas, para servir á ustedes.

D. Seráfica—(toda confusa se levanta y dice con acento de súplica):

Escúsemme, Don Paquito, pero usted comprende que no me encuentro en traje de recibo.

(En extremo avergonzada se retira).

ESCENA 5ª

(Las anteriores, sin Doña Seráfica)

D. Paquito—(al pasar cerca de Lucía, le lanza una mirada de inteligencia y en voz baja le dice):

Retírate, amada Lucía, déjame burlar un poco de estos vejstorios. (Lucía, al salir, le dirige una sonrisa.)

ESCENA 6ª

(Doña Prascovia y Don Paquito)

D. Paquito—(acercándose emocionado á Doña Prascovia):

Supongo, señorita, que usted que es tan inteligente, habrá conocido ya lo que que pasa en mi corazón?

D. Prascovia—(con acento de importancia).

Soy sumamente perspicaz, para mí nada pasa inadvertido..... Pero bien, Don Paquito, ¿está usted dispuesto á complacerme en todo? Ya usted sabe lo absoluta que soy, sobre todo con las mujeres; cuidado, Paquito, cuidado con una mirada siquiera! Los celos me trastornan, pierdo la cabeza y no sé qué sería de mí!

D. Paquito.—Oh! Prascovia hermosa!, no te alarmes sin causa. ¿Dónde quieres que encuentre mayores atractivos, que los que en demasía le plugo á la naturaleza ge-

nerosa concederte? Te juro que no he de ver otros ojos que los tuyos, y que, mudo, absorto, y sin aliento, no he de tener más vida que para extasiarme en la contemplación de tu belleza!

D. Prascovia—(con exaltación).

Me satisface tu amor y siento que mi corazón palpita de entusiasmo á la sola idea de encontrar un hombre que llene mis aspiraciones!..... Pero, dejemos esos trasportes impropios de almas tan superiores como las nuestras; elevémonos á otras alturas, donde nuestro espíritu, alejado de las pequeñeces de la tierra, se acerque más y más á esa deidad que lleva por nombre, la Gloria! Alejandro, César, Napoleón, hé ahí mis ideales!

D. Paquito.—Ah! Prascovia! cómo te transfigura tu entusiasmo, y cómo me lo comunicas hasta el extremo de hacer nacer en mí el deseo de conquistar una corona para ceñir tus sienes! ¿Una corona he dicho? Mentira, señora! Me siento con fuerzas suficientes para conmovier el mundo entero! Mi espada dirigida por el amor será invencible! Mi brazo exterminador derribará trono tras trono, y á la idea de haceros reina del universo, ahogará todos los sentimientos de mi corazón, pues si es preciso, sobrepasaré en crueldad á todos los Calígulas y Nerones; y la humanidad entera temblará espavorida ante los estragos causados por mi pasión!

D. Prascovia.—Me conmueve tu arrebató! Sí, yo siento que he nacido para un destino muy superior! Lástima, Paquito, que no fueras de sangre noble, y sobre todo, que lleves un nombre tan vulgar!

D. Paquito—(levantándose del asiento indignado).

Señora, ya que usted no me cree digno de aspirar á su belleza y á su talento, me retiro de esta casa para siempre. (Finge irse).

D. Prascovia—(gritando y corriendo detrás de él para detenerlo):

Paquito, no te vayas, te lo suplico, tú eres para mí el más grande de todos mis héroes!

D. Paquito.—(con altivez). Os perdono, señora, pero tened entendido, que me habéis faltado, y que soy capaz de todo, sabedlo, de todo! (Fingiéndose furioso, sale precipitadamente).

D. Prascovia—(sin fuerzas y toda trémula cae en el sofá deshecha en llanto, y con entrecortada voz murmura): Los hombres! Ingratos! Estos son los gajes del amor! (Se levanta y se va).

ESCENA 7ª

D. Seráfica—(con mucha ternura) ¿Conque es verdad? ¿Por fin, corazón mío, has encontrado quien te comprenda? ¿Cuántas veces en mis horas de melancolía, después de haber leído uno de esos poemas, todo amor, todo ternura, desesperada he querido morir, al ver cómo se deslizaba mi vida serena, sin encontrar en su camino, una sonrisa, una sola mirada, que correspondiera á la que tantas veces he dirigido en vano á esa multitud de hombres frívolos que no han sabido apreciar los tesoros que encierra mi alma!..... Pero, ahí viene Don Paquito, voy á tomar una posición interesante. (Se reclina en un asiento).

ESCENA 8ª

(Don Paquito y Doña Seráfica)

D. Paquito—(se presenta todo turbado y dice con desmayado acento):

—Seráfica!.....

D. Seráfica—(levanta los ojos y con voz trémula exclama):

¿Será posible, Paquito? Desde que recibí tu adorable cartica, no he hecho más que leerla. ¿No te puedes imaginar los sentimientos que has despertado en mí!

Primero, toda turbada, no podía darme cuenta de lo que me pasaba, pero, al fin, cuando me he convencido de tu amor, una felicidad inmensa se ha apoderado de todo mi ser!

D. Paquito—(con voz débil). Eres, Seráfica, un ángel bajado del empero para dulcificar las angustias de los pobres mortales. Hay en tu semblante tanto candor, es tu belleza tan diáfana y tan espiritual, que siento mi alma desprenderse de mi cuerpo para vagar con la tuya por otras regiones.

D. Seráfica—(poniendo los ojos en blanco).

Siempre ha sido mi constante anhelo encontrar un Romeo y ser yo su Julieta. ¿Quieres serlo, Paquito mío?

D. Paquito.—Qué delicioso! ¡Sentarse á orillas de la fuente y ver correr sus cristalinas aguas! Morar entre frondosos bosques y oír el gorjeo de los pajarillos y el casto arrullo de las palomas!

D. Seráfica—(con ternura). Deja esos sueños y repite que me amas.

D. Paquito—(con vaguedad). Ver las nubes cruzar el firmamento y teñirse de diferentes matices; contemplar como se hunde el sol en el Ocaso, y esperar que la luna asome por Oriente su pálida faz!

D. Seráfica.—Paquito, siento que tu pensamiento se aleja de mí!

D. Paquito—(cerrando los ojos). Ay! morir de amor!

D. Seráfica—(ofendida, saliéndose del salón): Es demasiada sensibilidad.

D. Paquito—(sin hacer movimiento alguno): ¡Seráfica!.....

ESCENA 9ª

(Paquito y Lucía)

(Lucía se presenta con cauteloso paso y viendo por todas partes)

D. Paquito—(levantándose, con voz carifloso). Por fin, Lucía, ha llegado el día en que podemos ser felices; dentro de poco nos uniremos para siempre, pues ya he arreglado todos mis asuntos.

Lucía.—(con ternura). ¿Cuánta felicidad me espera á tu lado!

D. Paquito—Amada Lucía, cómo siento que palpita mi corazón, al pensar en nuestra ventura! Pero, sobre todo, anhelo separarte de estas dos mojigatas que tanto te han hecho sufrir! Les entregarás estas cartas, pues he querido vengarte antes de alejarnos; y prepárate para que me sigas á casa de mi madre, que ansiosa aguarda el momento de llamarte hija.

Lucía.—Adiós, Paquito mío, vuelve pronto. (Don Paquito se va y Lucía se ocupa en arreglar el salón, mientras vienen las señoritas.)

ESCENA 10ª

D. Seráfica.—(en estado de profunda melancolía, se dirige hacia Lucía, preguntándole): —¿No sabes de Paquito?

Lucía.—No lo he visto.

D. Seráfica.—(lanzando un suspiro): Ay! qué será de mí sin él!

ESCENA 11ª

D. Prascovia—(saliendo de improviso): Seráfica, ¿por qué deseas tú ver á Paquito con tan tenaz empeño?

D. Seráfica—(levantándose alarmada). Y tú, por qué te preocupas por eso, Prascovia?

D. Prascovia.—Has de saber, Seráfica, que aunque eres mi hermana y reconozco mis deberes para contigo, te prohibo en absoluto pensar en Paquito.

D. Seráfica.—Cuánto siento no poder complacerte, hermana mía, pero has de saber que Paquito y yo nos amamos con delirio, y no podemos vivir el uno sin el otro.

D. Prascovia—(precipitándose sobre Doña Seráfica): ¡Esas tenemos!

Lucía—(entregándoles unos papeles): Seño-

ritas ! señoritas ! aquí están estas cartas venidas por el correo. (Doña Prascovia, trémula de furor, desgarró el sobre).

D. Seráfica—(se lleva la mano al corazón y exclama): ¡ Es de Paquito !

D. Prascovia—(gritando): ¡ Infame ! Y tú, hermana desnaturalizada, me engañabas !

D. Seráfica—(cayendo desvanecida): Adiós ilusiones ! Adiós ensueños !

ESCENA 12ª

(Los mismos y Don Paquito que se presenta en traje de viaje)

D. Paquito.—¿ Qué pasa ?

D. Prascovia—(con voz ronca): ¿ Cómo tienes valor de venir aquí, traidor ? Me has desgarrado el corazón, al descender del puesto donde te había colocado, para confundirte con la vulgaridad de los hombres, por quienes siempre he sentido el más profundo desprecio.

D. Seráfica—(trémula se levanta y murmura): ¡ Fementido !.....

D. Paquito—(cogiendo á Lucía de la mano): Señoritas, convencido de que no puedo hacer felices á dos seres tan privilegiados como vosotras, vengo á notificaros mi próximo enlace con Lucía.

Lucía y Paquito—hacen una cortesía y desaparecen, dejando á las dos hermanas sumidas en el más profundo estupor.

FIN

FANTASIA

DEDICADA Á MI DISTINGUIDA É INTELIGENTE PRIMA, CONSUELO SALCEDO

I

En pos de un horizonte más hermoso,
Cuyo matiz precioso
Un mundo de placer me dibujara ;
Y llevando escondida aquí en el pecho,
Para el amor estrecho,
De una ilusión la somnolencia rara ;

II

Del porvenir al misterioso rayo,
Como una flor de Mayo
El alma á los amores entreabierto,
En una fecha igual, ha siete años,
Sin tristes desencuentros,
De un buque me encontré sobre cubierta.

III

Y así como en la quilla se estrellaban
Las olas que bordaban
De perlas cristalinas la corriente,
El oleaje de mi mente inquieta,
A la razón sujeta,
Se estrellaba en los muros de mi frente.

IV

¡ Inmenso mar ! ¡ Cómo se expande el alma
Ante tu augusta calma !
Imagen fiel del corazón humano,
Que agitan con furor negras pasiones,
De horribles convulsiones
Guarda tu seno el pavoroso arcano.

V

No puedo recordar sin alborozo
El inefable gozo
Que sintió el alma ante la luna bella
Al escuchar de un marinero el canto,
Remedo del quebranto
De una pasión que tierna se querella ;

VI

Pero más dulce resonó á mi oído
El grito repetido
De « ¡ Tierra ! » « ¡ Tierra ! » al despuntar el día ;
Y al divisar la costa ya cercana,
Como una sombra vana,
Mi afanoso anhelar desaparecía.

VII

A la plácida luz de la alborada
La tierra deseada
Pisé por fin con ansiedad secreta,

Y gozosa aspiré la rica aroma
Que en la vecina loma
Despedía la púdica violeta.

VIII

Altren subí. La audaz locomotora
En marcha triunfadora
Como la reina del progreso humano,
Cruzando por el valle y la colina,
Envuelta en la neblina
De su triunfal penacho, dejó el llano.

IX

Entré á la gran ciudad.....desvanecida,
Jadeante y sorprendida
Cual si la muchedumbre me agobiara :
Como indefensa, frágil navecilla,
Cuya insegura quilla
Contra las ondas de la mar luchara.

X

¡ Con qué fuerza aletea en mi memoria
De mi pasada historia
El ave del recuerdo siempre viva !
¡ Cómo perturba con afán creciente
Mi fatigada mente
Y, cruel, la llama del dolor aviva !

XI

El instante llegó.....y el alma ansiosa,
Cual nívea mariposa
Que vuela en torno de la ardiente llama,
En pos de una ilusión voló atrevida
Creyendo, inadvertida,
Que no se extingue la pasión que inflama.

XII

Jamás olvidaré la noche aquella
En que fragante y bella
Abrió la flor de mi ventura el broche :
Se admiraba mi gracia en los salones
Y amantes corazones
Me rindieron su amor aquella noche !.....

XIII

Envuelto en nubes de sutil encaje
Mi vaporoso traje
Lucía matices de colores bellos ;
Cefidos por riquísimas guirnaldas
De perlas y esmeraldas
Ondulaban en rizados mis cabellos.

XIV

Fulgurante la luz resplandecía :
En ondas de armonía
La música sus alas desplegaba ;
Y entusiasmada y de placer radiante
Sentí en aquel instante
Que el vértigo del vals me arrebatara.

XV

Y qué pasó por mí ?.....En esa hora
Fugaz, encantadora,
Herida del amor la tierna fibra
Al dulce halago de falaz promesa,
El alma queda presa,
Y una palabra apasionada vibra !.....

XVI

Fresco ramo de blancas siemprevivas,
Sus frases expresivas,
No mueren en las sombras del pasado !
Y, al evocarlas, pálida mi frente
Se inclina tristemente
Como lirio que el cierzo ha marchitado.

XVII

Como sucede que la flor temprana
Que entreabre á la mañana
Sus delicados pétalos de rosa,
Cuando la tarde en el ocaso espira
Marchita se la mira
Y sin fragancia la corola hermosa ;

XVIII

Como la ola que soberbia crece,
Y altiva se estremera ;
Y en eco recio de furor estalla,
Fiera ostentando su potencia suma,
Conviértese en espuma
Y mansa muere en la desierta playa ;

XIX

Así es fugaz en la voluble vida
De amor la fe mentida
Que el alma alienta en doloroso engaño

A mares derramando en la existencia
La duda, la experiencia,
Y el amargo sabor del desencanto.

XX

Yo soy de la festiva primavera
Avecilla parlara
Que alegre entona su cantar sentido ;
Y cuando llega la inverniza helada
Gime, desesperada,
Mirando en tumba convertirse el nido.

XXI

Ay ! quisiera borrar la triste historia
Que guarda mi memoria.
No más torture al corazón herido
La espina del recuerdo punzadora.
¡ Y que extinga el olvido
De esta pasión la llama abrasadora !

POLITA DE LIMA.

Coro: enero de 1893.

Muerte de Sucre

¡ Montañía de Berruecos, maldecida
Por la Historia del pueblo americano !
Otro Cain, allí, mató al hermano
Que dió á la Patria libertad y vida.

¡ El odio te impulsó, dí, fratricida,
A profanar el suelo colombiano,
Con la sangre de aquel nuevo espartano
Cuya espada jamás brilló vencida !

¡ Para herir á traición su noble seno;
De Pichincha, de Tarqui, de Ayacucho,
Por ventura envidiaste la alta gloria ?

¡ Cubrir tu nombre de ludibrio y cieno,
Y severo execrar, el mundo, escucho,
Asesino de Sucre, tu memoria !

DOMINGO SANTOS RAMOS.

Caracas: 1895.

LA FLORA DE LOS MARES

POR A. ERNST

III

MUY extensa es la literatura relativa á la flora de los mares, pues además de muchas obras generales hay un gran número de publicaciones que tratan de las algas de ciertas regiones, como v. g. de las costas europeas y de las atlánticas de la América septentrional, que todas han sido objeto de investigaciones minuciosas de parte de varios botánicos especialistas en este ramo. No puede decirse otro tanto de las aguas del Continente suramericano; aquí « la miés verdaderamente es mucha, mas los obreros pocos. » Sólo las algas de Guadeloupe han sido recogidas y clasificadas con notable esmero por Mazé y Schramm: su lista comprende no menos de 811 especies y variedades, aunque muchas muy pequeñas ó de gran rareza.

La flora del mar caribe, sin embargo, es de las menos ricas, y casi desprovistas de vida vegetal son aquellas partes cuyas aguas se distinguen por su intenso color azul.

No tenemos noticia de que algún botánico se haya ocupado en estudiar la flora marina de las costas de Venezuela, y nosotros mismos hemos tenido muy escasas y cortísimas ocasiones para hacerlo, habiendo recogido á lo sumo medio ciento de especies en Cabo Blanco, Macuto, El Gran Roque, La Tortuga y Juan Griego: casi todas únicamente de interés científico. Nos limitaremos por eso á hablar aquí sólo de las pocas que se distinguen por su tamaño, forma ó color, dando la preferencia á las especies que fácilmente pueden observarse cerca de La Guaira y en los baños de Macuto.

Hállase con frecuencia en las playas y en

estado fragmentario una fucioidea que ha sido llamada *Sargassum lendigerum*, pero que en nuestro concepto no es sino una forma imperfecta y degenerada del *Sargassum vulgare*: no crece en nuestras costas, en las que aparece sólo en pedazos arrojados por las olas, sobre todo después de algunos días de mar grueso y alborotado. Volveremos a ocuparnos de esta especie al tratar más adelante la cuestión del «Mar de Sargaso.»

A alguna distancia de la costa flotan aisladas las grandes láminas de la *Ulva lactuca*, de hermosísimo color verde claro que tienen á veces medio metro de largo por un cuarto de ancho: son muy delgadas y deben su nombre específico á la semejanza que tienen con hojas de lechuga. Esta semejanza es aún mayor en otra especie del mismo género, que crece muy á menudo en los pilares y rieles de los baños de Macuto (*Ulva rigida*.)

Allí mismo hemos recogido muchos ejemplares de una pequeña florídea del género *Callithamnion*, y además *Ceramium nitens*, *Grateloupia flicina*, *Galaxaura umbellata* y *Laurencia papillosa*. Todas estas especies tienen la forma de arbustillos diminutos con numerosas y finísimas ramitas; en el agua su color es rojo, pero se ponen más oscuras después de secas.

Cerca de Cabo Blanco vegeta la *Caulerpa prolifera* que á primera vista podría tenerse por un pequeño *Polypodium* de frondes pectinadas: es de color verde oscuro con algo de amarillento y prefiere las aguas poco profundas. Otra especie interesante es la *Acetabularia crenulata*, de color verde claro, que se parece á una pequeña sombrilla, ó á ciertos hongos del género *Agaricus*, pues consta de un tallito que alcanza 5 ó 6 centímetros de alto y se divide hacia arriba en varias ramificaciones verticales y unidas entre sí por tejido celular. La hemos encontrado varias veces en los baños de Macuto, y así mismo la *Padina pavonina* que tiene la forma de un abanico con zonas concéntricas de color verde aceitunado y blanquecino. *Bryopsis plumosa*, especie común en todo el Atlántico y Mediterráneo, se encuentra también en las aguas de Macuto: tiene hasta 12 centímetros de alto y el aspecto de ciertos musgos de vegetación piramidal con ramitas pinadas. Algunas algas tienen la particularidad de incrustarse de cal, como v. g. la *Halimeda Opuntia* que abunda en todas nuestras costas: los ejemplares vivos son de color verde pálido y constan de segmentos óvalos y articulados entre sí, de modo que tienen bastante semejanza con matas de tuna (*Opuntia Tuna*); al morir la planta, los segmentos se ponen blancos y separándose unos de otros forman en varios lugares (v. g. en las costas de Los Roques y de La Tortuga) gran parte del cascajo submarino que el mar sigue triturando más y más hasta reducirlo á polvo impalpable.

Muchas de las algas mencionadas son de una estructura bastante resistente, de modo que es fácil conservarlas y aun formar con ellas cuadros bonitos, como recuerdos de una temporada balnearia. Para hacerlo es preciso lavar las algas varias veces en agua dulce con el fin de quitarles la sal; después se prensan entre papel de filtro que ha de renovarse cada día, hasta que estén enteramente secas y puedan fijarse en cartón blanco. Las especies blandas se tratarán del modo siguiente: la alga se coloca en una palangana con agua salada adicionada de cierta cantidad de agua dulce, y cuando todas sus ramitas hayan vuelto á la posición natural, se introduce por debajo de la planta, y con mucho cuidado, una hoja de papel de escribir algo grueso, y levantándose en seguida ésta, sin que se mueva el agua, la alga queda adherida al papel y después de seca presenta el aspecto de un dibujo de primorosa ejecución. Las algas marinas tienen sin embargo el defecto de que conservan aun en estado seco

cierta porción de sal, la cual las cubre á menudo de una eflorescencia blanca, ó las reblandece cuando el tiempo esté húmedo.

Las algas del planctón ó de alta mar son todas unicelulares, de tamaño microscópico y pertenecen principalmente á las diatomáceas y peridíneas. Las primeras encierran en su membrana una cantidad relativamente grande de sílice, que forma un carapazo á veces ricamente exornado con dibujos geométricos de extraordinaria menudencia: existen también en el vecindario de las costas, pero allí son menos notables, puesto que viven adheridas á otras algas más grandes, las que cubren de un indumento gelatinoso de color moreno; pero en alta mar flotan libres en las capas debajo de la superficie de las aguas hasta la profundidad de 100 á 150 metros. Las peridíneas no segregan sílice, pero están provistas de dos pestañas finísimas que les sirven de órganos de locomoción. Las diatomáceas abundan sobre todo en los mares fríos del Norte y Sur; mientras que en las regiones cálidas predominan las ficocromáceas, sea que permanezcan siempre debajo de la superficie, como lo hacen las diatomáceas y peridíneas, ó que se encuentren sobre las aguas y más á la vista. De estas últimas merece ser mencionada la especie llamada *Trichodesmium erythraeum*, cuyos individuos tienen la forma de hilos delgados que se aglomeran constituyendo hacedillos de dos milímetros de largo, los cuales aparecen á veces en cantidades enormes, dando al mar el aspecto de estar cubierto de aserrín: los marinos dicen entonces que el mar está echando flores. La especie citada tiene generalmente un color rojo, y como abunda mucho en el Mar Rojo, es probable que éste deba su nombre al tinte producido por la alga. Un fenómeno parecido se ha observado también en algunos lugares del Océano Índico, y hace pocos años en la costa Oriental del Brasil, pero se dice que el color era más bien amarillento. Las diatomáceas tienen un color amarillo, y donde existen en grandes cantidades, convierten por eso en verde el color azul de las aguas: la parte occidental del Mar Báltico que es excepcionalmente rica en planctón, ya no tiene nada de azul, y es más bien un líquido turbio de un sucio color amarillo.

Es éste el lugar de decir algo del «Mar de Sargaso» en medio del Océano Atlántico. Según algunos autores habría allí un gran banco formado de innumerables ejemplares de una fucioidea llamada *Sargassum bacciferum*, y que los buques tendrían grandes dificultades para atravesar. Hay quienes sostienen que ya los antiguos hayan tenido conocimiento de este banco, y hasta se ha dicho que pueda ser un resto de la fabulosa Atlántida de Platón. Pero estas son meras fantasías; el verdadero descubridor del «Mar de Sargaso» fue Cristóbal Colón, quien en el diario de su primer viaje habla repetidas veces de la «yerba» que encontraron. No existe, sin embargo, ningún banco cerrado de sargazo, de posición fija y determinada, como lo sostuvieron Humboldt y Arago, fundándose en informes vagos y observaciones poco precisas. Lo cierto es que al Sur de 35° L. N., y al Oeste de 35° Long. O., queda una región de cerca de ciento cincuenta mil kilómetros cuadrados, en la cual hay gran probabilidad de encontrarse cantidades mayores ó menores de sargazo flotando en la superficie de las aguas. El «gran banco» y su prolongación occidental, según la opinión de Humboldt, estarían situados precisamente en el camino de los vapores que de La Guaira hacen el viaje á Europa; y su «banco pequeño» ocuparía una región que los vapores de Venezuela á Nueva York cortan de Sur á Norte, de modo que ambos se encontrarían en partes del Océano que no pocos de nuestros lectores han tenido ocasión de cruzar, quizá varias veces: sin embargo, estamos seguros de que

nadie ha visto jamás en sus viajes esos «bancos» puramente imaginarios, aunque es verdad que en ciertos meses del año el buque encuentra praderas bastante extensas de sargazo, mientras que en otros meses no se ve ni una sola muestra de la planta en las mismas localidades.

Examinando el sargazo se observa que consta de fragmentos rotos sin raíces ni órganos de fructificación, y por consiguiente no de plantas en condiciones normales, sino de meros pedazos traídos allí por las corrientes marinas, después de arrancados de sus costas nativas por tempestades y huracanes. Así lo había comprendido ya el gran poeta Longfellow al escribir los siguientes bellísimos versos:

«When descends on the Atlantic
The gigantic stormwind of the Equinox
Downward in its wrath it scourges
The toiling surges,
Laden with seaweeds from the rocks.»

El sargazo del Atlántico proviene en efecto de los despojos de una fucioidea que abunda en las costas de la América Central y del Seno Mejicano (*Sargassum vulgare*), y la aglomeración de estos fragmentos en medio del Océano es debida sobre todo á la corriente del Golfo hacia el Norte, y á la ecuatorial hacia el Sur. Los fragmentos no siguen creciendo en alta mar, sino flotan únicamente sobre las aguas sostenidos por unos órganos especiales, en forma de vejigas redondas, á las cuales hace alusión el nombre específico de *bacciferum*, por haberse creído erróneamente que eran frutos (bayas). Pasados algunos meses, los pedazos se desmoronan y caen al fondo del mar; pero la corriente trae sin cesar otros nuevos, y sigue la danza *ad infinitum*.

Terminaremos esta reseña de la flora de los mares con algunas observaciones acerca de las plantas fanerógamas que á ella pertenecen. Aunque son pocas las especies (por todo 22, que forman 8 géneros), algunas de ellas se encuentran en cantidades muy considerables, siendo por eso de importancia en la vegetación marina, y todas ofrecen varios puntos de gran interés por su estructura y modo singular de vivir. Existen en todos los mares, exceptuados el ártico y el antártico, y crecen siempre cerca de las costas y raras veces en profundidades de más de diez metros, prefiriendo un fondo arenoso. Seis géneros pertenecen á la familia de las nayaáceas, y los otros dos á las hidrocaríneas. Las primeras son plantas con flores rudimentarias y bastante imperfectas: la especie más conocida es la *Zostera marina* de las costas europeas, cuyas hojas desecadas son el «sea-grass» de los ingleses, que se usa para embalgajes y rellenar jergones. Las hidrocaríneas son plantas de una organización superior, y colocadas por varios autores entre las monocotiledoneas más perfectas. Todas son vegetales acuáticos, como lo indica el nombre de la familia, que viven generalmente en el agua dulce, con la excepción de los tres géneros marinos *Enhalus*, *Halophila* y *Thalassia*. El último está representado en el Mar Caribe por una especie (*Thalassia testudinum*) que abunda en muchos puntos de nuestras costas, v. g. en Cabo Blanco, Los Roques y La Tortuga; y sobre todo en las aguas poco profundas al Sur de esta última isla forma extensas praderas submarinas, visitadas de noche por multitud de tortugas que se alimentan principalmente de este vegetal. La planta tiene un largo rizoma que de trecho trecho emite tallos secundarios con 8 ó 9 hojas acintadas y delgadas, saliendo de en medio de éstas las flores que son unisexuales y monoicas. La flor masculina tiene un perianto formado por tres hojuelas, que encierra seis estambres con filamentos cortísimos y anteras alargadas. La flor femenina no está aún bien conocida: parece que no tiene perianto, ó que tiene uno muy fugaz; el ovario es

algo apiculado con tres estilos muy cortos, y se transforma después de fecundado en una cápsula esférica y algo espinulosa, llena de muchas semillas muy pequeñas y envueltas en una sustancia pulposa. Se ignora aún de qué manera se efectúa la impolinación, pero es probable que el agua transporta los granos de polen a los estigmas de las flores femeninas. Los ejemplares que crecen cerca de La Tortuga son mucho más robustos que los de Cabo Blanco: vegetando en uno á dos metros de agua tranquila producen hojas que llegan á medio metro de largo, pero nunca los hemos visto con flores ni frutos, aunque la gran transparencia del agua permite reconocer fácilmente objetos aún más pequeños que dichos órganos. Cerca de Cabo Blanco, al contrario, las plantas son menores, con hojas que á lo sumo miden 20 centímetros, y á menudo crecen en tan poca agua que la ola saliente las deja en seco: ellas sin embargo fructifican casi todas, de manera que vemos comprobada también en esta planta la regla bien conocida de que la extrema frondosidad de un vegetal perjudica la producción normal de frutos y semillas.

La flora de los mares es mucho más vieja que toda la vegetación terrestre, porque ella tuvo sus principios cuando el Océano primitivo de nuestro globo se había enfriado lo suficiente para ser la cuna de la vida orgánica. El primer organismo fue sin duda una alga unicelular, probablemente de tamaño microscópico, y tras ella nacieron otras y otras, diferenciadas más y más en su organización, y por eso más perfectas. Algunas especies lograron establecerse en las aguas salobres y hasta salir de ellas al suelo seco, lo que aún hoy sucede con la *Salicornia ambigua*, planta de la familia de las quenopodiáceas, pero del aspecto de ciertas algas (v. g. *Halimeda*). Otras fueron transformadas en inquilinas de las aguas dulces, como la gran mayoría de las hidrocarídeas y nayadáceas, y acaso también las podostemáceas; mientras que aún en la actualidad no faltan especies que ejemplifican la transición de las plantas de aguas dulces á plantas terrestres, v. g. *Jussiaea repens*, *Nasturtium officinale*, y otras, que son vegetales anfibios en todo el sentido de la palabra.

Y la vida animal en las fases de su evolución ha seguido el mismo rumbo; porque *omnis vita ex aqua*.

LA SERRANA DE ANCO

(LEYENDA HISTORICA)

EN la capitulación de Ayacucho, firmada por los generales CANTERAC y SUCRE, hay este artículo:

"11.—La plaza del Callao con todos sus enseres y existencias será entregada á disposición de Su Excelencia el Libertador, dentro de veinte días." Pero el general Rodil no quiso someterse á las condiciones de la capitulación, y se encerró en el Callao con su División. Era preciso, pues, rendir aquella plaza, lo cual explica el sitio de 10 meses, 16 días, de que trata la Historia.

El mando de nuestras fuerzas fue conferido al prudente general Salom, y á Valero el Estado Mayor General, quien con sus dependencias se situó en Bella-Vista para atender á las necesidades del sitio y para comunicarse con Lima que, como es sabido, dista dos leguas de aquel lugar.

El Libertador había dispuesto visitar una parte del país, y creó un Consejo de gobierno para que, durante su ausencia, atendiera á las necesidades de la guerra; el cual obró con tanto patriotismo y eficacia, que el ejército sitiador del Callao de nada careció. Los fieros colombianos, los libertadores de Venezuela y Nueva Granada, hablando de aquella campaña, decían que los habían llevado á temer.

Una de las medidas que dictó el Consejo, fue imponer una contribución nacional de subsistencia; y era de ver como hasta de los departamentos más lejanos venían las familias en romería conduciendo carnes de ganado, de llamas, vicuñas y de otros animales de monte: así como también trigo, maíz, papas, legumbres y frutas.

Era Valero hombre á propósito para el puesto que se le había confiado, de modo que recibía á aquellas gentes con exquisita cortesía, devolviéndoles en palabras y buenos modos los dones que hacían á la República.

Una mañana le avisaron que había llegado el convoy de Huamanga y salió con algunos Oficiales á recibirlo. Venían á la cabeza los vecinos de Anco, pueblo situado entre los Andes, como á veinte millas de la capital del departamento, y que en algunas honradas produce paltas, limones y chirimoyas.

Una serrana como de 18 á 20 años, de ojos grandes y negros y luminosos, naturaleza de fuego, de esas que se extravasaban y espuman, preguntó con desenfado por el general.

—Soy yo, hermosa joven, contestó Valero.

Y la Serrana le hizo presente de unas pifias de Anco, de exquisita calidad.

—Gracias, hermosa joven.

Las mujeres, cualquiera que sea su condición, acostumbra á estar á los cumplimientos de los hombres, sonríen indiferentes ante una flor, como se dice en el ameno valle de Marcomarca; pero la repetición de una frase lisonjera lo toman las serranas como declaración de amor.

Sagrario, meneando la cabeza con que hacía un gracioso mohín, dirigió á Valero una de esas miradas con que se da gracias á la vez que se interroga. Y es que ella no podía explicarse aquel amor improvisado.

En nuestras Repúblicas, las costumbres de las serranas son idénticas ó parecidas. Dos jóvenes que corresponden en edad, por la naturaleza de sus ocupaciones se hallan todos los días en unos mismos sitios, á orilla de la fuente, en la casa del curro, camino del pueblo; y el amor, que es resultado de choques eléctricos, se despierta imponiéndose como necesidad de la naturaleza en los que tienen el hábito de verse y de tratarse.

Esto explica por qué Felipe era prometido de Sagrario.

Valero había hospedado á la familia de Sagrario en su tienda de campaña, vestida de gasas flotantes, llena de luz y de blandos ruidos. Tenía 30 años, es decir, era joven y serio; estaba en la edad en que pasamos por sobre los corazones de las mujeres que vienen en tropel á arrojarse á nuestros pies; bien parecido, nostálgico el alma por la ausencia de la patria ó por los sucesos de Mina y Spos, Valero, con su dulce melancolía, sus maneras cultas, su voz llena y sonora, no hubiera tenido necesidad de entrar como Júpiter bajo la forma de una lluvia de oro en la torre de bronce que encerraba á Danae: hubiera entrado por sí mismo.

Oh! qué día aquél!

Con razón que estimesmos en más ciertas horas de la vida á toda una eternidad!

Valero estuvo dulce, sonreído, amante por fin.

La pureza de costumbres subleva de repente las pasiones: la vida de campamento es de tentación. Y luego esparcen alrededor de sí cierta frescura las mujeres de las tierras altas, que nos parece respirar aires más puros cuando estamos cerca de ellas, y como que el corazón se dilata.

Qué de atenciones!... qué de finezas!...

Sagrario sonreía, con esa risa que mantiene los labios de un mismo modo, como paralizados, mientras dura el éxtasis del alma!

A un ángel mío! á una mirada húmeda, á un apretón de manos—hay que renegar de la luz del sol y clamar por las sombras con todos sus misterios.....

Una lágrima vino á turbar tanta felicidad!

La primera gota de agua que cayó del cielo para despertar á Adán y Eva en su pecado, no fue tan fría como la lágrima que se desprendió de los ojos de Felipe como una reconciliación.

Valero reparó en ello, mientras Sagrario sonreía enagenada.

Yo no sé por qué será: pero es lo cierto que las mujeres en el juego de los sentimientos, se apasionan más fácilmente por aquellos que las enaltecen.

—Felipe, le dijo el padre de Sagrario, los hombres no lloran.

—Cuando no hay remedio al ultraje, se llora para desahogarlo, contestó el cuitado como un oráculo.

—Y bien, qué? interrogó Valero algo turbado.

—Señor! Felipe es el prometido de mi hija.

—Y ya hemos corrido la primera amonestación, continuó Sagrario, tras una larga carcajada.

El misterio estaba aclarado.

No había, pues, otra cosa que hacer sino llevar al sacrificio á la víctima voluntaria, ó desatar las ligaduras á la blanca paloma para que volara libre á la cima de sus montañas.

El sol, que había principiado á descender, cubrió de sombras el corazón del héroe. Con todo, Valero no vaciló: el deber triunfó de su pasión.

—Amigos míos, dijo á la familia de Sagrario en momento oportuno, el general en jefe no consiente en que pernocten en nuestro campamento personas que pueden comprometerse. Esto se explica: una mujer casada, una joven honesta, exponen su decoro en el silencio de la noche, bajo la tienda de un soldado. Es necesario, pues, regresar á Lima: el tiempo está hermoso!

Y se puso á mirar al cielo como para acusarlo de los favores con que le había mentido.

Valero acompañó largo trecho á aquella familia; y se sabe de cierto que una voz, la que vagando iba de rama en rama por la arboleda que conduce hasta llegar á Lima, repetía en tono quejumbroso:

—Sagrario, ama á Felipe!...

—Vuelve á la Sierra, Sagrario.

El general Valero era ventrilocuo!.....

LUIS CAPELLA TOLEDO.

SUETOS EDITORIALES

Sra. Josefa Vivero de González.

Los Directores de EL COJO ILUSTRADO saludan respetuosamente y dan su más cordial bienvenida á la distinguida dama ecuatoriana que desde Guayaquil ha emprendido viaje hasta nosotros, trayendo valioso homenaje á la memoria del Gran Mariscal. Alta prueba de su patriotismo americano, que los hijos de Venezuela, hermanos del inmortal Bolívar, sabremos agradecer, retribuyéndola en íntimos deseos de contento para la ilustre viajera.

Con gusto especial insertamos la siguiente bienvenida que la dirige el señor don Félix Soubllette, desde las columnas de nuestro colega *El Tiempo*:

Á LA ILUSTRE VIAJERA DE LOS ANDES, SEÑORA VIVERO DE GONZÁLEZ

BIENVENIDA

A tí del Guaya la gentil matrona
Que nuestra ardiente admiración concitas,
De Bolívar la madre, á quien visitas,
De su afecto te dá cetro y corona.

El padre Guaire que en su verde zona
Cantó sus glorias y lloró sus cuitas,
Cuando tú sus grandezas solicitas
El himno patrio en tu loor entona.

Guarde Dios á la alumna de los Grandes
Que sucumbieron con marcial denuedo
De excelsa Quito por la patria gloria;
Bienvenida la hija de los Andes,

Que oyó la Musa del insigne Olmedo
Cantando de Junín la gran victoria.

FÉLIX SOUBLETTE.

Caracas: enero 26 de 1895.

Embajadores y Delegados.—Da realce en estos días á las festividades del Centenario del Gran Mariscal de Ayacucho, la visita de honorables y distinguidos caballeros de algunas de las repúblicas americanas, enviados por sus Gobiernos á representarlos en la apoteosis del egregio Libertador.

Propónese EL COJO ILUSTRADO publicar los retratos de tan notables huéspedes, para los que desde luego desea suma de satisfacciones y complacencias en los días que permanezcan en nuestra Patria.

Empezamos hoy, dando á conocer á los miembros de la Legación Ecuatoriana.

Es el Ministro y Enviado Extraordinario, el señor don Honorato Vázquez, de altos merecimientos en su patria, amante de las glorias americanas y sinceramente bien inspirado en propósitos de perdurable y fecunda fraternidad entre los pueblos de América que ayer se unieron en trascendentales empeños, y juntos conquistaron puesto y renombre en las páginas de gloria del continente.

Acompañan al señor Vázquez, en calidad de Secretario y Adjunto, respectivamente, los señores Remigio Crespo Toral y Coronel A. P. Chaves.

La Dirección de nuestra Revista agradece á los distinguidos ecuatorianos la visita que han hecho á nuestras oficinas.

Recien llegado se encuentra también entre nosotros el señor Dr. D. JULIO MÉNDEZ, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia ante el Gobierno de Venezuela, para representar á aquella república en el Centenario. Figura de prestigio en el partido liberal boliviano es el señor Dr. Méndez, á quien reiteramos nuestros votos de que le sean agradables las impresiones que reciba en la cuna de Bolívar.

Señor Juan B. Pérez y Soto.—Motivos de fraternal reconocimiento, por su celo por la gloria del Libertador, tenemos para dar especial saludo al distinguido escritor y patriota colombiano que viene de igual manera á representar á su país en el Centenario de SUCRE.

Polita de Lima.—La inspirada poetisa cuyos cantos alegran las corianas playas, nos envía especial contribución á la apoteosis del héroe y ciudadano, para la que ha destinado *Fantasia*, hija de su delicado sentimiento.

Colegio de Ingenieros.—El día 23 del pasado mes, como estaba anunciado, celebró en el Teatro Caracas el respetable Cuerpo Científico de aquel nombre, solemne sesión en homenaje al invicto triunfador en Ayacucho.

Numerosa era la concurrencia de caballeros, y selecta la de damas y señoritas que llenaban el recinto.

Lo grave y serio del momento; lo tibio y perfumado del ambiente, la presencia de la más bella parte de nuestra sociedad, aquel conjunto de profesores que presidía el acto, imprimiendo carácter; la alteza de ideas y la profundidad de miras y pensamientos; todo contribuía á hacer de aquel certamen, un torneo que marcará sin duda, entre nosotros, el ápice altísimo que ha alcanzado en Venezuela el estudio de las ciencias exactas.

Cúpole al Dr. Félix Francisco Quintero, hijo, aparecer en la tribuna, como orador de orden. A las bellezas de la dicción, á los giros espléndidos de sus imágenes, al acento claro y preciso de su voz, destacábase en el fondo de aquella oratoria positivamente nacional y grande, la imagen viva, abnegada, triunfadora y virtuosa, de la víctima de Bermeos....

Nuestros parabienes al Colegio de Ingenieros por su actitud en las festividades del General Sucre, y nuestro aplauso al Dr. Quintero, por la parte interesante que le tocó en el certamen.

Sociedad Venezolana de Ingenieros Civiles.—En el paraninfo de la Universidad, celebró esta Sociedad el día 25 de enero sesión solemne en honor del benemérito General ANTONIO JOSÉ SUCRE.

Confesamos con toda ingenuidad que en aquel acto nos sentimos profundamente conmovidos. Aquel grupo de jóvenes tan competentes, tan modestos, tan entendidos, Martínez Espino, los Nevett (Jorge y Gustavo), Smith, Ricardo Razetti, Luis Briceño Arismendi, Pedro I. Romero, y otros Ingenieros que, como en cima póstera, rendían tributo al primer Capitán subordinado de la América del Sur, y á su compañero en el estudio de las ecuaciones y de los cálculos matemáticos, nos pareció que era algo así como el vislumbre de la gloria, el aplauso ingenuo y desinteresado de las nuevas generaciones, el rumor de respeto y simpatía que tributan los que hoy alientan todavía, sobre el polvo frío de los que ya cayeron, llenos de títulos y de merecimientos, en la profundidad inevitable de la muerte.

Solemnísima era la sesión. Asistió á ella el Jefe del país, numerosos empleados nacionales, los Delegados de algunas repúblicas hermanas, y gran concurso de personas de ambos sexos.

Abrió el acto el Dr. Félix Martínez Espino, al cual siguió en la tribuna el Dr. A. Smith; y después se leyeron dos composiciones de los miembros de la Sociedad. Y bastan estos nombres para asegurar no solamente la seriedad y buen tono que revistió aquel certamen, sino la altura que supo ocupar en el propósito patriótico que lo guiaba.

Nos congratulamos con la *Sociedad Venezolana de Ingenieros Civiles*, por el lauro que ha alcanzado y por los frutos que en el transcurso del tiempo, pueden alcanzar los miembros que la componen.

Colegio de Médicos.—Esta ilustrada Corporación, celebró sesión solemne el día 31 de enero, en honor del General Sucre.

El discurso de orden fue pronunciado por el Sr. Dr. José Manuel de los Ríos, quien con

el tranquilo acento de castiza dicción, supo mantener en la tribuna tanto la altura de los conceptos, como la profundidad de las ideas.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre ese notable discurso, con el cual se honra hoy nuestra Revista.

Bolívar en Arequipa.—Conocida es de todos la brillante escena que se efectuó en Arequipa, entre el Libertador y unas encantadoras educandas. Exaltado, aquel genio no sólo por lo delicado del presente, sino por los tiernos y patrióticos conceptos de aquellas jovencitas, pronunció un discurso, agradeciéndoles el recuerdo, que colocan á aquel hombre prodigio, al lado de los grandes verbos del Lacio y del Atica. Qué palabras, qué pensamientos, qué belleza de imágenes, qué fuego y qué cultura en el decir!

Pues bien, esa interesante escena histórica, ha sido trasladada al papel en una bellísima acuarela que tenemos á la vista, por nuestro amigo el señor Jerónimo Martínez quien, sin tiempo, y sólo entre las premiosas labores de su empleo, ha sabido, con la maestría que lo distingue, dar á su cuadro correcta expresión de colorido, pureza en el dibujo, perfecta distribución en los personajes, y sobre todo la *vitalidad* característica que lo anima.

Mucho sentimos que el acopio de materiales que tenemos en obra, no nos permita obsequiar á nuestros lectores, por el momento, con una copia de la acuarela del señor Martínez; pero ya tendremos ocasión de hacerlo.

El Porvenir.—En los números 255 y 256 de este ilustrado colega y que en la vecina isla de Curazao redacta el señor Teófilo Aldrey Jiménez, hemos leído dos extensos y nutridos artículos, llenos de apreciaciones y frases en extremo bondadosas, en los que narra la historia de *EL COJO ILUSTRADO*, desde su fundación hasta la fecha.

Es voz de aliento y simpatía, que mucho agradecemos al colega; y pedimos mil excusas á nuestros habituales lectores por no producir los honrosos conceptos conque nos favorece el colega ya citado, pues que contienen apreciaciones que nos son personales.

No cabe, entre los que ejercen el magisterio de la prensa, sino el juicio desapasionado é ingenuo, la expresión leal y franca del compañerismo, ora para señalar errores, ora para enaltecer propósitos; con todo, es siempre motivo de justo y merecido agradecimiento aquellos nobles impulsos, aquellas espontáneas manifestaciones que por lo inexpectadas, cultas y llenas de benevolencia, nos sorprenden gratamente en el diario y afanoso camino de las labores periodísticas.

Como dice el colega que no tiene los números de nuestra Revista sino hasta Noviembre último, próximamente tendremos el gusto de remitirle las ediciones que le faltan.

Sea este el momento de repetir al colega nuestra gratitud por sus generosos sentimientos hacia nuestra empresa; y desear á su Redactor al propio tiempo que el bien inestimable de la salud, completa realización de sus deseos y feliz éxito en sus empresas.

Luz eléctrica.—Hemos sido invitados, y tendremos el placer de concurrir, á la inauguración de la luz eléctrica que se ha fijado para el día 2.

Es algo consolador, para los que se fijan en el adelanto de las sociedades hacia su perfeccionamiento material, que podamos exhibir dos focos luminosos para el alumbrado de Caracas: el mechero de gas y la pila eléctrica; y sinceramente felicitamos á la Compañía anónima del gas y luz eléctrica, por haber podido vencer los inconvenientes con que ha tropezado para realizar su empresa.

Memoria.—Hemos recibido un ejemplar de la que presenta á la Legislatura del Estado Zulia, el Secretario General del Estado, en 1894. Damos las gracias.

Manuel María Irazábal.—Hemos tenido el placer de apreciar el bello cuadro que el artista Irazábal, ha modelado para el Centenario del General Sucre, para el Estado Miranda.

En campo de plata, aparece el General Sucre: á su derecha elébase majestuoso el Cundureunca, y en el lejano horizonte se alza el sol del 9 de diciembre de 1824.

Del polvo que levanta el corcel de guerra del General, se miran por el suelo el Escudo de España, el aguerrido león ibero, la corona de Castilla, é inúmeros grillos, símbolos del coloniaje.

El General Sucre aparece en el centro, en áurea estatua, convidando á la libertad y á la gloria.....

Todo el fondo es de plata, circuido de primorosa corona de laureles.

Este bello trabajo artístico, digno de figurar en el Museo Nacional, es obra del artífice Manuel María Irazábal, como ofrenda del Estado Miranda al benemérito General Sucre.

General Neptali Urdaneta.—Precioso álbum, consagrado á inmortales recuerdos, posee este apreciable caballero, descendiente inmediato de uno de los más ilustres y gloriosos próceres de la Independencia. De él hemos tomado las firmas autógrafas de los libertadores, y la carta de Sucre.

Reciba el señor General Urdaneta nuestras expresiones de gratitud.

Salón Elíptico.—El baile que el Comercio de esta capital, ofrecerá á la sociedad de Caracas en el Centenario del Gran Mariscal de Ayacucho, se efectuará la noche del 7 de este mes, en el espléndido Salón Elíptico del Palacio Federal, que bondadosamente ha cedido el Gobierno Nacional á la Cámara de Comercio.

Motivo será este, no sólo de júbilo para las bellezas que asistan á gozar de las cadencias dulcísimas de la danza, sino de los establecimientos de modas y novedades, que se esforzarán en que las *toilettes* nada dejen que desear, en el sentido de la elegancia y buen tono.

Del señor Demetrio E. Aguerreve-re, hemos recibido un folleto titulado: «Breve explicación de las oraciones latinas para empezar á traducir».

Damos las gracias.

Monte Sacro.—Llamamos la atención de nuestros suscriptores al interesante artículo del señor D. Amenodoro Urdaneta, con que se honra el presente número de *EL COJO ILUSTRADO*.

Sociedad argentina protectora de los animales.—Damos las gracias por el ejemplar del «Décimo tercero informe anual—1894»—que se nos ha remitido.

Gran Oriente Nacional.—El respetable Cuerpo masónico, cuyo nombre encabeza estas líneas, ha tenido la bondad de invitarnos para el acto literario, que en honor del General Sucre, efectuará la noche del 6 de este mes.

Agradecemos al Serenísimo Gran Maestro, la cortés invitación conque nos ha favorecido, expresándole nuestros más vivos deseos por la brillante realización de la fiesta que prepara el Gran Oriente.

Fallecimiento.—Con pena registramos el del señor Don Fernando Figueredo Herrera, acaecido en días pasados.

De carácter afable, supo conciliar el Dr. Figueredo los graves deberes de los destinos que desempeñó, con la cultura de sus modales y buenos procederes.

Reciban sus deudos, nuestro pésame por la pena que les aflige.

Club Unión.—Según se nos informa, esta Sociedad dará una fiesta el 9 del corriente, en honor del General Sucre.

Revista Ilustrada del Club Unión.—Hemos recibido el número 2º de este importante colega. El sumario es el siguiente: Sucre, por el Dr. Meaño Rojas; El Juglar, por Gabriel E. Muñoz; Dos poetas, por el Dr. Aníbal Domínci; Risa y Llanto, por Francisco Pimentel; Tristán Catalletto, por Julio Calcaño; Carne de Cañón, por A. Guijón; Siluetas, por Don Simón; Alegoría, por Manuel Fombona Palacio; Meteorología, por el Dr. A. Smith; A mi querido esposo, por Mercedes González Gordils; El Dependiente, por José L. Arroyo.

GRABADOS: Carta autógrafa de Bolívar; Carne de cañón, por Herrera Toro; En el Balcón, por Emilio J. Mauri.

Gran cuadro postal de las comunicaciones rápidas entre Venezuela y el Exterior.—Debemos á la amabilidad y cortesía del señor T. H. Lütens, el importante cuadro cuyo nombre encabeza estas líneas, correspondiente al primer semestre de este año.

Parécenos innecesaria toda recomendación del notable trabajo del señor Lütens, puesto que las ventajas de su cuadro, tanto para el comercio como para cualquier escritorio particular, saltan á la simple vista. Es un completo trabajo del movimiento de los vapores que hacen el tráfico entre nuestros puertos y los de Europa y los Estados Unidos.

Damos las gracias al señor Lütens por su obsequio.

Pedro Pablo Figueroa.—Este caballero, escritor chileno, ha tenido la bondad de enviarnos un folleto titulado *Un poeta indígena, la raza nativa, la literatura y la libertad en América*; y un libro cuyo título es el muy simpático de «Historia de Francisco Bilbao.» Ambas obras se editaron en la tipografía del señor B. Vieuña Mackenna.

Debidamente agradecemos el presente que nos hace el literato chileno, cuyas obras ya anunciadas, leeremos con el mayor placer.

Croquis de Ayacucho.—Debemos á la bondad del señor Monnel Landaeta Rosales el plano que hoy publicamos de la acción de Ayacucho y la proclama y parte expedidos por el Gran Mariscal después del triunfo.

Damos nuestras gracias al señor Landaeta Rosales.

Doctor Rafael F. Seijas.—Nos cautiva sinceramente la constancia, actividad y patriótica decisión con que el señor Dr. Seijas viene consagrado á la tarea de organizar y concluir las piezas que han de formar el primer gran libro de nuestra literatura.

Pronto publicaremos el retrato de tan entusiasta é incansable servidor de la patria.

Doctor F. de P. Reyes.—Le presentamos nuestra condolencia por la muerte de su hijo Luis, acaecida en esta ciudad el 21 del mes de enero próximo pasado.

Sociedad de Geografía venezolana.—Hemos sido invitados por la Junta Directiva de esta sociedad para el acto de su instalación que se efectuará hoy á las 2 de la tarde, precisamente en los momentos que circula el presente número de esta Revista.

Sociedades Benéficas.—Las diversas asociaciones Benéficas de esta capital, cuyo nombre encabeza estas líneas, nos han honrado con atenta invitación, para la velada literario-musical, que en la noche del 1º de febrero celebrarán en homenaje al ilustre General Sucre.

Agradecemos debidamente la invitación, y nos haremos el grato deber de concurrir.



Monumento al Mariscal Sucre.—Este grabado es copia de fotografía del monumento que el artista español don Federico Homdedeu, ha modelado para el vencedor de Ayacucho.

Al decir del diario neoyorquino *Iberia*, la ejecución de la obra, hasta en sus menores detalles, es correcta y artística, apareciendo el General con el aire y continente marcial de aquel momento histórico.

Sería de desear que alguno de los gobiernos suramericanos, encargase al escultor Homdedeu, el trabajo á que nos referimos.

El General Landaeta Rosales.—Tenemos á la vista dos de los últimos trabajos de este incansable compilador venezolano: el uno, un folleto de 52 páginas titulado: «*Los Próceres de la Independencia Nacional*», publicado por orden del ciudadano Presidente del Estado Miranda; y el otro «*La Batalla de Ayacucho*», que contiene datos interesantes obtenidos de fuentes fidedignas, y un croquis del campo de Ayacucho (el mismo que verán nuestros lectores en el presente número de EL COJO ILUSTRADO). Este segundo folleto ha sido publicado por orden del señor Presidente del Estado Bolívar; y ambos, como ofrenda de los mencionados Estados, en el Primer Centenario del Mariscal Sucre.

Son importantes los servicios que viene prestando Landaeta Rosales á la Estadística Nacional. En este último año han visto la luz, que sepamos, á más de los dos últimos folletos á que nos hemos referido, y de los diferentes trabajos publicados en los periódicos de la capital, los siguientes del mismo autor: «*Hoja de Servicios del General José Antonio Anzotegui*», (publicado por orden del Presidente del Estado Bermúdez); «*Hombres y mujeres notables de la Guerra de la Independencia, que nacieron en la antigua provincia de Barcelo-*

na, (ofrenda del mismo Estado en el Centenario de Sucre); «*Folleto Oficial del Grande Oriente Nacional*», (publicación hecha por orden del Presidente de la República. Y todo ello además del voluminoso libro titulado: «*Documentos relativos á la vida pública del General Joaquín Crespo*».

El señor Landaeta Rosales tiene excelentes condiciones para este género de trabajos; su perseverancia y contracción merecen el apoyo de los hombres públicos. En todo tiempo y circunstancias debe contarse con él como especialista para la Estadística Nacional.

Exposición de París en 1900.—El Jurado se ocupa en examinar los muchos proyectos que se han presentado para la Exposición de 1900.

Según lo que publican los periódicos europeos, no hay grandes novedades en los estudios presentados hasta ahora, que puedan competir con la torre Eiffel y la galería de máquinas de la última exposición.

Entre los proyectos cítanse: apoteosis del siglo XIX, jardines aéreos como reminiscencias babilónicas; estanques para fiestas navales; palacios de extrañas cúpulas; reconstrucción del Acrópolis de Atenas; un vesubio artificial en erupción; monumento coronado por un globo terráqueo de enormes dimensiones; reproducción del hotel de Nesle y la torre de Borbón; palacio imitando la basílica de San Pedro; un pozo de 3.000 metros de profundidad, etc., etc.

Pasan de cien los proyectos examinados, pero nada se ha decidido hasta ahora.

Mensaje.—Se nos ha enviado un ejemplar del «Mensaje del Presidente Constitucional de Carabobo á la Asamblea Legislativa del Estado en su reunión ordinaria de 1895».—Gracias.

Tragium Moronearum

4. 8 Jan. 1871.

José A. Vais

J. Brand

Taunted Lora

Inda Fuchs Mrazek

C. Parker

John A. Ross.



L. Harrison

H. Monagias

Francis Xavier Toney

Guillermo Ferguson

Finis de Hieron.

J. L. Williams

P. Mendana

M^{re} Montella

J. E. Arnold

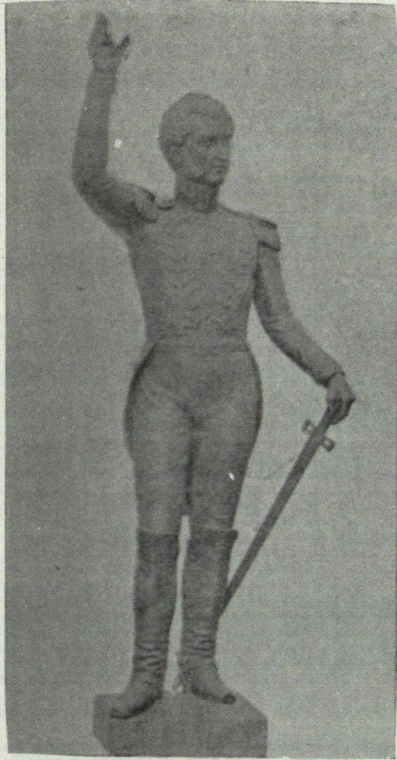
Many flowers

Margaret C. ...

no caxento

D. J. O'Leary

M. M. L. L. L.



El Gran Mariscal Sucre.—Los señores Latorre, Chellini & C^{ia}, ventajosamente conocidos en esta capital, por sus trabajos en piedra artificial de obras monumentales, mosaicos, escaleras, pavimentos, etc., etc., han tenido la bondad de obsequiarnos con una estatua de un metro de alto, que representa como se ve en el grabado, al invicto General Sucre, en actitud marcial.

Es un bello trabajo que conservaremos con todo el aprecio que amerita la obra y la cual hemos colocado en los salones de nuestra Empresa.

Presentamos nuestros plácemes á los señores Latorre, Chellini & C^{ia}, por la belleza de su obra.

León XIII

Con motivos de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, el historiador César Cantú, que acaba de cumplir noventa años, escribió al Soberano Pontífice una carta de felicitación llena de los más nobles sentimientos de devoción filial. Profundamente conmovido el Padre Santo, contestó á César Cantú enviándole su última composición poética. Héla aquí.

LA MORTE

Del sol cadente e che si sconde omai
Splendon, Leon, su te, gl'ultimi rai;
Nelle riarse vene inaridita
Lenta, lenta si spegne omai la vita.
Vibra morte lo stral, le fredde spoglie;
Chiuse infunereo vel, la tomba accoglie;
Ma fuor di sua prigion lo spiro anelo
Ratto dispiega il vol, ricerca el cielo.
D'aspre lungo cammin questa la meta;
Deh! Signor mio, la santa voglia acqueta.
Ese di tanto, tua mercé, son degno
Lo spiro estingui nel beato regno.

Vaticano, 27 gennaio, 1894.

LA MUERTE

Ya próximo á extinguirse el sol poniente,
Brillan, León, sus rayos en tu frente;
En las exhaustas y cansadas venas,
El ritmo de la vida late apenas.
Vibra, muerte, tu dardo; el cuerpo inerte
Será frío despojo de la muerte.
Mas, rota su prisión, con santo anhelo
Rápida vuela el alma y busca el cielo,
Acaba el largo y áspero camino,
¡Y al fin, Señor, descansa el peregrino!
Si tu gracia merezco, Dios clemente,
Repose en tí mi alma eternamente.

LEON XIII.

LEON XIII.

Manual de Historia de Venezuela.

Para estos días estará concluida y dada al público esta obra del señor Don Felipe Tejera, que ha sido adoptada como texto en nuestros colegios, como lo prueban las cartas de institutores y profesores que la preceden. En la primera y segunda edición aparecieron de los siguientes directores de planteles educacionistas: señor J. J. Aguerrevere, de 23 de agosto de 1873; señor Carlos P. Calvo, de 31 de agosto de 1873; Doctor Agustín Aveledo, (Colegio «Santa María»), de 7 de septiembre de 1873; señor P. P. Fontes, de 11 de junio de 1875, y señor J. M. Gil, de 7 de julio de 1875.

En esta tercera edición irán además las que publicamos en seguida, de los señores: Doctor M. Páez Pumar, (Colegio «Aveledo»); Doctor Rafael Cruz Guitián, (Colegio «San Agustín»); M. Villavicencio, (Colegio «San Vicente de Paúl»); J. M. Sifontes, (Colegio «Sucre»); señoritas Limardo, (Colegio de «N. S. del Socorro»); señorita Teresa Eduardo, (Colegio de «Las Mercedes»); señor Pedro Manrique, (Colegio de «La Verdad») y señora Octavia de Cocking, («Colegio San Nicolás»).

COLEGIO DEL ROSCIO

Señor Felipe Tejera.

Caracas: agosto 23 de 1873.

Estimado amigo:

Cediendo gustoso á la exigencia de usted, he leído el «Manual de historia de Venezuela», que piensa usted publicar «para el uso de las escuelas.» Carezco de las dotes necesarias para dar un juicio crítico sobre el mérito de la obra; pero no por ello dejaré de decir á usted, como le ofrecí, el efecto que en mí produjera su lectura. Muy acertado encuentro el plan de la obra: la división que en ella se hace de historia antigua y moderna, y la subdivisión de la última en épocas, las considero de grande auxilio para fijar en la memoria cronológicamente los hechos de nuestra interesante historia. Los sincronismos en que concluye usted cada una de las épocas, y que veo como cuadros sinópticos de lo contenido en ellas, me han parecido también muy adecuados para el objeto, sirviendo de guías para buscar en breves instantes cualquier acontecimiento que quiera recordarse. Respecto á lo principal de la historia, la verdad de los hechos relatados y la completa relación de todo lo conducente al conocimiento de lo que ha sido nuestra patria, las tiene usted comprobadas con las citas de los autores que no han sido contradictorios; y por lo que respecta á los hechos no referidos por ellos con la notoriedad entre testigos adecuados y vivientes, que estoy cierto pensarán como yo en este particular.

Contiene lo que precede mi juicio á secas, y si nada más dijera, faltaría al propósito que hice de manifestar á usted la impresión que en mí produjo la lectura de su obra; pienso, pues, que por lo que respecta á la verdad neta de los hechos, no ha cumplido usted exactamente con los deberes de un fiel historiador. Creo yo que éste debe ser frío é incapaz de ser arrastrado por el entusiasmo, que casi siempre conduce á la parcialidad; y es sobre este particular que me tomo la licencia de decir á usted que no lo considero bien sesado, pareciéndome que en algunos lugares se ha dejado dejado llevar por el entusiasmo patrio, hasta el punto de la exageración, lo cual afea la verdad é imprime el carácter de inverosímiles á ciertos pasajes de su historia, pero afortunadamente son pocos, é insuficientes por tanto para poner en duda el mérito de la obra.

Tengo, pues, el gusto de repetir que juzgo buena, muy buena la historia, y que su publicación facilitaría á nuestros jóvenes los medios de adquirir conocimientos exactos acerca de nuestra historia; y á los que antes los tenían, medios de recordarlos con brevedad.

Su servidor y amigo.

Juan J. Aguerrevere.

COLEGIO DE LA ASCENSION

Señor Felipe Tejera.

Estimado señor.

Con gran interés he leído el «Manual de Historia de Venezuela», que usted ha redactado y que ha tenido á bien someter á mi consideración.

Me complazco en reconocer la importancia de su trabajo como estímulo y auxilio para los estudios históricos, desgraciadamente muy descuidados entre nosotros, y me permito presentar á usted mis sinceras felicitaciones por el feliz éxito de sus laudables esfuerzos.

Su afectísimo servidor.

Carlos P. Calvo.

Caracas: agosto 31 de 1873.

COLEGIO DE SANTA MARIA

Con el interés que debe inspirarnos la lectura de nuestra historia hemos visto el «Manual de historia de Venezuela», redactado por el señor Felipe Tejera. Creemos que, debido al plan metódico y claro bajo el cual está escrito, será de gran utilidad en los Colegios y Escuelas de la República.

Aplaudimos, por consiguiente, el pensamiento patriótico del señor Tejera y lo felicitamos por su realización.
Caracas, setiembre 7 de 1873.

A Aveledo.

COLEGIO DE FONTES

He leído los manuscritos de un *Manual de Historia de Venezuela*, que va á publicar el señor Felipe Tejera; y creo que esta obra, que en breve espacio compendia los sucesos más notables de la Historia Patria, desde la época del descubrimiento hasta el año de 1842, llenará cumplidamente el vacío que hasta ahora hemos lamentado de un compendio que, al alcance de todos, pudiera servir como texto de tan útil enseñanza en Escuelas y Colegios. En esta virtud, el *Manual de Historia* del señor Felipe Tejera, quedará por tal en el plantel de instrucción primaria de que soy Director hace treinta y dos años.

P. P. Fontes.

Caracas: Junio 11 de 1875.

COLEGIO DE GIL

Caracas: Julio 7 de 1875.

Señor Felipe Tejera.

Muy señor mío:

He leído el manuscrito que usted me remitió para su examen, titulado «Manual de Historia de Venezuela;» y me es grato recomendarlo porque creo reúne las condiciones que requiere una obra de su especie. En cuanto á la utilidad, ó más bien necesidad, de que los niños estudien la historia patria junto con las materias que constituyen la primera instrucción, la creo demasiado obvia para que me detenga en demostrarlo. Adoptaré, pues, como texto en mi escuela, la producción de usted.

Soy de usted atento servidor.

J. M. Gil.

COLEGIO DE NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES

Estimado señor:

Atentamente he leído su obra intitulada «Manual de Historia de Venezuela», y encontrándola plenamente ajustada, así á la verdad de los acontecimientos que narra como á las condiciones que debe revestir toda obra didáctica; la adopto desde luego como texto de este Plantel, y me es grato manifestarle que ha tiempo lo había hecho tácitamente impulsada por la bondad de su interesante método.

Antes de terminar permítame que asocie mis parabienes por tan útil trabajo á los de aquellos que inspirados en el efectivo progreso que él representa para la Patria, se los han rendido á usted como tributo de justa admiración.

Soy de usted atenta s. s.

Teresa Eduardo.

Al Sr. Don Felipe Tejera.

Caracas: 26 de diciembre de 1894.

Caracas: 22 de Diciembre de 1894.

Estimado señor mío y amigo:

Tan favorable al «Manual de Historia de Venezuela», escrito por usted, es el juicio de la Dirección de este Colegio, que creemos debe andar en manos de maestros y discípulos, no solamente en Venezuela, sino también en las demás Repúblicas de nuestra América. En él se aprende el puro lenguaje castellano, se ofrece dechado de buen estilo, y se adquiere ó educa el amor á la Patria. No de otra manera lo tendría en tanto este Colegio, que se adhiere á la opinión de los demás.

Quedo de usted afmo. amigo y s. s.

Q. B. S. M.

Por la Dirección del Colegio de Señoritas de «Nuestra Señora del Socorro»,

Ricardo Ovidio Limardo.

Sr. D. Felipe Tejera, Correspondiente Extranjero de la Real Academia Española y Académico de número de la Venezolana.
Caracas.

COLEGIO DE SAN VICENTE DE PAUL

Caracas: 18 de diciembre de 1894.

Sr. Don. Felipe Tejera.

Mi estimado amigo.

No sólo con interés, sino con placer he leído la obra de usted «Manual de Historia de Venezuela;» y así por el estilo didáctico en que está escrita, como por la belleza de la forma, y las apreciaciones tan justas como patrióticas que contiene, la juzgo de grande importancia para enseñar la historia patria á nuestra juventud; y desde luego la adopto como texto.

El Colegio de San Vicente de Paúl se impone el deber de felicitar á usted por su interesante trabajo, y yo me complazco en hacerlo muy sinceramente.

Soy su afmo. s. y amigo.

Miguel Villavicencio.

COLEGIO SAN AGUSTIN

Caracas: 10 de enero de 1895.

Señor.....

Conocía de antiguo su excelente «Manual de Historia de Venezuela», y está dicho con eso que lo apreciaba en lo que vale.

En el plantel educacionista que dirijo lo adoptaré como texto, no creyendo con eso que hago cosa alguna

en beneficio de su laureado autor, sino que así sirvo á la juventud venezolana y honro aunque sea humildemente, las letras patrias.

Pocas veces se reunirán en un texto de enseñanza las bellezas que el suyo contiene.

Sírvase aceptar el homenaje de mis respetos.

B. S. M.

Su atto. s. s.

Rafael Cruz Gutiérrez.

Al Sr. Don Felipe Tejera.

COLEGIO AVELEDO

La obra que nos presenta el Sr. Felipe Tejera: "Manual de Historia de Venezuela," además de reunir las condiciones de una obra didáctica, despierta en la juventud el entusiasmo por la Historia patria al par que la curiosidad por la Historia universal.

El sin número de sincronismos que con habilidad y maestría ha sabido esparcir en ella su ilustrado autor, corroboran nuestro juicio sobre dicha producción y ponen de manifiesto los grandes servicios que dicha obra proporcionará á todos los Colegios y Escuelas de la América latina.

M. Páez Pumar.

Caracas: Diciembre de 1894.

DIRECCION DEL COLEGIO "SUCRE"

Caracas: 28 de diciembre de 1894.

Señor.

Harto placentero me es manifestar á usted que de tiempo atrás conozco su *Manual de Historia de Venezuela*, escrito en beneficio de las Escuelas y Colegios, y que me parece texto muy conforme á las necesidades é inclinaciones de los niños, pues en él se juntan, con atractiva lazada, lo útil y lo agradable requeridos por Horacio: y á la par del método, tan propio, empleado en el relato de los sucesos de nuestra vida pública, nos llenan de satisfacción y simpatía el amor á la verdad y á la justicia, como también el altísimo estilo que han distinguido siempre al ilustrado autor.

Descando que Dios le prospere en muchos años, reitero á usted mi felicitación por este trabajo, cuanto por los demás con que su pluma ha honrado nuestras Letras.

Y aprovecho esta oportunidad para suscribirme de usted

atto servidor y amigo

Jesús María Sifontes.

Al Señor Don Felipe Tejera, etc., etc., etc.

COLEGIO DE "EL SAGRADO CORAZON DE JESUS"

Sr. Don Felipe Tejera.

Muy estimado señor:

Por mucho tiempo ha servido de texto en el Instituto que tengo á honra regentar, su obra intitulada "Manual de Historia de Venezuela," y me es muy satisfactorio manifestarle que reconozco la importancia de dicha obra por la claridad de su exposición, que la hace verdaderamente precisa para el objeto á que usted la ha destinado.

Me es grato presentar á usted mis felicitaciones por el brillante éxito que sus esfuerzos han alcanzado en pro de la instrucción de la juventud de nuestra patria, y aprovecho la oportunidad para ofrecer á usted las seguridades de la consideración y aprecio con que me suscribo

S. A. S. S.

Manuela M. Chitty.

Caracas: 13 de enero de 1895.

Señor Don Felipe Tejera.

Presente.

Muuy señor mío:

Habiendo leído su "Compendio de Historia de Venezuela," y encontrándolo bajo todo respecto apropiado para la enseñanza, he resuelto adoptarlo como texto, en el Colegio "San Nicolás" de que soy directora.

S. A. S. Q. B. S. M.

Octavia de Cocking.

Caracas: Enero 22 de 1895.

Señor Felipe Tejera.

Señor y amigo mío!

Me ha pedido usted un juicio sobre su "Manual de Historia de Venezuela," y lo quiere usted franco y sincero. Y ¿no está juzgado ya su laborioso trabajo por respetables, íntegros é inteligentes compatriotas nuestros? ¿no bastan á usted juicios como Don Juan José Aguerrevere, Licenciado Agustín Avelado y Pedro Pablo Fontes? y ¿la sanción pública no ha comprobado hasta la saciedad el mérito de su obra? ¿aumentará su valor siquiera un ápice el fallo de mi humilde personalidad?—de ningún modo.

Pero he de complacerle aunque, como amigo de usted, en buen derecho yo no puedo ser juez.

Su libro llena un vacío que se hacía notar no sólo en escuelas y colegios sino en el estante de todo buen venezolano, pues es sabido que nuestra juventud conoce más la historia de Francia y de España que la historia nacional.

Con su Manual sintético en que aparece desnuda la verdad de los hechos, con el plan metódico de la narración y con sus sincronismos tiene el estudiante y el que quiera refrescar recuerdos un Cicerone entendido que le enseña lo que necesita sin quitarle tiempo á otras lecturas ó á las diarias ocupaciones.

No le censuro siquiera sus arranques patrióticos que juzgo en nuestra raza naturales, pues escrita la obra para la juventud venezolana, descendiente inmediata de la noble España, esos arranques son espuela que la estimula á continuar leyendo.

Si aquí leemos más á Drioux, Duruy y Lamartine que á Gibbon, Hume y Macoulay es porque tenemos más afinidades con Francia que con Inglaterra, es porque nos sabe mejor el idealismo de aquella que la sequedad de ésta.

Yo le felicito por su obra y me permito, ya que tan dado es usted á esta clase de estudios, excitarle á acumular documentos que le faciliten á la continuación de la historia hasta nuestros días.

Su afmo. amigo,

P. Manrique.

LA BATALLA DE AYACUCHO

Antonio José de Sucre, Comandante en Jefe del Ejército Unido, Libertador del Perú.

Soldados!—Sobre el campo de Ayacucho habéis completado la empresa más digna de vosotros. 6.000 bravos del Ejército Libertador han sellado con su constancia y con su sangre la Independencia del Perú y la paz de América. Los 10.000 soldados españoles que vencieron catorce años en esta República, están ya humillados á vuestros pies.

Pernanos! Sois los escogidos de vuestra patria. Vuestros hijos, las más remotas generaciones del Perú, recordarán vuestros nombres con gratitud y orgullo.

Colombianos! Del Orinoco al Desaguadero habéis marchado en triunfo; dos Naciones os deben su existencia; vuestras armas las ha destinado la victoria para garantizar la libertad del Nuevo Mundo.

Cuartel General en Ayacucho, á 10 de diciembre de 1824.

A. J. DE SUCRE.

Al señor Ministro de Guerra del Perú.

Señor Ministro:

Las tres divisiones del ejército quedaron desde el 14 al 19 de noviembre situadas en Talavera, San Gerónimo y Andahuaylas, mientras los enemigos continuaban sus Arimientos sobre nuestra derecha. Por la noche del 18 supe que el mayor número de los cuerpos enemigos se dirigía á Huamanga, y dispuse que el ejército marchase para buscarlos. El 19, en nuestras partidas se batieron en el puente de Pampas con un cuerpo enemigo, y el 20, al llegar á Uripa, se divisaron tropas españolas en las alturas de Bombón. Una compañía de *Húsares* de Colombia, y la primera de *Rifles* con el señor Coronel Silva, se destinaron á reconocer estas fuerzas que, constando de tres compañías de cazadores, fueron desalojadas y obligadas á repasar el río de Pampas, donde se encontró á todo el ejército real, que había cortado perfecta y completamente nuestras comunicaciones, situándose á la espalda.

Siendo difícil pasar el río é imposible forzar las posiciones enemigas, nuestro ejército quedó en Uripa y los españoles en Concepción, estando á la vista. El 21, 22 y 23 el encuentro de las descubiertas nos fue siempre ventajoso. El 24 los enemigos levantaron su campo en marcha hacia Vilca-Huaman, y nuestro ejército vino sobre las alturas de Bombón hasta el 30, que, sabiéndose que los enemigos venían por la noche á la derecha del Pampas, por Uchubambas, á flanquear nuestras posiciones, me trasladé á la izquierda del río para cubrir nuestra retaguardia.

Los españoles al sentir este movimiento, repusieron rápidamente la izquierda del Pampas; pero nuestros cuerpos acababan de llegar á Matará, en la mañana del 2, cuando el español se avistó sobre las alturas. Aunque nuestra posición era mala, presentamos la batalla; pero fue excusada por el enemigo, situándose en unas breñas no sólo inatacables sino inaccesibles: el 3 el enemigo hizo un movimiento indicando el combate, y se le presentó la batalla; pero dirigiéndose sobre las inmensas alturas de la derecha, amenazaba tomar nuestra retaguardia. Antes había sido indiferente al ejército dejar al enemigo á nuestra espalda; pero la posición de Matará, después de ser mala, carecía de recursos, y era por tanto necesario seguir la retirada á Tambo Cangallo. Nuestra marcha se rompió muy oportunamente para salvar la difícil quebrada de Corpahuaco antes que llegase el cuerpo del ejército enemigo; mas éste había adelantado desde muy de mañana, y encubiertamente, cinco batallones y cuatro escuadrones á ponerse en este paso impenetrable. Nuestra infantería de vanguardia, con el señor General Córdova, y la del centro con el señor General La Mar, habían pasado la quebrada, cuando esta fuerza enemiga cayó bruscamente sobre los batallones *Vargas*, *Vencedor* y *Rifles*, que cubrían la retaguardia con el General Lara; pero los dos primeros pudieron cargarse á la derecha, sirviéndose de sus armas para abrirse paso, y *Rifles*, en una posición tan desventajosa, tuvo que sufrir los fuegos de la artillería y el choque de todas las fuerzas; mas, desplegando la serenidad é intrepidez que ha distinguido siempre á este cuerpo, pudo salvarse. Nuestra caballería, bajo el señor General Miller, pasó por Chonta protegida por los fuegos de *Vargas*, aunque siempre muy molestanda por la infantería enemiga. Este desgraciado encuentro costó al Ejército Libertador más de 300 hombres, todo nuestro parque que fue enteramente perdido, y una de nuestras dos piezas de artillería; pero ése es el que ha valido al Perú su libertad.

El 4 los enemigos engrosados por su ventaja, destacaron cinco batallones y seis escuadrones por las alturas de la izquierda á descabezar la quebrada, mostrando querer combatir; la barranca de la quebrada de Corpahuaco permitía una fuerte defensa; pero el ejército deseaba á cualquier riesgo aventurar la batalla. Abandonándoles la barranca, me situé en medio de la gran llanura de Tambo Cangallo. Los españoles, al subir la barranca, marcharon velozmente á los cerros enormes de nuestra derecha, evitando todo encuentro, y esta

operación fue un testimonio evidente de que ellos querían maniobrar y no combatir; este sistema era el único que yo temía, porque los españoles se servían de él con ventaja, conociendo que el valor de sus tropas estaba en los pies, mientras el de las nuestras se hallaba en el corazón.

Creí, pues, necesario obrar sobre esta persuasión, y en la noche del 4 marchó el ejército al pueblo de Guaihuacho, pasando la quebrada de Acoero, y cambiando así nuestra dirección. El 5 en la tarde se continuó la marcha á Acos-Vinchos, y los enemigos á Tambillo, hallándonos siempre á la vista. El 6 estuvimos en el pueblo de Quinda: los españoles por una fuerte marcha á la izquierda se colocaron á nuestra espalda en las formidables alturas de Pacacasa; ellos siguieron el 7 por la impenetrable quebrada de Huamanguilla, y al día siguiente á los elevados cerros de nuestra derecha, mientras nosotros estábamos en reposo; el 8 en la tarde quedaron situados en las alturas de Cundurcunca á tiro de cañón de nuestro campo: algunas guerrillas que bajaron se batieron esa tarde y la artillería cruzó sus fuegos.

La aurora del día 9 vio estos dos ejércitos disponerse para decidir los destinos de una Nación. Nuestra línea formaba un ángulo: la derecha, compuesta por los batallones *Bogotá*, *Vollégros*, *Pichincha* y *Caracas*, al mando del señor General Córdova *peruano*, bajo el muy ilustre señor General La Mar; el centro, los *Granaderos* y *Húsares* de Colombia, con el señor General Miller; y en reserva, los batallones *Rifles*, *Vencedor* y *Vargas*, al mando del señor General Lara. Al reconocer los cuerpos, recordando á cada uno sus triunfos, sus glorias, su honor y su patria, los vivos al Libertador y á la República resonaban por todas partes. Jamás el entusiasmo se mostró con más orgullo en la frente de los guerreros. Los españoles á su vez, dominando perfectamente la pequeña llanura de Ayacucho, y con fuerzas casi dobles, creían cierta su victoria. Nuestra posición, aunque dominada, tenía seguros sus flancos por unas barrancas, y por su frente, no podía obrar la caballería enemiga de un modo uniforme y completo. La mayor parte de la mañana fue empleada sólo con fuego de artillería y de los cazadores: á las 10 del día, los enemigos situaban al pie de la altura 5 piezas de batalla, arreglando también sus masas al tiempo que estaba yo revisando la línea de nuestros tiradores. Dí á éstos la orden de forzar la posición en que colocaban la artillería, y fue ya la señal del combate.

Los españoles bajaron velozmente sus columnas, pasando á las quebradas de nuestra izquierda los batallones *Cantabria*, *Centro*, *Castro*, *Imperial*, y dos escuadrones de *Húsares*, con una batería de seis piezas, forzando demasiado su ataque por esa parte. Sobre el centro formaban los batallones *Burgos*, *Infante*, *Victoria*, *Guías* y *2º del primer Regimiento*, apoyando la izquierda de éste con los tres escuadrones de *La Unión*, el de *San Carlos*, los cuatro de los *Granaderos de La Guardia* y las cinco piezas de artillería ya situadas, y en la altura de nuestra izquierda, los batallones *1º* y *2º de Gerona*, *Imperial*, *primero del Regimiento*, el de *Fernandinos* y el escuadrón de *Alabarderos del Virrey*.

Observando que las masas del centro no estaban en orden aún, y que el ataque de la izquierda se hallaba demasiado comprometido, mandé al señor General Córdova que lo cargase rápidamente con sus columnas, protegido por la caballería del señor General Miller, reforzando á un tiempo al señor General La Mar, con el batallón *Vencedor*, y sucesivamente con *Vargas*. *Rifles* quedaba en reserva para rehacer el combate donde fuera menester, y el señor General Lara, recorrió sus cuerpos en todas partes. Nuestra masa de la derecha marchó á la derecha, y la izquierda á la izquierda, echando las columnas enemigas, en que, cargadas por ocho escuadrones españoles, rompieron el fuego: rechazarlos y despedazarlos con nuestra soberbia caballería, fue obra de un momento. La infantería continuó inalterablemente su carga, y todo plegó á su frente.

Entretanto, los enemigos, penetrando por nuestra izquierda, amenazaban la derecha del señor General La Mar, y se interponían entre éste y el señor General Córdova, con dos batallones en masa: pero llegando en oportunidad *Vargas* al frente y ejecutando bizarramente los *Húsares de Junín* la orden de cargar por los flancos de estos batallones, quedaron disueltos. *Vencedor* y los batallones *1º*, *2º* y *3º*, y *Legión peruana*, marcharon audazmente sobre los otros cuerpos de la derecha enemiga, que reuniéndose tras las barrancas presentaban nuevas resistencias; pero reunidas las fuerzas de nuestra izquierda, y precipitados á la carga, la derrota fue completa y absoluta.

El señor General Córdova, trepaba con sus cuerpos la formidable altura de Cundurcunca, donde se tomó prisionero al Virrey La Serna: el señor General La Mar salvaba en la persecución las difíciles quebradas de su flanco, y el señor General Lara, marchando por el centro, aseguraba el suceso. Los cuerpos del señor General Córdova, y los que sucedió por el señor General Lara, que debía reunirse en la persecución al señor General La Mar, en los altos de Tambo. Nuestros despojos eran ya más de mil prisioneros, entre ellos sesenta jefes y oficiales, catorce piezas de artillería, dos mil quinientos fusiles, muchos otros artículos de guerra, y perseguidos y cortados los enemigos en todas direcciones, cuando el General Canterac, Comandante en Jefe del ejército español, acompañado del General La Mar, se me presentó á pedir una capitulación. Aunque la posición del enemigo podía reducirlo á una entrega discrecional, creí digno de la generosidad americana conceder algunos honores á los rendidos que vencieron 14 años en el Perú, y la estipulación fue ajustada sobre el campo de batalla en los términos que verá U. S. por el tratado adjunto: por él se han entregado todos los restos del ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas las guarniciones, los parques, almacenes militares, y la plaza del Callao con sus existencias.

Se hallan por consecuencia, en este momento, en poder del ejército Libertador, los Tenientes Generales La Serna y Canterac, los Mariscales Valdés, Carratalá, Momet y Villalobos, los Generales de Brigada Bedoya, Ferraz, Cacho, Somocurcio, Cacho, Atero Landázuri, Villal, Gardó y Tur, con diez y seis Coroneles, sesenta y ocho Tenientes Coroneles, cuatrocientos ochenta y cuatro Mayores y oficiales; más de dos mil prisioneros de tropa: inmensa cantidad de fusiles, todas las cajas de guerra, municiones y cuantos elementos militares po-

señal: mil ochocientos cadáveres y setecientos heridos han sido en la batalla de Ayacucho, las víctimas de la obstinación y de la temeridad españolas. Nuestra pérdida es de trescientos diez muertos y seiscientos nueve heridos, entre los primeros el Mayor Duxbury, de Rifles, el Capitán Urquiola de *Húsares de Colombia*, los Tenientes Oliva de *Granaderos de Colombia*, Colmenares y Ramírez de Rifles, Bonilla de *Bogotá*, Sevilla de *Vencedor*, y Prieto y Ramonet de *Pichincha*; entre los segundos el bravo Coronel Silva de *Húsares de Colombia*, que recibió tres lanzazos cargando con extraordinaria audacia a la cabeza de su regimiento: el Coronel Luque, que al frente del batallón *Vencedor* entró a las filas españolas: el Comandante León del batallón *Caracas*, que con su cuerpo marchó sobre una batería enemiga. El Comandante Blanco del 2.º de *Húsares de Junín*, que se distinguió particularmente: el señor Coronel Leal, contuso, que a la cabeza de *Pichincha*, no sólo resistió las columnas de caballería enemiga sino que las cargó con su cuerpo: el Mayor Torres de *Volltgeros*, y el Mayor Zornosa de *Bogotá*, cuyos batallones conducidos por sus Comandantes Guasch y Galindo, trabajaron con extraordinaria audacia: los Capitanes Jiménez, Coquis, Doronoro, Brown, Gil, Córdoba y Ureña: los Tenientes Infante, Silva, Suárez, Vallarino, Otálora, French: los Subtenientes Galindo, Chabur, Rodríguez, Malave, Jerán, Pérez, Calle, Marquina y Paredes de la 2.ª división de Colombia; los Capitanes Landeta, Troyano, Alcalá, Doronoro, Granados y Miro; los Tenientes Pazaga y Ariscum y el Subteniente Sabino de la 1.ª división de Colombia: los Tenientes Otálora, Suárez, Ormas, Posadas, Miranda y Montoya: los Subtenientes Isa y Alvarado de la división del Perú; los Tenientes Coronales Castilla, y Gerardino, Tenientes Moreno y Piedrahíta del Estado Mayor. Estos oficiales son muy dignos de una distinción singular.

El batallón *Vargas*, conducido por su denodado Comandante Morán, ha trabajado bizarramente; la *Legión peruana* con su Coronel Plaza, sostuvo con gallardía su reputación: los batallones 2.º y 3.º del Perú con sus Comandantes González y Benavides, mantuvieron firmes sus puestos contra bruscos ataques; los cazadores del Número 10 se singularizaron en la pelea mientras el cuerpo estaba en reserva. Los *Húsares de Junín*, conducidos por su Comandante Suárez, recordaron su nombre para brillar con un valor especial: Los *Granaderos de Colombia* destrozaron en una carga el famoso regimiento de la guardia del Virrey. El batallón *Rifles* no entró en combate: escogido para reparar cualquiera desgracia, recorría los lugares más urgentes, y su Coronel Sandes los invitaba a vengar la traición con que fue atacado en Corpahuaico. Todos los cuerpos, en fin, han llenado su deber cuanto podía desearse.

Con satisfacción cumplo el agradable deber de recomendar a la consideración del Libertador, a la gratitud del Perú y al respeto de todos los valientes de la tierra, la serenidad con que el señor General La Mar ha rechazado todos los ataques a su flanco y aprovechando el instante de decidir la derrota: la bravura con que el señor General Córdova condujo sus cuerpos y desbarató en un momento el centro y la izquierda enemiga: la infatigable actividad con que el señor General Lara atendía con su reserva a todas partes; y la vigilancia y oportunidad del señor General Miller para las cargas de la caballería.

Como el ejército todo ha combatido con una resolución igual al peso de los intereses que tenía a su cargo, es difícil hacer una relación de los que más han lidiado: pero he prevenido al señor General Gamarra, Jefe de Estado Mayor General, que pase a U.S. originales las noticias enviadas por los cuerpos. Ninguna recomendación es bastante para significar el mérito de estos bravos.

Según los estados tomados al enemigo, sus fuerzas disponibles en esta jornada eran de 9.310 hombres, mientras el Ejército Libertador formaba 5.780. Los españoles no han sabido qué admirar más, si la intrepidez de nuestras tropas en la batalla, ó la sangre fría, la constancia, el orden y el entusiasmo en la retirada, desde las inmediaciones del Cuzco hasta Huamanga, al frente siempre del enemigo, corriendo una extensión de 80 leguas, y presentando frecuentes combates.

La campaña del Perú está terminada: su independencia y la paz de América se ha firmado en este campo de batalla. El Ejército Unido cree que sus trofeos en la victoria de Ayacucho sean una oferta digna de la aceptación del Libertador de Colombia.

Dios, etc.—Cuartel General en Ayacucho, á 11 de diciembre de 1824.

A. J. DE SUCRE.

EN EL CENTENARIO

QUIZÁ levantarían sus voces destempladas el escándalo; quizá el patriotismo tendría ocasión para protestar con ampulosidades é insensateces; quizá se invocarían la gloria del héroe y la honra de la patria, si en momentos tan socorridos como el de un centenario, se alzara la voz de la justicia histórica en el panteón de los hombres ilustres, para presentarlos,—distantes ya del día en que vivieron,—tales como la humanidad los conoció y como su concepto lo exige.

Ayer como hoy; en la América como en Europa; viviendo vida de propia nacionalidad ó combatiendo por obtenerla, los hombres y las cosas han sido unos mismos, colocados por determinadas circunstancias á niveles más ó menos elevados de la grandeza humana: eternamente, en donde quiera que el hombre ha perseguido el logro de sus aspiraciones, ha llevado íntegra su condición: los sentimientos más puros, los propósitos más santos, las tendencias nobilísimas, flotan por fuerza—y á veces se sumergen—en revuelto torbellino de brutales pasiones; cedén las más altas consideraciones á la obsesión tiránica del triunfo y las victorias. Consuma la pujanza heroica hechos; realiza el valor proezas de leyenda; asciende el esfuerzo á lo inconcebible, pero sin evitar embates de olas de sangre y de lágrimas, muerte de promesas y naufragio de esperanzas.....

Y si ello es sencillamente humano; si momento al-

guno, en la historia de todos los países, ha dejado de presentar las quiebras oscuras desde cuyo fondo de lodo y sangre se alza la bestia irresistible y feroz; si no hay impecables en la tierra, ¿á qué las divinaciones que ocultan en nebulosidades de incienso la talla entera de los hombres eminentes? ¿á qué prostituir la religión del patriotismo y de la gloria con cánticos arrancados á atavismos fetichistas, que ayer sirvieron para esclavizar el espíritu de pueblos y de razas, fundando, sobre el conglomerado de las supersticiones que incubaron el interés y la insanía, predominio de hombres absolutos y de ideas exclusivistas? ¿á qué entonar el mismo himno que levantó el indú soñador ante los esplendores de su cielo, que repitió el semita, que Homero regaló á la inmortalidad de la raza helénica, y que se esfuerza la candidez por sostener y conservar, secular herencia de la infancia de la tierra, atónita entonces á fuerza de ignorancia y delirante á fuerza de admiración ó de entusiasmo, ante maravillas por vez primera presenciadas, por siglos inexplicables?.....

Sin establecer limitaciones que el tiempo, el carácter, el medio, en fin, determina en la vida de los grandes hombres, los historiadores desestiman la austera serenidad de su misión y llevados de arrebatado espíritu de panegirismo, han presentado las figuras eminentes casi iguales todas en ardoroso empeño, en fe de propósitos, en magnitud de esfuerzos y hazañas, en derechos de inmortalidad y fama. Y hombres que actuaron en momentos históricos completamente semejantes, de notables diferencias de trascendencia, resultan de una misma talla y colocados á igual altura en su apoteosis; aquellos como estos; los impulsores del carro de las victorias de un mundo como la turba brutal que tras él marcha jadeante de codicioso anhelo, arrancando verdes hojas á sus laureles, para coñirlas en bastardas sienes con pretensiones de más pura y legítima preza.

Genuino homenaje de gratitud y de admiración sería, pues, librar á la falange gloriosa de la Independencia americana de esa confusión de loores, tributados por igual á grandezas de épocas y generaciones diversas, que tienen su medida propia y peculiar; sacar de ese revuelto Sanhedrín de apoteosis y glorificaciones á los que en justicia se les debe el procerato de una causa magna y fecunda para la humanidad, aniquiladora del oprobrio y sin funestas prolijidades.

Perteneció á ese número el triunfador en Ayacucho. Temperamento apacible, los documentos que de él guarda la historia, no revelan que preconcebiera la grandeza de su nombre y de sus hechos, y que, al contrario, confiara al éxito de sus empeños la lenta formación de su gloria de soldado y libertador: de ahí su serenidad, su seriedad tranquila su valor reposado, dócil y resignado á las contingencias del largo proceso, ya tuviera que volver grupos en Arequipa al iniciarse la campaña peruana, ya lo arrebatara el enardecimiento de sus huestes en Pichincha y Ayacucho. Sólo en 1824, como es natural, después de las cargas alentadoras de Junín; cuando ya el esfuerzo propio había de reclamar derechos del todo y abnegadamente renunciados á favor de la Independencia, que era un deber, y á favor de Bolívar, que era una pasión; cuando por primera vez brillaba cerca la promesa de su ideal humano, concebido en ruidosas batallas y felices campañas, en vísperas de Ayacucho, separado de repente del mando en jefe del Ejército Libertador, SUCRE, y cualquiera otro espantoso moderno, por abnegado y desprendido que fuera, había de reclamar y protestar contra el "concepto incapaz" del que se le diera testimonio en presencia de sus soldados; mejor aún, contra la insostenible resolución que al Director de la guerra hicieran tomar las aduclaciones calumniosas, los celos arteros de la competencia, los sobresaltos de que cifra la frente del estratégico y meritísimo guerrero la corona triunfal de la próxima jornada. Fue el mérito convencido ya, que reclamaba sus fueros inalienables: *Habiendo rehusado de todo mi corazón el primer rango del Perú, que obtuve una vez por la representación nacional, parece que poseo un derecho á exigir de mis compatriotas que me crean con solo el deseo de un poco de estimación pública.....*

Indestructibles nociones de recta selección social adquiriera en el seno de su noble familia, cuando no concibió la Independencia como festín demagógico, ni como entera abdicación por lo que fuera exclusiva la gloria de la causa sin la gloria de sus hombres: *Concedrá usted, mi General, en que un hombre que carezca de la delicadeza necesaria para servir su destino, no debe obtenerlo y menos vivir en la sociedad que guían el honor y la gloria.*

Estaba en competencia con lidiadores de pujanza indomable, quizá más apropiados que él para arrebatarse un laurel en brega de demonios, y, habían de suplir la ciencia, la prudencia, las largas reflexiones, el tacto en los detalles, lo que en ciego y eficaz arrojo y audacia había disimulado la naturaleza: de ahí que sus biógrafos estimen su previsión, su amabilidad, su mesura; por ello fue dócil, subordinado y desprendido: sereno en Yaguachi, prudente en Junín, consumada la grande obra, alcanzada la realización de su ideal en Ayacucho, un acto escogido de aquel recto criterio, había de rematar la gloria excelso que supo conquistar por sobre tantas peripicias: la generosa capitulación que espontáneamente brindara á los vencidos.....

Tal fue el caudillo; así era de consumado el capitán; así de retemplada el alma del soldado. Las esperanzas desvanecidas; las ajenas promesas frustradas; los desdenes de la fortuna, no podían ser perdonados, menos cuando la misma serenidad, el mismo sosiego y la misma prudencia de los campamentos seguían sosteniendo las preases del soldado, sirviendo de firme garantía á los blasones del magistrado.

Empezó entonces nueva lucha en nuevos campos; ya no serían los cuidados de sus marchas, el abrigo de sus tropas, el plan de sus campañas, las conferencias con sus tenientes, las atenciones de guerrillas y escaramuzas de los Coroneles Deza y Vidal: serían, el régimen policial de las provincias, las medidas administrativas, las cuestiones de gabinete, los escándalos parlamentarios, las intrigas de Olafeta. Allí empezó el Calvario.

No fue tan afortunado el magistrado como lo había sido el soldado: la tumba de Berruecos no tuvo profetas, ni ha tenido evangelistas que revelen en cuál de sus lúgubres rincones oculta el cuerpo de ese Cristo de sus propios merecimientos, segundo caudillo de la Independencia de la América, el tercero de los más ilustres hijos del continente.

KLOY G. GONZALEZ.

A SUCRE

HIMNO (*)

MUSICA DEL DR. ROMULO ESPINO

De Ayacucho inmortal en los campos
REDIMISTE Á LOS HÍOS DEL SOL;
Y, á los ¡hurras! que allí resonaron,
Libre un mundo, por siempre, quedó.

I

No caben en la Historia
Tu genio y tu virtud;
Tu mundo dió á Colombia
Un astro de alma luz.
Y en vano es que los ritmos
De misero laúd
Aspiren á ser dignos
De un Grande como tú.

II

La Gloria se hizo esclava
De tu potente voz:
Pues, con blandir tu espada,
Rendías al León.
Por eso en Ayacucho
La América se alzó,
Para mostrar al mundo
Tu inmenso patrio amor.

III

Y, sin embargo, el crimen,
Cobarde, torpe, cruel,
Te persiguió, y caíste,
Oh mártir de tu fe!
Y el orbe oyó este grito
De horrible padecer:
—¡Dios Santo, se ha vertido
La sangre de otro Abel!

IV

Caín, Caín, ¿qué has hecho?
Tu insólita ambición
Grabada está en Berruecos.....
Tu infamia la grabó.
No importa que unos cuantos
Quisieran darte honor:
Tu nombre causa espanto,
Eterno es tu baldón.

Caracas: 1895.

DOMINGO ALAS.

DR. R. VILLAVICENCIO

Madrid: 12 de Diciembre de 1894.

Señor Don Rafael Villavicencio.

Caracas.

Muy distinguido señor y amigo mío:

Por conducto del señor Don Eduardo Osío, amigo de usted y mío, he recibido—con una dedicatoria de usted que estimo y agradezco,—un ejemplar que contiene el hermoso discurso leído por usted en la sesión pública del Ateneo de Caracas, para conmemorar el diez y nueve de abril de 1810. De un tirón—como vulgarmente se dice—y con verdadero deleite he leído el admirable trabajo de usted y me apresuro á acusarle recibo, ansioso de dar á usted la más cordial enhorabuena. Ha sido usted afortunado, tanto en la elección como en el desarrollo del tema. Enseñar como la ciencia influye en la industria y como ambas mejoran la condición del hombre, es, realmente, el mejor tributo que puede hoy rendirse en aras de la Libertad. Para inculcar en la juventud las virtudes cívicas, ya no es indispensable loar á los héroes y á los mártires de la guerra: basta con presentar, ante su vista, la armonía del Universo revelada constantemente al hombre—y por él más comprendida cada día—por medio de la ciencia y de la industria: de la industria que es la misma ciencia ayudando la transformación de la materia, compenetrándose de esta manera el espíritu del hombre con la idea y la fuerza misteriosa que mueve el Universo en su constante y eterna evolución. Fomentando estas enseñanzas y haciéndolo por medio del raciocinio y de la investigación experimental, fácil y sencilla, los pueblos aprenderán á ser libres. En esto estriba la verdadera importancia social de la moderna democracia.

Palpita en todo el trabajo de usted una idea que me es simpática: la repulsióh hacia la guerra. Si, es ya tiempo de que se diga, á la faz de los gobiernos y de las clases directoras de la sociedad, que ha concluido el Estado guerrero para dejar el puesto al Estado industrial. No me detengo en ampliar esta idea, que aún presentándola concretamente, no ha dejado usted un solo argumento, una sola observación de cuantas la naturaleza del tema puede sugerir al entendimiento más abundante. Luego ha sabido usted presentar los más atrevidos pensamientos en forma tan delicada, ha vestido usted con tan hermoso ropaje su dicción, que, bien puede decirse, el discurso leído por usted en el Ateneo no se presta al análisis porque arrastra insensiblemente á la admiración.

(*) Dedicado al Colegio de Abogados del Distrito Federal, para ser cantado en la sesión solemne con que dicho Cuerpo se asociará á las fiestas del Centenario del Gran Mariscal de Ayacucho.

He leído también con verdadero deleite, en EL COJO ILUSTRADO, el artículo de usted: *Las ciencias naturales en Venezuela*. De acuerdo, de acuerdo en todo con usted respecto de los áridos problemas científicos que en él apunta y resuelve. El Universo animado en conjunto en lo grande y en lo pequeño y en todos los órdenes de su manifestación: la evolución en la biología y la generación espontánea en los organismos inferiores, el transformismo, en fin. Salvó usted bien, y con ingenio las dificultades acerca de la incompatibilidad entre la ciencia y la fe, al hablar del origen de los conocimientos y de las causas primeras. Es verdad que, en último caso, siempre se ha de recurrir á una hipótesis. Si esa es la fe religiosa, puestos de acuerdo con la ciencia, todos somos creyentes.

Me ha gustado mucho EL COJO ILUSTRADO. Tienen ustedes en él una Revista que tanto en la parte literaria como en la material, nada tiene que envidiar á las mejores que tenemos en Europa. Sólo de oídas conocía esa publicación: le ruego á usted que, en mi nombre, se sirva felicitar á su propietario, Director y Redactores. En el número que he recibido veo nombres de escritores y poetas venezolanos que yo no conocía, pues desde el año de 1883 que dejé de escribir mis Revistas bibliográficas en *La Opinión Nacional*, he recibido pocos libros de Venezuela, y por lo visto ahora habrá una nueva generación intelectual de mucha fuerza. Con la primera materia que ahora ofrece Venezuela, mucho más habría lucido mi trabajo de entonces.

Aprovecho esta ocasión para reiterar á usted el afecto y distinguida consideración que le manifesté á usted en mis cartas del año 1880, contestando á las cariñosas que usted se sirvió dirigirme. Dé usted por no interrumpida nuestra correspondencia, y vea en qué puede serle útil su admirador y amigo afectísimo S. S.,

q. b. s. m.,

J. Güell y Mercader.

POR DECORO DE LA PRENSA

El día 29 del próximo pasado mes de enero llegó á las oficinas de EL COJO ILUSTRADO una tarjeta de invitación de la Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente de la Real Española, dirigida por su Secretario Perpetuo, para la sesión que celebrará aquel Cuerpo el día 3 de este mes, en homenaje al Gran Mariscal de Ayacucho.

Venía en tal forma la invitación,—y con tan incorrecta é incivil dirección,—que inmediatamente fue devuelta por el señor Director de nuestra Revista, acompañada de la siguiente carta al señor Dr. Don Rafael Seijas, Director accidental de la Corporación:

Caracas: 29 de Enero de 1895.

Señor Doctor Rafael Seijas, Director accidental de la Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente de la Real Española.

Respetado señor mío:

En la oficina de EL COJO ILUSTRADO se ha recibido una tarjeta en que invita el señor Secretario Perpetuo, á nombre de la Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, para la junta solemne que tendrá efecto el día 3 de febrero próximo.

Dicha tarjeta trae por toda dirección, la siguiente, en el sobre:

El Cojo Y.

P.

Juzgo que el señor Secretario Perpetuo no ha podido obrar en nombre de ese respetable Cuerpo, para dirigir á nuestra Revista Ilustrada, que ocupa puesto señalado en la prensa del país, una invitación en términos tan descorteses. Por tanto, señor, devuelvo la tarjeta en el mismo sobre en que vino; y ruego á usted se digne observar á esa importante Corporación que el Director de EL COJO ILUSTRADO no puede darse por invitado, si no se le dirige la invitación en la forma correcta y digna de ese docto Cuerpo.

Respetuosamente soy de usted, señor, atento servidor

Q. B. S. M.

JESUS MARIA HERRERA TRIGOYEN.

Al publicar este incidente, ningún propósito personal guía al Director de EL COJO ILUSTRADO, sino el ineludible de que sean debidamente acatados y respetados los fue-

ros de la prensa culta y digna del país, y en este caso particular, hacer notar al respetable Cuerpo. Correspondiente de la Real Academia de la Lengua, la conducta que observa su Secretario Perpetuo, aventurándose á dirigirse á un periódico, de manera tan impropia y tan poco consona con la reconocida caballerosidad y cultura que ha distinguido siempre á los miembros de aquella alta Corporación, en cuyo nombre ha procedido en esta vez el señor Secretario Perpetuo.

Inmediatamente después de impuesto del contenido de nuestra carta el señor Doctor Seijas, vino personalmente á nuestras oficinas á traernos la invitación correcta dirigida al señor Director de EL COJO ILUSTRADO y á manifestarnos particularmente la pena que por su parte le había ocasionado el incidente, asegurándonos que la Academia de la Lengua no puede hacerse solidaria de hechos semejantes.

Damos las gracias al señor Doctor Seijas por su visita que nos honra.

SECCION RECREATIVA

Qué tal?

La Compañía de ferrocarriles de Pennsylvania, construye en sus talleres una enorme locomotora, cuya velocidad será de cien millas por hora. El largo de esta máquina será de 82 pies y su peso de 125,800 libras. Se la proveerá de una caldera sistema Belpaire de 258 tubos y largo de 136 pulgadas. La presión del vapor será de 175 libras por pulgada cuadrada, y el valor total de esta máquina-monstruo, nueve mil pesos.

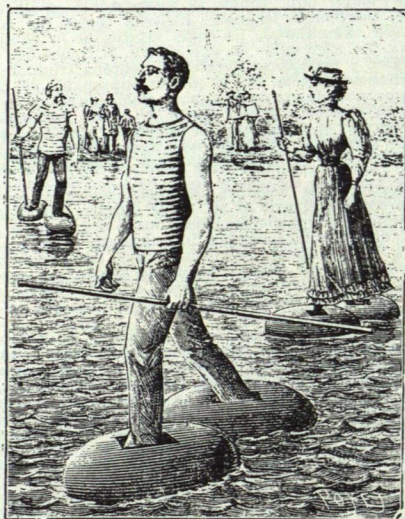
Llevará adherido un tender, que contendrá 3,000 galones de agua y 15,000 libras de carbón betuminoso. Además, andando la locomotora sesenta millas, podrá por medio de una bomba proveerse de agua en los algarbes colocados en la línea, sin que una sola gota caiga al suelo ó sea arrojada sobre los coches.

Sustitución del café

En la isla de la Reunión, posesión francesa en el océano austral, existe una planta que llaman naranjo silvestre, cuyo fruto es verde al principio, azulado después y rojo cuando maduro. El análisis presenta un polvo en todo semejante al café, y á precio mucho más reducido.

Mussaenda se llama este producto, que puede tomarse solo ó mezclado con café.

Se asegura que se están cultivando muchos campos con esta planta. Lo más verosímil es que la achicoria, más bien que el café, sufra las consecuencias del apareamiento de la mussaenda.



Recreaciones náuticas

Muchas veces se ha ensayado la manera de caminar sobre las aguas, con más ó menos satisfactorio resultado. Los cilindros flotantes, las montañas rusas náuticas, han sido ya experimentadas. Viene ahora el turno á los zuecos ó chanclos de madera.

La figura que hoy reproducimos, representa la marcha sobre la superficie líquida, ejercicio que provoca hilaridad. Los nadadores de ambos sexos se calzan en cada pie descomunal zueco en forma de elipsoide chato en la base, los que están provistos de ligera armazón que les permite flotar y dirigirse sobre el agua, merced á un procedimiento tan simple como ingenioso, puesto que pueden efectuarse movimientos idénticos á los que se hacen en tierra firme. Al efecto, en la planta de cada zueco se coloca una plancha de hoja de lata ó de aluminio de forma rectangular, y con resortes en

la parte superior. Estos están dispuestos de modo tal que, en el movimiento de atrás para adelante, la plancha metálica, que se asemeja á una nadadora, se coloca horizontalmente, no ofreciendo así ningún espolazo á la resistencia del agua ni por consiguiente al movimiento. En el sentido inverso, es decir, de adelante para atrás, la nadadora se coloca verticalmente, presentando, de este modo, gran superficie y gran resistencia.

El resultado de esta combinación, por el juego alternativo de las piernas, como en el andar ordinario, es, que el movimiento de atrás hacia adelante de una pierna, se hace apoyándose sobre la otra pierna, la cual tiende á moverse de adelante para atrás, encontrando desde luego mucha resistencia y poca mutación. El grabado representa la diferencia de los movimientos, que apesar de su lentitud son, no obstante, apreciables.

La caña ó bastón que los nadadores llevan en la mano es para guardar equilibrio, muy asegurado por los zuecos, sino para justas de nueva especie que concluyen por lo general con la caída de los dos campeones, con gran contento de los espectadores, alegría que llega al máximo cuando uno de los nadadores desazonados, hace esfuerzos muy cómicos para volver á subir á los zuecos.

Una gran boda en Londres

Hace poco se verificó la del Príncipe Adolfo de Teck, hermano de la duquesa de York, futura Reina de Inglaterra, con lady Margarita Grosvenor, hija del duque de Westminster.

La ceremonia se efectuó en el Palacio de Eaton-Hall, cerca de Chester.

La novia iba engalanada con un traje de raso negro, guarnecido de encajes antiguos de Bruselas, con cola de raso, blondas riquísimas y flores de azahar y myosotis naturales.

El Príncipe vestía el uniforme del 17º regimiento de lanceros é iba acompañado de brillante escolta.

Asistieron al acto, como testigos, el duque de Cambridge, los duques de York, el marqués de Lorne y los duques de Teck.

Seis señoritas, vestidas de blanco, acompañaron á la recién casada.

Se calcula en más de 700 los regalos hechos á los novios por casi todos los individuos de la familia real inglesa, de la aristocracia y de la sociedad más elegante del Reino Unido, y se estima su valor en unos 600,000 bolívares.

El fin del mundo en 1908

En Berlín tiene muy inquietas á las personas supersticiosas un folleto que acaba de publicar el pastor protestante M. Baxter, profetizando que el fin del mundo se verificará el 23 de abril de 1908.

Como preparación de este magno acontecimiento, ocurrirán de aquí á entonces graves sucesos. En 1897 habrá una guerra europea. Dos años después aparecerá un nuevo Napoleón, que se proclamará Rey de los Estados griegos y de Siria. En 1904 un horroroso terremoto, y el jueves 12 de marzo de 1908, á las doce (según la hora de Jerusalén) la ascensión al cielo de los 144,000 elegidos, que no deben morir.

Lo más curioso es que, según parece, son muchas las personas que han tomado en serio esta profecía.

Crucifijo

En Buffalo, ciudad de los Estados Unidos, se ve en un cementerio católico, el mayor Crucifijo del mundo. La imagen y la Cruz, de una sola pieza, se tallaron en un bloque de treinta pies de largo, doce de ancho y cinco de grueso, con peso de cien toneladas, que ha quedado reducido á treinta después de cincelado. El crucifijo tiene veintiseis pies de alto y diez los brazos. La piedra es de granito, de una cantera de Nueva Inglaterra.

Ellas en lugar de ellos

Las oficinas y la redacción de un interesante periódico de San Francisco (California), ofrecen, no hace mucho, un aspecto tan gracioso como increíble. El propietario, redactores, administradores, anunciadores, en una palabra, todos los empleados, habían sido reemplazados, ventajosamente, según se dice, por señoras de la primera sociedad de aquella población.

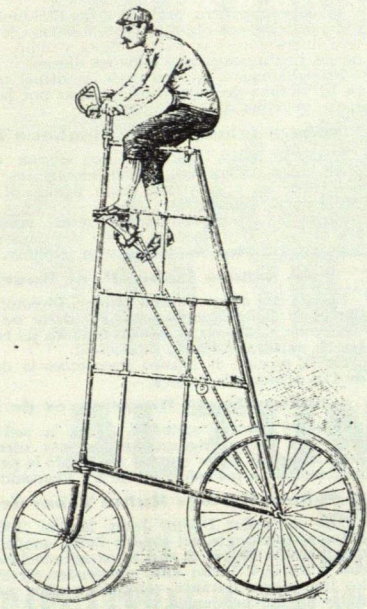
El número de Navidad, que tiene cuarenta páginas y numerosos grabados, se editó por aquellas señoras en beneficio de un hospital de niños; y no contenía una sola palabra ni un solo dibujo de pluma ó pincel que no fuese obra de las damas.

Se cree que este número, único en los anales del diario en los Estados Unidos, es una obra maestra de gusto, de variedad, de buen sentido y sobre todo de espiritualidad.

Los artículos de fondo son de primer orden. Una señora impugna con toda franqueza la teoría de igualdad de derechos políticos de los hombres y las mujeres. Sostiene otra que la igualdad de los derechos políticos entre los hombres, es una desigualdad, puesto que no existen seres más desemejantes que los hombres. La revista de los tribunales de policía, los crímenes de sensación, la crónica escandalosa, fueron literalmente suprimidos por aquellas señoras. Y en cambio, consagran algunas columnas á entrevistas con millonarios, filántropos, etc., etc., aun hablan de una entrevista con Mr. J. Clarkson, antiguo director general de Correos, á propósito de la próxima elección presidencial.

En cuanto á modas, huelga el decir que están tratadas de mano maestra. Pero lo más interesante, quizá, es una página íntegra, dedicada á los hombres. Además de multitud de anécdotas y chistes picantes, contiene la lista de los solteros de San Francisco, que son buenos partidos, con el cálculo exacto de su renta y el modo y manera de vestir.

El éxito de esta obra de caridad, ha sido maravilloso. Antes de las ocho de la noche, las señoras habían recibido ciento veinte mil ejemplares, pero como los pedidos excedían fue menester imprimir trescientos mil, dudándose que fueran suficientes. Merced á estas señoras, los niños de San Francisco tendrán un hospital mucho antes de lo que se pensaba.



La Bicicleta Torre Eiffel

Todos los años tiene lugar en Coventry una parada ciclista, en la cual las más inverosímiles locuras quedan mejor. El año anterior, Mr. Phillips, cuyo cerebro es una pura inventiva, ideó montar sobre un velocípedo de tres metros de altura, un hombre de buena voluntad, que ostentaba alto sombrero de proporcionada forma! Esta bicicleta fue la reina de la parada, la cual se destinó a circular por las calles de Londres. El peso de esta bicicleta es de 29 kilos. Cuatro estribos permiten a un ciclista diestro, subir y bajar solo.

La rueda motriz mide m. 1.10, y la directora de 0 m. 80, multiplicación de m. 1.70.

Se asegura que varias casas de París han comprado modelos de esta curiosidad para destinarlas a la publicidad.

Mesa especial

Un carpintero americano, de Bridgeport, ha construido una mesa de gran mérito. Consta ésta de setecientas clases de maderas diferentes, combinadas en modo tal, que más bien semeja un dibujo de colores que un ensamblaje bien dispuesto. La Casa Blanca se destaca en el centro; el borde es obra de mosaico magnífica, en que figuran la casa en que nació Washington, su morada de Mont Vernon, la casa en que vivió la luz primera el general Grant, y otros lugares históricos.

El pie ó base, afecta la forma de una X que la sostiene ó imita hermosas columnas del orden corintio. Nótese entre los dibujos el Convento de la Rábida, la casa solariega de Colón, en Génova; la de Lincoln, y otros sitios memorables. El artífice empezó la obra en 1891 para presentarla en la Exposición Colombina; pero no pudo terminarla.

El pacienzudo carpintero ha tenido el cuidado de contar el tiempo que ha empleado en su obra, y ha gastado en hacer la mesa *tres mil trescientas sesenta y cuatro horas*.

Canal entre lagos

Los yankees andan, de continuo, á caza de grandes proyectos. El ferrocarril de San Francisco, el puente de Brooklyn, no les satisfacen y siempre piensan en su adorado *go a head*.

En Toronto, se reunió una junta de armadores y comerciantes, para tratar de la construcción de un Canal espacioso, para buques de gran calado, entre los grandes lagos y el atlántico. La junta resolvió dirigirse al Congreso americano, para que nombre una comisión de ingenieros, que unida á otra del Canadá, estudie el proyecto. El Canal será internacional.

Vacunación antidiftérica

El Consejo de higiene de New York, ha tomado ya sus medidas para obtener el ponderado suero antidiftérico.

El Dr. Hermann Biggs, jefe del laboratorio de bacteriología de aquella gran ciudad, acompañado de uno de los inspectores del Consejo de Higiene, ha hecho las primeras inoculaciones en trece caballos y otros animales. Resta solamente esperar el transcurso de tiempo necesario, para obtener el suero antidiftérico.

Cuando el Dr. Biggs, regresó de París, donde estudió el plan curativo del eminente Dr. Roux, solicitó del Consejo de Higiene treinta mil pesos, para la preparación de la antitoxina, cantidad que un capitalista impulsado por nobilísimos sentimientos, y que ha ocultado su nombre, facilitó generosamente para que sin demora se ponga en práctica el nuevo tratamiento antidiftérico.

La mortalidad por esta cruel enfermedad en los Estados Unidos es tal, que en solo New York el número de defunciones fue el año pasado de 1.370, y 4.800 en las tres últimas.

Curación de la tuberculosis

El Dr. Roux, el primero que aplicó la antitoxina descubierta por el Dr. Behring, está á punto de dar á la humanidad otro antídoto de los más benéficos: el suero de la tuberculosis. Se dice que desgraciada-

mente, el mismo Dr. Roux se encuentra atacado de tisis, lo que le hace proseguir sus experimentos con mucha actividad, y su vida responderá si encuentra el remedio de una enfermedad que hasta hoy se ha creído incurable.

El Dr. Roux, que no tiene más de cuarenta años, es el brazo derecho del Dr. Pasteur; es Comendador de la Legión de Honor y laureado en la Academia de Ciencias. Es alto y delgado y su mirada está llena de oculta simpatía. Cíñe su rostro una barba cortada en punta. Regularmente se le halla en el laboratorio de Mr. Pasteur y lleva una blusa semejante á la de los oficiales.

Dos cadáveres exhumados

Los diarios alemanes citan uno de los más singulares casos de superstición. Hace algún tiempo que falleció en Neumark, Prusia, la señora Koslowsky, que comerciaba en cuadros. Una hija de la difunta, de doce años, decía á menudo á su tía, que su madre se le aparecía en sueños. Esta tía que traficaba en objetos de arte, creyó adivinar el motivo de las apariciones. "Mi hermana, dijo, expresó siempre el deseo de que la enterraran al lado de su primer marido, y hemos olvidado su voluntad. A la siguiente noche, tía y sobrina, acompañadas de tres peones, fueron al cementerio católico, abrieron una tumba que se encontraba al lado del primer marido, desenterrando el esqueleto que allí estaba; en seguida sacaron á la viuda Kolowsky y la trasladaron á la referida tumba."

Una instrucción jurídica se inició con ese motivo, único en los anales de la superstición.

Corazas invulnerables

En uno de los últimos números de esta Revista dimos grabado y explicaciones de la coraza invulnerable inventada por el señor Loris, que en los experimentos hechos resistió á la acción de las balas de los fusiles militares de mayor fuerza y alcance.

Acaba de hacerse un nuevo ensayo con otro fusil inventado recientemente por el señor M. Daudeteau, cuya bala atravesó completamente la coraza; pero se cree que ha influido en ello la extraordinaria cantidad de pólvora empleada en el tiro, por el señor Daudeteau. No se ha dicho, pues, la última palabra.

Daremos cuenta al realizarse nuevas experiencias.

Feria de Novias

El primer jueves de diciembre de cada año se celebra en Arlou, pueblo de Bélgica, una graciosa feria de novios.

Llámanse la fiesta, "*Feria de San Nicolás*"; mas en todo el país se la conoce con el nombre de *Mercedo de los amantes*.

Por supuesto que de todos los puntos del reino acuden á Arlou las jóvenes casaderas de las clases populares, ataviadas con sus mejores galas. Bailan, rien, se divierten y critican sin perder de vista el objetivo principal, ó sea la pesca de algún tipo. Igual caso hacen los pollos que con el pelo rizado, sombrero á lo Tenorio y vestidos con su traje de fiesta, pasan revista á las niñas casaderas.

Si un mozo invita á una muchacha de su agrado á entrar al café y ésta acepta, la cosa está muy adelantada y en el acto interviene un corredor, tipo original de la feria.

Es el corredor, casamentero de profesión, astuto y chálán, entrometido, allanador de dificultades, é invariamente de la confianza de todos. Así, pues, sus servicios son utilísimos para ambas partes.

Si la boda se realiza, siempre es el primer convidado; cobra un tanto sobre el dote y goza de otros regalías, como un sombrero elegante y un par de botas, obsequio de los novios. Mientras duran las negociaciones, el corredor vive á expensas de los contratantes, pues éstos necesitan de sus recomendaciones.

La timidez rústica sin la ayuda de tan poderoso agente, sería infructuosa.

Otra curiosidad hay en la feria de Arlou, y es que cuando dos jóvenes llegan á entenderse, el capítulo primero es la compra de una imagen de San Nicolás, que es como la sanción oficial del convenio, digamos el *aro liso*. Cuántas miradas de envidia dirigen las no favorecidas á la afortunada que ha tenido la dicha de cargar á cuestas al San Nicolás!

El novio convida á su prometida á *naranjas y á dulces*, y la novia obsequia á su futuro esposo con un buen cachimbo ó una bolsa para tabaco.

Huelga el decir que á estas ferias concurren más mujeres que hombres, como que el número de aquellas aumenta de modo alarmante en el mundo entero. Al paso que llevan los registros de nacimientos, tendremos al fin que adoptar el sistema de triple nudo ó sea el matrimonio de un hombre con tres mujeres, pues no es justo que las dos terceras partes del género humano, y nada menos que del sexo bello, que es el mejor, quede así, sin su media naranja, desairado en la gran feria del mundo.

La última invención de Edison

Si es cierto la que anuncia un periódico norteamericano, el último descubrimiento de Edison, los supera á todos.

Recientemente se ha hablado de una fuerza misteriosa: la telepatía, que consiste en la facultad que poseen algunas personas dotadas de sensibilidad excepcional, de comunicarse á distancia por medio del pensamiento. No se habían aportado hasta ahora pruebas positivas de esta misteriosa facultad. Unicamente citábanse casos aislados que podían estimarse como un indicio y un punto de partida para investigaciones más detenidas.

El invento de Edison, según un diario americano, es una aplicación de la telepatía.

El aparato de que se vale el célebre inventor de Menlo Park es un pequeño teléfono de bolsillo parecido á una caja de reloj. En la esfera tiene una aguja que obedece á la acción de una bobina colocada en lo interior.

El aparato permite comunicarse á cualquier distancia con otra persona provista de una máquina igual. Según el ilustre electricista el pensamiento sólo de un

individuo, con la voluntad firme, basta para producir una corriente eléctrica capaz de poner en movimiento el aparato y de efectuar la trasmisión. Edison asegura que se trata de un fenómeno de simpatía eléctrica, que puede considerarse como absolutamente comprobado.

El idioma de los peces

"No sabemos fíjamente si es un idioma ó un dialecto, ni vamos á anunciar la publicación del Diccionario y la Gramática correspondientes. Lo que sí anunciamos es la observación hecha por un pescador inglés, el señor Basil Field, según la cual, los peces, hasta ahora tenidos por mudos, se entienden entre sí con toda claridad, y si nosotros no percibimos los sonidos que forman su lenguaje, es por deficiencia de nuestro oído.

He aquí los hechos notados por el pescador aludido, que, además de pescador, es un observador tan profundo, que dirige sus observaciones con preferencia á las profundidades. Y así debe de ser, porque si un pescador de caña no fuese además pensador, observador ó filósofo, no sabemos cómo demonios podría sujetar sus nervios á una ocupación tan inerte.

El señor Field observó que arrojando un anzuelo, cebado con una mosca, en medio de un estanque poblado de truchas, éstas acuden á centenares, y la pesca de la primera, que muerde el anzuelo, se verifica con suma facilidad. Retirado el pez cogido, vuelto á cebar el anzuelo y vuelta á tender la caña, la pesca continúa mientras haya cebo y queden truchas. Hasta aquí, la cosa no tiene nada de particular. Pero si en vez de guardar en la chistera la primera trucha cogida, se le da libertad volviendo á arrojársela viva al estanque, el segundo cebo ya no es tan ansiosamente disputado; apenas se le aproximan tres ó cuatro truchas recelosas, alguna de las cuales más hambrienta ó más glotona que sus compañeras, muerde el nuevo cebo traidor; pues bien, si á la segunda trucha pescada se da suelta igual que á la primera, y se repite una vez más el simulacro de pesca, es inútil volver á arrojar el aparejo; ni una sola trucha acudiría al cebo.

Según el señor Field, esto prueba, como dos y dos son cuatro, que la primera trucha atronó el estanque con sus quejidos y lamentos; que acudieron sus compañeras, y á todas ellas mostró sus agallas heridas, pintándose en breves, sentidísimas, desgarradoras frases, su mortal sobresalto y sus agudos sufrimientos. Las truchas prudentes aprovecharon la lección y se apartaron con horror del cebo tentador y traicionero; sólo algunas imprudentes y casquivanas desafiaron el peligro; digamos, de paso, que el reducido número de éstas últimas hace honor á la sensatez general de las truchas; la más temeraria de las reincentidas comueve de nuevo las ondas con sus chillidos; acuden todas; la primera trucha herida exclama:—¡Desgraciada! ¿No te lo decía yo? Y todas las truchas del estanque se hacen cruces con las aletas, y ya ninguna pica el anzuelo, sino que se retiran comotando, entre anatemas violentos, la pérdida de los hombres.

No faltará incrédulo que diga que el espectáculo de la trucha herida, sin que ésta necesite decir "esta boca es mía" ni "esta agalla me duele," basta para despertar el instinto de conservación entre sus compañeras, y que no hay tal idioma ni tales chillidos; pero la verdad queda por probar, y es posible que el señor Field esté en lo cierto."

Al polo norte

Un diario científico publica interesantes detalles sobre las exploraciones polares recientemente emprendidas.

Cuéntanse nueve expediciones que llegaron á las regiones árticas, con resultados más ó menos felices; cuatro comisiones científicas, organizadas en la zona boreal, han obtenido brillante éxito; mas, en contrario, tres viajeros que con la esperanza de llegar hasta el polo se pusieron en marcha hacia ese punto, han fracasado por completo.

Dos de las expediciones se organizaron en los Estados Unidos. El americano Peary, que invernó en la Groenlandia septentrional, se dirigió en la primavera al extremo Norte. Terribles huracanes que acompañaban fríos excesivos, detuvieron su marcha. Un día la temperatura bajó á 45 grados bajo cero; los perros de los trineos se helaron, y las personas se encontraban muy acosadas por las nevadas. La señora Peary, que seguía á su marido, dio á luz un niño durante el invierno. Madre é hijo están actualmente de regreso y en perfecta salud. Es este el primer individuo de raza blanca nacido en aquellas altas latitudes.

Al norte de Spitzberg, otro americano, Mr. Wellman, intentó llegar al polo á pie, pues los hielos destruyeron su buque; pero dificultades imponderables detuvieron al explorador á poca distancia del punto de partida.

La tercera expedición polar se organizó en Inglaterra, dirigida por Mr. Jackson, que no fue más afortunado que los anteriores, pues cerca de las tierras de Francisco José, se encontró bloqueado por los hielos.

El movimiento de los hielos, en los mares árticos es, según éstos exploradores, uno de los más importantes factores meteorológicos de la Europa, y desde de este punto de vista, las exploraciones polares tienen un interés de primer orden.

Hasta el día, las expediciones polares han alcanzado desastrosa suerte, porque si los hielos están compactos como en el verano anterior, todo esfuerzo es inútil.

Las etapas de la Guillotina

NEUVA PLAZA PARA LAS EJECUCIONES

La antigua abadía de *Mont-à-Regret*, que ostenta sus cinco piedras en la plaza de la *Rquette*, será muy en breve expropiada; y la guillotina, en tanto que funcione detrás de los muros de una prisión, irá á celebrar su sangriento oficio cerca de la cárcel de la *Santé*, en un oscuro rincón del *boulevard Saint Jacques*.

El Consejo general del Sena, ha elaborado un programa de transformación de las cárceles de París, que comprende entre otras reformas, la demolición de la *Grande Rquette*, lo que obliga á cambiar el

lugar de las ejecuciones. También caerán *Mazas* y *Sainte-Pélagie*, serán sustituidos por un gran edificio penitenciario en las orillas del *Bievre*, en *Fresnes-les-Rungis*, que estará unido a París por una vía férrea.

Hace más de un siglo, el 25 de abril de 1792 que se hizo en la plaza de la *Grève*, el primer ensayo del instrumento llamado guillotina, inventado por el filántropo médico *Guillotín*, perfeccionado luego por Mr. *Louis*, Secretario perpetuo de la Academia de cirugía, el cual ensayo se hizo en un tal *Jacques-Nicolas Pelletier*, ladrón y asesino.

En la plaza de la *Grève* se habían efectuado ya otras ejecuciones: Ana Dubourg, La Mole, Montgomery, Ravalliac, la mariscal de Ancre, Montmorency, la marquesa de Brinvilliers, Damiens, Cartouche, el conde de Horn, Lally-Tollendal, Tavras, etc., etc.

En 1793 la máquina siniestra fue transportada a la plaza Luis XV; de allí a la barrera del Trono, y más luego, por decreto de la Convención, otra vez a la plaza de la *Grève*.

En 1801, los republicanos Demerville, Arera, Topins-Lebrun, fueron decapitados; en 1805, tocó el turno a los realistas Cadoudal, Ficat, Joyant, etc. En 1816, los patriotas Tleigner Carboneau y Tollerón, fueron guillotinado con lúgubre aparato, pues llevaban camisa blanca y negro capuchón, después de haberseles cortado las manos.

El 24 de agosto de 1822, el verdugo separó las cabezas de cuatro heroicos sarjentos de la *Rochelle* al grito de: "vivan los Borbones!" que lanzaron las encantadoras realistas, que en traje de corte, se exhibían en las ventanas que rodeaban la plaza, y desde donde se las veía abanicándose en graciosos movimientos. Ocho años más tarde, la realista se hundió, y veinte mil ciudadanos hicieron en aquella plaza una procesión cívica en honor de esos mártires de la libertad.

Después de la revolución de julio, se decidió alejar del centro de la ciudad, el espectáculo sangriento de las ejecuciones. Se condujo el instrumento de muerte a un lugar desierto y distante de la plaza *Saint-Jacques*, en aquel recinto pobre donde Arturo, el valeroso paladín de la *Table-Ronde*, llamó a singular combate al gigante *Issoire*, almirante sarraceno, despreciador de los santos y de la virgen.

Tuvo siempre aquel lugar, algo de fatídico. A mediados del siglo XVI, sirvió de refugio a los ladrones; en las cercanas canteras, la partida de Cartouche tenía su guarida, protegida por cierto terror supersticioso, puesto que allí se practicaba el sábado infernal. Varias duquesas al salir de un baile, quisieron ir a ver en su cueva a aquel príncipe de las tinieblas, y cayeron en manos de Cartouche, quien, en un pestañar, las despojó y robó restituyéndolas luego a sus carruajes.

Allí se ejecutaron Fieschi, Pepín, Alibaud, Pava-voine, Castaing. Al empezar el imperio, emigró de nuevo la guillotina a la orilla derecha del Sena, en lo alto de la calle de la *Rouquette*, donde brotan flores amarillas, de esas que nacen sobre los sepulcros, en los cementerios abandonados.

Una de las primeras cabezas fue la de Orsini, que rodó en aquel sitio al cantar la *Marsellesa*, bajo su negro velo; después, Avinain, Lapommeraye, Troppman, Lebiez y muchos otros.

Muy pronto dejará esta máquina su cobertizo de la calle *Folie-Regnault*, para ir a los alrededores de la cárcel de la *Santé*, donde ya no se mostrará más al público, puesto que el Senado está al decretar que las ejecuciones capitales no sean públicas.

Así, pues, muy en breve, la hija centenaria del Dr. Guillotín, será reclusa también, y como bruja de la edad media, no podrá practicar su oficio sino en el silencio y en la sombra, lejos de la multitud, tras los muros de una prisión.

del continente, consagra de nuevo una de las memorias más simpáticas de la gran cruzada con que se iniciara este siglo de redenciones, y EL COJO ILUSTRADO, atento a los reclamos de la patria en todo lo que tiene de ilustre y grande, se une al concierto de loores que se tributan al batallador en Yaguachi y en Tarquí, al triunfador en Pichincha y estratégico de Ayacucho, prez gloriosa de la tierra americana.

Los próceres

Brillante cortejo forman al GRAN MARISCAL los principales Próceres de la Emancipación cuyos retratos hemos podido obtener. Nombres que pregonan victorias, que compendian sacrificios y reveses, que resumen esfuerzos titánicos en veinticuatro años de combates, circundan hoy el nombre de SUCRE:

Miranda, el gran precursor, ciudadano de tres repúblicas gloriosas, subalterno de Washington, soldado de la Francia, miembro de la infortunada Gironda, Generalísimo de los Ejércitos venezolanos, prisionero ilustre de la Carraca;

Bolívar, el excelso Libertador;

Zea, el sabio patriota, compañero de Bolívar en la expedición de Los Cayos;

Sanz, el Licurgo venezolano, reformador, periodista y escritor de talla eminente;

Anzoátegui, el vencedor en Boyacá, el Sucre barcelonés;

Bermúdez, el soldado irresistible y audaz;

Manuel Cedeño, el bravo de los bravos de Colombia, credencial inestimable que arrebató España en Carabobo a los fastos del valor americano;

Lawrence Silva, el vencedor en Junín;

Santander, el gran magistrado de la Gran Colombia, el caudillo adolescente de Casanare;

Urdaneta, el teniente insospechable de Bolívar, conductor de las fuerzas auxiliares extranjeras al abrirse la campaña de 1819;

Flores, Presidente del Ecuador en los días luctuosos del Sur colombiano;

Yanes, luchador en el Yagual, abogado y legislador;

Los Monagas, José Tadeo y José Gregorio, lanzas de vanguardia en las llanuras orientales, firmante el último, como Presidente de Venezuela, del Decreto de abolición de la esclavitud;

Soublette, soldado, magistrado, diplomático, alto y serio carácter, gran patriota;

Páez, el émulo de los héroes de Homero y de la Grecia mitológica;

Vargas, médico eminente, ciudadano meritisimo, Presidente de la República en 1835;

Urbaneja, figura prestigiosa en los gabinetes de Colombia;

Carreño, el inválido glorioso;

Mariño, supremo jefe del movimiento emancipador en Oriente, vencedor en Bocachica;

Andrés Narváez, magistrado integérrimo, miembro suplente del primer Ejecutivo de Venezuela;

Conde, de la legión brillante que en las llanuras orientales abatió a la pujanza hispana;

Briceno Méndez, instruido y culto, Secretario del Libertador, compañero de desembarco en 1816;

Lino de Clemente, miembro del Congreso que declaró la Independencia en 1811;

Cristóbal Mendoza, digno de aquella época que nada envidia a las más brillantes de la historia en todos los países;

Miguel Peña, abogado, hábil político;

Róscio, espíritu recto, justísimo patriota, distinguido en la jornada del 19 de abril;

Teoenga, miembro de los gabinetes, Secretario General del Libertador;

Martín Tovar, honrado y benévolo;

Ribas, el vencedor de los tiranos en La Victoria, el batallador implacable e inextinguible en Niquitao, Los Horcones y Vigirima;

Arismendi, el colérico oriental, opuesto como un baluarte indestructible al empuje ibero en Margarita;

Gómez, afiliado desde muy joven a los esfuerzos del patriotismo americano, vencedor de Morillo en Matasiete;

Piñango, compañero de Monagas y Zaraza, digno de ellos por su valor y decisión;

Montilla, distinguido oficial de alta hidalguía;

O'Leary, Edecan del Libertador, irlandés entusiasta por nuestra causa y que por ella abandona familia y patria;

Peñalver, de largos y valiosísimos servicios en la Emancipación; y el

Pbro. Montenegro, que venía predicando ideas de regeneración y esforzándose por inculcarlas en el ánimo de la juventud.

Tales hombres debían triunfar: valor, decisión, energías, integridad y por sobre todo, inequívocamente honradez les daba ánimo y autoridad para arrastrar tras su nombre y su prestigio las muchedumbres enardecidas: ellos constituyen el formal compromiso que tenemos contraído con la historia y con la América, de no desmentir la grandeza de esa raza de titanes y de ser dignos hijos de tan preclaros abuelos.

EL COJO ILUSTRADO sólo lamenta no poder insertar los retratos de todos, por las dificultades que se presentarían para obtenerlos.

Autógrafos

Cartas que dicen de los propósitos sostenidos por nuestros libertadores en veintitantos años de combates; decretos y resoluciones que dirigen el curso del gran proceso; discursos y proclamas que llaman a la liza ó pregonan victorias ó comunican nuevas infaustas; órdenes que encierran prescripciones dignas de Esparta y Roma ó que imponen rigurosos deberes; el acta magna en que se declaran ante las naciones del mundo nuestros derechos soberanos, reposan en los fastos de la América, acreditadas y autorizadas por las firmas que publicamos, debido homenaje, como todo lo que figura en este número, a la memoria del varón egregio cuya apoteosis realiza Venezuela.

Plano de Ayacucho

Adunado a las relaciones históricas el plano de la gran batalla que cerró el ciclo heroico de la América española, el lector se dará perfecta cuenta de las peripecias de ese último torneo que decidió nuestra suerte, librándonos del estado colonial.

Carta de Sucre

Al fiel compañero del héroe de Pichincha va dirigida y tiene por objeto el permanente de todos nuestros libertadores: la patria digna y feliz, al amparo de las instituciones que ellos les dieran.

Probablemente fue esa carta la última que escribiera la víctima de Berruecos, a juzgar por la fecha, bastante próxima a la del asesinato.

Señora Ignacia P. de Fombona Palacio

Escogida honra dispensan hoy damas distinguidas a EL COJO ILUSTRADO, remitiéndonos sus producciones literarias y artísticas, como tributo al Gran Mariscal en su Centenario.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores el bello artículo de la señora de Fombona Palacio, cuyo retrato nos complacemos en publicar.

Señora Isabel P. de Mauri

Esposa del señor Emilio Mauri, Director de la Academia de Bellas Artes, como él artista de puros sentimientos, figura en el selecto número de representantes de nuestro progreso intelectual.

En la sección de *Música* insertamos la colaboración de tan distinguida señora.

Señora María Montemayor de Letts

Gala de nuestra sociedad, forma la señora Montemayor en el concurso que en esta vez ofrenda a SUCRE, muestras de lo que ha alcanzado la patria en bienes, merced a los esfuerzos de los libertadores.

Señora Dolores Muñoz Tébar de Stolk

Hija del señor Doctor Jesús Muñoz Tébar, actual Primer Magistrado del Estado Zulia, acude al reclamo que hace la patria a sus hijos agradecidos, en especial a los que, como ella, descienden directamente de los luchadores durante veinticuatro años por la libertad y la independencia.

Señora Margarita A. de Pimentel

Es esposa del apreciable caballero y académico señor Don Francisco Pimentel y viene firmando sus producciones literarias con el pseudónimo *Margot*.

Señorita Adina Manrique

Ofrenda a la gloria americana es también la producción de la señorita Manrique: ocasión para lucir las notables prendas de patriotismo é inteligencia de la mujer venezolana es la del Centenario, en el que era de esperarse esa generosa y noble reproducción de los días de regocijo y magnificencia de 1824, después de la gran jornada.

Sra. María Teresa Villalobos de Rojas

También engalanamos hoy las columnas de EL COJO ILUSTRADO con el retrato de esta notable compatriota, muerta en París el 30 de marzo de 1889. Ha dejado excelentes obras musicales, que justifican los lauros que mereció del Conservatorio de París.

Polita J. de Lima

Su nombre ha recorrido la América española, llevando por credencial brillante las pruebas del esfuerzo que viene haciendo, en unión de distinguidas compatriotas, por reivindicar las glorias de su patria, primera metrópoli de Venezuela.

Señorita Luisa Queremel

Coriana como *Polita*, ocupa como ella escogido puesto en el concurso que la belleza y la inteligencia han formado en sostén y honra de la ciudad de Ampéres. Es Presidenta de la Sociedad "Armonía" que tanto ha contribuido a propagar la importancia de los elementos de civilización y de progreso con que Venezuela cuenta para sostenerse a la altura de su fama entre las naciones de América.

Música

Algunas de las señoras cuyos retratos publicamos han nutrido esta interesante sección con las bellas producciones que contiene.

Rondo de l'adieu es obra de la señorita Manrique; la *Danza de los Duendes*, dedicada a la señora Pimentel, ha sido escrita por la señora Mauri, y a continuación de estas se encuentran dos tan escogidas como aquellas: *Lilita*, mazurka por la señora Muñoz Tébar de Stolk é *Improntus* de la señora Montemayor de Letts.

Casa de Sucre en Cumanacoa

Llamamos la atención de nuestros lectores al artículo referente a esta reliquia histórica, del señor J. D. Beauperthuy.

Casa Histórica

Nuestros lectores contemplarán con el mismo religioso respeto que nos ha dominado, la casa que habitó en Cumanacoa el General Sucre, cuando era Jefe de Estado Mayor del Ejército Patriota, en Oriente.

Mudo testigo de hechos portentosos, aquella humilde casa es un monumento de recuerdos imperecederos, cuya estampa debemos a la amabilidad del señor Beauperthuy, junto con la reseña que la acompaña.

Nos es muy grato dar publicidad a ambas cosas, agradeciendo al señor Beauperthuy lo oportuno de su trabajo.

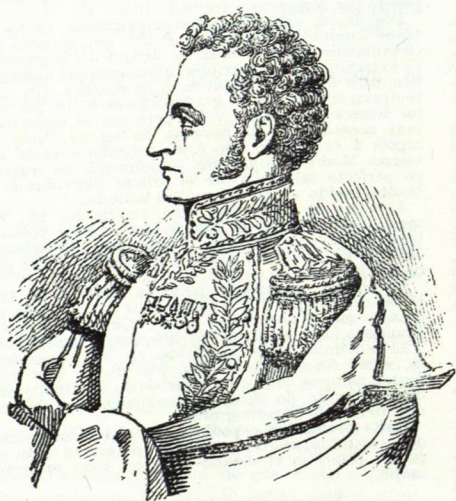
Batalla de Ayacucho

El conocido y bien reputado artista señor Martín Tovar y Tovar ha trazado con maestro pincel un boceto del gran cuadro que se colocará en el Salón Elíptico del Palacio Federal, que representa el momento decisivo de la jornada de Ayacucho.

Con pesar decimos que no nos es dado reproducir íntegramente aquel bello trabajo; y deseosos de que nuestros lectores formen idea, siquiera aproximada, reproducimos hoy el episodio histórico, que es sólo una parte de aquel cuadro, la rendición del General español Canterac, al General Sucre.

Es un grandioso acto de generosidad republicana que, repetimos, el señor Tovar y Tovar ha sabido interpretar con el tino y arte que le distinguen.

NUESTROS GRABADOS



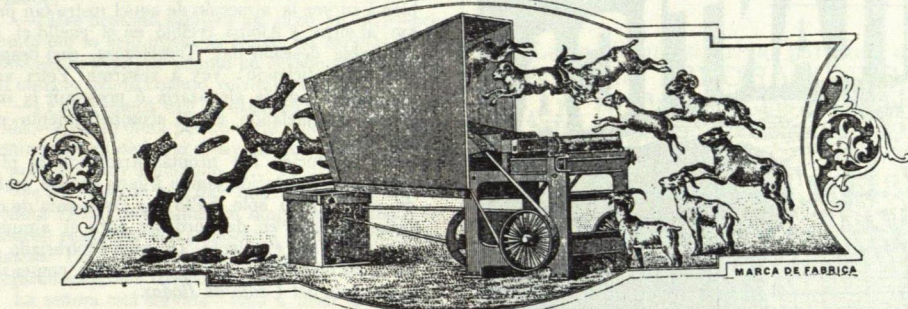
El Gran Mariscal

Enardeciente actitud, la que corresponde a su gloria intocada, ostenta el vencedor en Ayacucho en el retrato con que obsequiamos a nuestros favorecedores con ocasión del Centenario.

Circunspecto y sereno en su vida y en sus obras, se ofrece a la posteridad, siempre grande y siempre digno de su alto renombre como segundo caudillo de la Independencia hispano-americana, como ciudadano, como soldado y como magistrado.

Venezuela honra hoy una de las glorias más puras

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARERIA POR MAYOR Y DETAL

UN EXPERIMENTO

Las doce de la noche marcaba mi reloj, cuando Frank Leslie terminó la historia que voy á contarle. Le conocí hace 8 años en el colegio y desde que me lo presentaron fuimos amigos.

Frank no era aplicado ni discreto: la mayor parte del día se la pasaba dibujando caricaturas de los profesores sin ocuparse jamás de estudiar ninguna de las materias que cursábamos juntos. Así continuó hasta que se marchó á Alemania el año de 1887. En 88 llegué á Hamburgo y una noche en el "Thalia" me lo encontré en un estado lamentable de embriaguez. Durante el año que pasé allí pude observar en Frank cierta predilección por la sociedad de esos jóvenes disipados que se encuentran en Europa á cada paso, simpáticos como todos los calaveras, pero que nadie sabe quiénes son, ni de donde vienen. Comprendí, pues, que de Frank no se podía sacar nada bueno, y después de darle varios consejos, me alejé de su lado temiendo verme mezclado en algún lío. No le volví á ver hasta una noche que un criado lo introdujo en mi despacho. El hombre que tenía delante, no era ni la sombra del Leslie del colegio, era un viejo completo! Estaba afeitado y el pelo que antes era rubio y corto, le caía sobre los hombros en largos mechones de color de ébano. Sin embargo, conservaba en su fisonomía aquella dulzura que tanto admirábamos, y su voz, aunque algo ronca, no había perdido aquella entonación burlona que le caracterizaba.

No pude menos que sorprenderme al verle tan cambiado y mal vestido.

—No es verdad que soy otro?—me preguntó notando mi sorpresa.

—Y tanto—le respondí,—que no te hubiera conocido.

—La maldita bebida, las trasnochadas y la conciencia del mal proceder, cambian al hombre!!

—La conciencia?—le pregunté sin comprender sus palabras.

Frank se acercó á la puerta, la cerró con llave y luego rodó una butaca hacia la chimenea: se sirvió un vaso de brandy con agua y empezó su discurso:

—Después que te separaste de mí, en Hamburgo, me quedé solo sin tener á quien volver los ojos. Todos los amigos que me rodeaban eran á cual más troneras y con ninguno podía contar á menos que no fuera para correr una juerga ó para pasar el día ó la noche jugando mi patrimonio sobre el tapete. Excuso decirte que entre los tales amigos, el juego, el licor, mis enormes gastos y los de una de las artistas del "Stadt Theater," quedé arruinado en dos años! Me encontré pues, sin una peseta y debiendo 500.000 marcos!!

Mis amigos no correspondieron con un saludo á los favores prestados por mí en tantas ocasiones semejantes, y como mi conducta me habría traído la deshonra, no podía recurrir á nadie para salir de apuros. Falsifiqué entonces el nombre de mi padre, y este golpe le causó la muerte! Por un codicilo de su testamento pasó su fortuna íntegra á manos de mi hermano menor. Ya no tenía ni el dinero que había heredado de mi madre, ni la honra.

La policía alemana excitada por la de Londres, me buscaba por todas partes! Me escondí en la casa de Hartsfeldt, personaje misterioso y el único de los amigos que me había sido leal. Siguiendo sus consejos, me afeité, me teñí el pelo y le dejé crecer para disfrazarme mejor! No salía sino de noche, nunca solo! Hartsfeldt encontraba siempre pretextos para acompañarme! Así trascurrieron tres meses, hasta que una noche, en que una tempestad horrosa se desencadenaba sobre la ciudad y los relámpagos se encendían con rapidez increíble, Hartsfeldt me llamó aparte y me preguntó qué pensaba yo hacer!

—Buscar el modo de marcharme á Inglaterra, le respondí,—allí será donde menos crearán, ni sospecharán, que yo pueda estar.

—Sí, pero entretanto, con qué cuentas para hacer tus gastos?

—Pues con nada—le contesté.

—Si tu no fueras escrupuloso, te propondría un medio que nos permitiría á ambos vivir en lo adelante como príncipes.

—Qué medio es ese? Dímelos, estoy dispuesto á todo, Ya no tengo que perder. Honra, familia y fortuna! todo se acabó.

Hartsfeldt miró á todos lados y luego se acercó y me dijo con voz apenas inteligible.

—Oye y verás. Tú sabes el ruido que ha causado la invención del Dr. Leumberg; sabes también que el Gobierno imperial se la ha comprado en seis millones y que estos están depositados en el "Hamburger Bank." Pues ayer ví al Dr. apesarse de su berlina y entrar en el banco. Obedeciendo á un impulso de curiosidad entré yo también y ví que habían girado por medio millón que le pagaron en quinientos billetes de mil marcos. Luego subió de nuevo á su carruaje, y lo seguí en otro hasta que entró en su casa. Lo que te propongo es que esta noche, que por lo oscura y tempestuosa nos favorece, entremos en casa del Dr. y con los instrumentos que poseo abramos la caja, nos apropiemos del dinero y luego nos marchemos á América.

En otro tiempo tal proposición hubiera sido un ultraje; pero ahora, perseguido por la Ley, escondido como criminal, sin una peseta é incitado por el deseo vehemente de poder disponer de algún dinero, acepté la idea de Hartsfeldt; al efecto, nos pusimos á establecer el plan y luego en marcha á realizarlo.

Eran poco más ó menos las 12 de la noche. La tempestad seguía furiosa y la obscuridad cada vez más completa. Llegamos sin inconveniente alguno á las puertas de la casa del Dr. Leumberg. Abrimos con precaución la puerta de la verja de hierro que la rodeaba y nos dirigimos silenciosamente á una ventana de cristales de uno de los cuartos del piso bajo. Hartsfeldt sacó de su bolsillo un papel impregnado con una sustancia pegajosa y lo adhirió al vidrio; y yo, con un diamante, corté el cristal, siguiendo la forma del papel, dándole luego un golpe suave que lo hizo desprender sin hacer el menor ruido.

Nos encontramos en una habitación desamueblada. Solo había unos cajones, algunos badíes y al extremo del cuarto una puerta, que para abrirla tuvimos que hacer uso de la ganza. Penetramos luego en un pasillo, y de repente observé por debajo de una de las puertas que daban al corredor un rayo de luz que salía de la habitación. Llamé la atención á Hartsfeldt y nuestro primer impulso fue el de huir, pero reflexionando luego me propuse jugar el todo por el todo; entrar al cuarto iluminado, sorprender á la persona allí ocupada, sugetarla con la cuerda que llevamos y con amenazas obtener las llaves de la casa! Dicho y hecho! Entramos al aposento pero lo encontramos vacío. Una lámpara de petróleo ardía sobre un velador. Registramos todo y ya cansados y desilusionados nos disponíamos á retirarnos, cuando notamos en el muro una como puerta secreta, por entre las rendijas de la cual pasaban unos alambres. Comprendimos que nuestro sujeto se hallaba detrás de la puerta, pero que era necesario cortar los alambres para evitar el sonido de la campana que sin duda se hallaba en función. Hartsfeldt sacó unas pinzas para cortarlo y yo tomé uno de los hilos para sostenerlo mientras él operaba, pero en el acto en que toqué con mis manos el alambre, recibí un choque fortísimo que me derribó: el ruido hizo huir á Hartsfeldt aceleradamente, por el mismo camino que habíamos seguido, y yo quedé abandonado y sin sentido por el choque y el golpe de la caída.

Cuando recobré el conocimiento me encontré desnudo y fuertemente atado á una mesa de mármol, de modo que no podía ejecutar el menor movimiento. No extrañé el verme cautivo, pues comprendí que me habían atado cuando estaba en el suelo privado de todas mis facultades. Pero no me explicaba el porqué me hallaba desnudo, y todo lo más que me recordaba. Cerca de mi cabeza había situada una lámpara que reflejaba su luz sobre mi cuerpo, á derecha é izquierda; las paredes literalmente cubiertas con escarpates de cristal, donde se veía gran número de

botellas, instrumentos y aparatos de química. En una de las esquinas del cuarto estaba de pie y con el frente hacia mí, un completo esqueleto humano. Comprendí entonces que me encontraba en la sala de disección del Dr. Leumberg, lo cual, como comprenderás, no dejó de preocuparme. Mi angustia, se aumentó al notar que me habían amordazado!!

Qué significaba todo ello?

El daño por la caída, requería alguna operación quirúrgica. No podía ser, pues no recordaba haber sufrido ninguna lesión y por otra parte no sentía ningún dolor. Sin embargo, el hecho era que me encontraba amarrado sin poderme mover, sobre un mesa, completamente desnudo y sin poder articular palabra.

De repente oí pronunciar con mucha calma, las siguientes palabras:

—Sí, Leumberg, estoy perfectamente convencido de que este hombre se presta admirablemente para llevar á cabo mi importante experimento! He esperado ansioso la oportunidad y se me presentan al fin, cuando menos lo pensaba; la casualidad me ha proporcionado la manera de experimentar prácticamente lo que ya he probado en la teoría!

—Será un gran triunfo que obtendrá usted, amigo mío; oí otra voz que contestaba, pero—continuó—si ese hombre no pudiendo resistir la operación se muriese, qué sucedería entonces?

—Imposible, no puede ser, y aun en ese caso, su muerte sería tranquilamente, sin dolor, como los romanos en sus perfumados baños de alabastro y oro, y además será para él un consuelo el haber contribuido con su vida en interés de la ciencia.

Yo no podía ver las personas que así hablaban! Empezé á temblar de pies á cabeza, y un sudor frío corría por todo mi cuerpo! Había comprendido que se trataba de una operación, no en beneficio mío, sino en interés de la ciencia médica.

—Está probado; continuó la voz después de una pausa—que la sangre es la fuente de la vida y quiero demostrarlo Leumberg, es esto: nadie debe morir de pérdida de sangre, mientras tengamos los medios de suplir la falta de ese elemento propio con otro extraño. Hase dado el caso de que un hombre próximo á la muerte por haber perdido mucha sangre, ha sido salvado por otro de alma noble y sentimientos desinteresados que ofrece la suya para salvar la vida del paciente. Como usted sabe, este procedimiento ha dado resultados satisfactorios, pero lo considero absurdo, pues nunca hay derecho para exigir tal sacrificio y á nadie se le debe privar de su sangre en provecho de otro.

—Yo tampoco lo considero justo—contestó el Dr. Leumberg—y luego es problemático el encontrar persona que se preste al sacrificio en el momento crítico.

—Y aceptar lo es un sentimiento egoísta.

—Ah! amigo mío, nuestro triunfo será completo! Espero poder probar á usted ahora que aunque este hombre habrá de perder hasta la última gota de su sangre, mañana lo veremos salir de aquí contento y feliz sin darse cuenta del nuevo elemento que circulará por sus venas.

—Exacto—más no veo la causa porque no hemos de proceder sin pérdida de tiempo—dijo el Dr. Leumberg desoso, sin duda, de llegar á la experiencia.

—Procedamos pues, con toda precaución para coronar el éxito. Abriré una vena en la pierna derecha y mediré la sangre que salga por la herida y usted tendrá cuidado de observar los latidos del corazón. Cuando casi se le agote la sangre la sustituiré con la de este carnero vivo; las pulsaciones serán entonces más fuertes y aceleradas.

Este diálogo me horrorizaba; un terror cerval, embargaba mi ánimo! Me parecía imposible que aquello fuese realidad y me creía preso de una espantosa pesadilla. Sin embargo, los esfuerzos que hacía para moverme y romper las ligaduras que me sugetaban á la mesa, hacían que las cuerdas penetraran en mis carnes y el dolor que esto me ocasionaba me hacía sentir la realidad. Comprendí que me hallaba en poder de dos médicos locos, pues ningún hombre en su juicio podía atreverse á tan peligrosa operación.

Los doctores se acercaron á la mesa de disección y mirándose sobre los hombros arrollaron las mangas como operación preliminar. Uno de ellos se dirigió á una consola y abrió una caja de instrumentos de cirugía; tomó una lanceta y empezó á examinar mi pierna derecha.

Yo tenía la cabeza de tal manera sujeta á la mesa que no podía ver los movimientos del operador, pero sí sentí el pinchazo y la sangre caliente que salía.

—No hay peligro alguno—me dijo—usted no morirá: no he hecho sino abrir una arteria; usted no sentirá sino la debilidad propia de todo el que se desangra, que poco á poco aumenta hasta que por fin se pierde el conocimiento; pero no se preocupe usted, pues está muy lejos de morir; por el contrario, se levantará usted bueno y sano, para admiración del mundo científico!!

No tengo palabras con que expresar lo que sentía en aquel momento; toda mi sangre me abandonaba y me sentía cada vez más débil. Cuando el doctor ponía la mano en mi corazón para contar las palpitaciones, mi desesperación no tenía límites.

—Ya está usted preparado, Leumberg?—preguntó el de la lanceta.—Ya ha perdido gran cantidad de sangre y las pulsaciones son muy débiles. Vea, usted pierde el sentido, y al decir esto me quitó la mordaza de la boca.

Una sensación de debilidad mortal se apoderó de mí al decir el doctor esas palabras y cuando traté de hablar sólo un rumor ininteligible salió de mis labios.

Lo que sucedió después, yo no lo sé! Me había desmayado! Cuando abrí los ojos, noté que ya no estaba sobre la mesa sino en silla muy cómoda y los doctores mi lado. Sobre la mesa había una botella de vino, envases con agua y varias esponjas.

Recordé entonces el experimento terrible que habían hecho en mí y traté de levantarme, pero la debilidad me lo impidió.

—Cálmese usted joven,—me dijo el Dr. Leumberg,—usted se ha imaginado que perdía toda su sangre. Puede usted estar seguro que no le falta ni una gota

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable Bs. 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

siquiera, sólo ha sido víctima de su imaginación. Nosotros sabíamos que usted oía todo cuanto hablábamos, y lo hacíamos así para obrar sobre su imaginación. La sangre que usted sentía escapársele, era el agua templada que salía de un tubo y le bañaba la pierna. Mi amigo quería probar que la imaginación obra poderosamente y el cuerpo está sujeto á su influencia y lo ha obtenido como usted mismo lo ve.

Asombro y alegría experimenté á un mismo tiempo, pero al recordarlo horroroso del experimento, quise levantarme y vengarme de aquellos dos locos que me habían elegido como *medium*; pero el Dr. Leumberg me interrumpió diciéndome:

—Nosotros no teníamos propiamente el derecho de hacer con usted tal experiencia, pero sabíamos que usted habría de perdonarnos en gracia de que nosotros no hemos de denunciarlo á la policía por haber penetrado en mi casa á altas horas de la noche con intenciones *non-sanctas*. Está usted en libertad de acusarnos ante la ley, pero le aconsejo que no lo haga por las consecuencias que esto podría traerle. Aquí tiene usted mil marcos para que se marche y no nos guarde rencor.

Cref prudente aceptar lo propuesto y me marché en seguida, pero nunca he podido olvidar la terrible escena y mis horribles sufrimientos de esa noche.

Es verídico, querido Joaquín, el relato que he querido hacerte y espero que no lo supongas ficticio. Pues Leslie me da palabra de honor que lo garantiza.

SANTOS JURADO.

Diciembre de 1894.

CANTO DE BODAS

POR

ENRIQUE GREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SANCHEZ-MARIN

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS

(Continuación)

—¡Sí, amor mío, sí, esposa mía, para tí lo he compuesto! ¡Es tu canto de bodas!

—¿También las palabras?—preguntó Albina deslumbrada.

—También las palabras? Dormías tan profundamente esta mañana, estabas tan hermosa, tan adorable..... ¡Oh, querida mía!

—¡Vuelve á empezar!—dijo Albina conduciéndole hacia el piano.

Félix obedeció, y ella estuvo escuchando hasta el fin con silencio tan religioso como si asistiera al cumplimiento de un misterio sagrado.

Y éralo, en efecto: el misterio de la composición, ese algo divino é inexplicable al que todos estamos acostumbrados, pero que no es en sí menos que un milagro: la manera real y comprensible que el genio latente tiene de manifestarse al exterior. Concluido el canto, ella apoyó con timidez su mano sobre el brazo de Félix.

—¿Entonces es para mí eso? ¿completamente para mí sola?

—En efecto—repuso él recreándose en la seriedad de la joven y en su oculta emoción.

—¿Y lo escribirás?

—Cuando quieras....

—¿Y me lo darás?

—¡Como que es para tí!

En la intensidad de su alegría la joven apretó con fruición sus manos.

—¡Oh, qué feliz soy!—exclamó con voz solemne, entrecortada por un sollozo. Félix, jamás olvidaré esta hora! ¡Es la más hermosa de mi vida!

—¿La más hermosa?—repuso él gozándose al ver cómo se abría en su presencia aquella alma cual tierno capullo.

—Sí, ayer sólo me has dado tu nombre; hoy me has dado tu genio.

La palabra genio es muy difícil de llevar, pero muy dulce de oír, y Félix la saboreó con tanto más deleite, cuanto la boca que la había pronunciado era la más querida para él. Tomó papel de música y se puso á escribir enseguida.

Albina le observaba con una curiosidad mezclada de cierta inquietud, lo mismo que si asistiese á una obra misteriosa.

Cien veces había copiado música sin que los signos le parecieran cabalísticos; pero presenciar el nacimiento de la melodía, verla por vez primera fijarse en el papel bajo una forma apreciable para los demás, era un no sé qué completamente nuevo y algo misterioso para ella.

Mientras examinaba aquellos ágiles dedos que escribían con rapidez difícil de seguir, no dejaba de mirar al compositor; y es que Félix estaba verdaderamente hermoso: su bien delineada caballera de color bermejo perfectamente ensortijada, su barba cortada en punta, sus ojos de brillante y profunda mirada y su sonrisa que descubría unos dientes blancos como el lampo de la nieve, imprimían á su fisonomía algo de sensual. Pero cuando los ojos se inflamaban bajo el imperio de una emoción elevada, Félix vibraba de pies á cabeza como la cuerda de un instrumento al ser distendida, y aun la misma sonrisa se idealizaba en él.

Albina ponía sus ojos ya en el papel, ya en la cabeza dorada de su esposo con un deseo loco de abrazarla, porque aquellos cabellos la atraían como un imán; de buena gana lo hubiera hecho, mas no se atrevía..... y á su pesar, inclinaba el rostro hacia el músico.

—No lo intentaré jamás,—se decía á sí misma. Otro sentimiento más profundo y más puro que la

timidez la hizo erguirse, dejando escapar un tenue suspiro. “¿Qué pensará de mí? Una mujer, por mucho que ame á su marido, no debe.....”

Félix se volvió rápidamente: había sentido también á su vez la atracción de aquel rostro tan próximo al suyo, y Albina recibió en el cuello el beso que había deseado dar. Temblorosa, casi despavorida, huyó diciendo: Voy á vestirme. Félix vaciló un punto; ¿debía alcanzarla é proseguir la inspiración, completando así el acompañamiento rudimentario?

Su resolución fue pronta. Arrojando la pluma corrió á la habitación donde Albina apenas acababa de entrar, pero sólo halló una joven ama de casa, seria, ocupada en dar órdenes para el almuerzo, que debía ser excelente. Un poco contrariado volvió á su despacho y prosiguió la obra comenzada, la armonía del *Canto de Bodas*.

II

Mientras disponía las flores que debían colocarse junto á cada plato, Albina inspeccionaba el servicio del almuerzo, dispuesto para cuatro personas en el comedor.

El agua brillaba á través del cristal de las botellas, proyectando pequeños arco iris sobre el límpido mantel; la vajilla de plata sin estrenar, marcada con sus iniciales, despedía fulgores semejantes á los de las piedras preciosas; la loza con sus variados cambiantes de colores, producía efecto magnífico en aquella espaciosa habitación, alumbrada entonces por un espléndido reflejo del sol.

¡Qué hermoso hubiera sido almorzar allí los dos solos por vez primera, aspirando el perfume de aquellas frutas diestramente colocadas sobre las canastillas de Sajonia, lindísimos regalos de una anciana tía! Albina había acariciado durante tres semanas la idea de este almuerzo á solas; y en esto fijaba su pensamiento, á la sazón que se le representaba el día de la boda confuso y agitado, al modo de una función de teatro en que debía desempeñar un difícil papel del que ignoraba hasta la primera palabra; pero al día siguiente, ¡qué reposo, qué alegría!

Ella podría saborear su dicha frente á Félix que la dirigía una burlona sonrisa..... Gustaba de su chanza inofensiva como de cuanto emanaba de él, y cuando bromeaba le parecía más sabio, más fuerte, más grande..... en una palabra, lo que debe ser un marido, siempre superior á su mujer en todo.

Había sufrido un cruel desencanto teniendo que renunciar á su ensueño. Los esposos Frédel manifestaron su propósito de almorzar con sus hijos al día siguiente de la boda. Esto era la cosa más natural del mundo. Ya que los novios habían renunciado á ausentarse el día de su enlace, ¿no era lógico que la primera comida de familia se verificase en su casa?

Albina no había encontrado nada que objetar, y Félix tampoco; nada más enojoso para un yerno que verse obligado á negar lo primero que se le pide; el almuerzo, pues, se había dispuesto para cuatro, y Albina elegantemente vestida esperaba el campanillazo que debía indicar la llegada de sus padres.

Cuando el primer toque del *Angelus* resonó en el campanario de la iglesia de San Luis, sonó el timbre en el recibimiento. El criado abrió la puerta, y los padres de Albina entraron un poco molestados en la casa de su hija, que ya no era solamente hija suya, sino también mujer de otro.

El señor Frédel estrechó ceremoniosamente la mano de su yerno, y depositó un beso en la frente de Albina; la señora de Frédel, ocultando su emoción bajo un aspecto grave, abrazó á «sus dos hijos», y pasó á otra habitación para quitarse el sombrero.

El buen orden en que lo halló todo la impresionó favorablemente, pues temía ver reinar en aquella casa el espíritu desordenado que entre ciertas gentes se atribuye á los artistas.

—Tu doncella es cuidadosa—dijo lanzando una mirada investigadora.—Y bien, hija mía, ¿estás contenta de haberte casado?

—Soy muy dichosa, mamá—respondió Albina con idéntica calma.

Desde su infancia había aprendido á reprimirse, ocultando sus impresiones bajo un aspecto de indiferencia. Para la señora Frédel, educada en el seno del pueblo, donde las menores dificultades de la vida levantan griterías y réplicas sin cuento, esta frialdad era el *non plus ultra* de la buena educación.

—El vestido te hace una arruga en la espalda, dijo la madre—hay que hacérselo ver á la modista.

Dirigió una rápida mirada en torno suyo, y como viese que la doncella había desaparecido abrazó ávidamente á su hija, esta vez sin temor de ajarle el vestido.

—¿Has pensado siquiera un poco en mí?—preguntó por lo bajo mientras recibía las caricias de Albina.—Si supieras cuánto he llorado ayer tarde en tu antiguo cuarto cuando volvimos á casa!

—¡Pobre mamá mía!—exclamó la joven conmovida.—Cuánto diera por no verte apenada!.....¡Eso aminorará mi dicha, si eres razonable! Iré á visitarte á menudo, muy á menudo.....

—¡Oh! bien sé que hay que resignarse—dijo la señora Frédel recobrando su sangre fría;—todos los padres pasan por ello; nosotros haremos como los demás. Pero sé galante con tu padre, el pobre tiene seguramente más tristeza que yo.

La señora está servida—vino á decir la doncella.

Albina y su madre entraron en el salón donde los dos hombres estaban bastante turbados hablando de política á tontas y á locas, pues la política les tenía en realidad sin cuidado. Pero cuando hace buen tiempo, y no hay por qué quejarse del barómetro, ¿de qué se puede hablar, si no se sabe qué decir?

—Papá—dijo graciosamente Albina—vas á ponerte á mi lado; abrázame, papá; hace poco me has abrazado como ayer en la iglesia, y eso no vale.

Su zalamería deshizo el hielo de aquella comida que de otra suerte hubiera sido intolerable. Félix la veía obrar con esa mezcla de curiosidad y amor, que era el verdadero secreto de su matrimonio. La adoraba, pero no por sus prendas morales, sino á causa de la delicadeza y lozanía de su cuerpo, así como también porque jamás había podido imaginarse de antemano lo que podría hacer en esta nueva situación.

Todas las mujeres con quienes había mantenido relaciones le habían parecido más ó menos semejantes en sus manifestaciones de ternura, y sabía siempre desde luego lo que dirían en tal ó cual circunstancia determinada de su vida común. Con Albina todo era imprevisible y por lo tanto delicioso. Demasiado joven aún para apreciar todo el encanto de aquella frescura, pues sólo tenía veintisiete años, estaba ya bastante gastado para encontrar en ella un sabor particularmente excitante. Félix Armor era un joven desordenado. Nacido de la unión de dos honrados provincianos, había sacado desde la cuna ese no sé qué que hace al hombre ó á la mujer rebeldes á todo dominio y celosos de su libertad.

El padre de Félix había obtenido cierta posición ejerciendo la medicina en una ciudad de provincia; la dichosa casualidad de un trazado de ferrocarril le había dado la suerte al construirse una estación sobre terreno de su propiedad. El pobre hombre había muerto de sorpresa y de gozo, ó más bien del repentino abandono de sus ocupaciones habituales, según acontece á menudo cuando la ociosidad sucede á una vida laboriosa. Su esposa no tardó en seguirle, y Félix, heredero de tantos bienes inesperados, había sido educado por unos y por otros, principalmente al lado de un tío solterón, amante apasionado de la música.

Félix Armor tenía, pues, que resentirse de la falta de dirección en la primera edad.

Sin ambición, no hubiera sido más que uno de tantos vagabundos; pero el deseo de ser igual, ya que no superior á los más fuertes, le mantuvo á la cabeza de sus clases. Más tarde supo combinar sus estudios con el amor de los placeres, que era el otro aspecto de su naturaleza; tan pronto con un exceso de trabajo, como con un exceso de todo llegó á crearse una reputación.

Había nacido músico; su feliz organización avalloró sus trabajos al añadir á su ciencia la originalidad, sin la cual, en el arte no se es nada; sus encantos personales le granjeaban la estima de sus compañeros y la indulgencia de sus maestros. Todo le salía á maravilla, hasta lo que para otros hubiera sido una ruina; así que se hizo célebre cuando la mayor parte comienzan á procurar serlo.

Sus suegros, sentados á la mesa, le miraban con cierta extrañeza, pues parecía estar muy á gusto entre el lujo que su hija le había llevado. La fortuna del anciano doctor había recibido rudos golpes en las manos de un joven ambicioso de gloria y de placer, y las rentas contra el Estado, que constituían la dote de Albina, no estaban demás en aquella casa. La ropa blanca, la bajilla de macizo plata, la delicada cristalería, los muebles de valor, todo ello procedía de la

¡ CUAN HERMOSA ES LA SALUD !

La medicina sin rival para las afecciones palúdicas del **HIGADO** y del **BAZO**, y las **HINCHAZONES**, para la **ANEMIA**, **ESCROFULISMO**, y, en fin, para los padecimientos dependientes de **POBREZA ORGANICA**, es indudablemente las

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 2



Son una especialidad para los trastornos en la **menstruación**, y, por ello, el

TESORO DE LAS DAMAS

NO TIENEN DIETA

8 REALES

LA CAJITA DE 24 PILDORAS

Y está probado, que el remedio verdaderamente eficaz para las **calenturas palúdicas** es las

Pildoras N.º 1

DEL MISMO DOCTOR

No deben los pacientes vacilar un momento en usarlas, si desean curarse de ese mal tan funesto.

Son admirables, siguiendo la prescripción de la receta.

Hoy están al alcance de todo el mundo

6 REALES

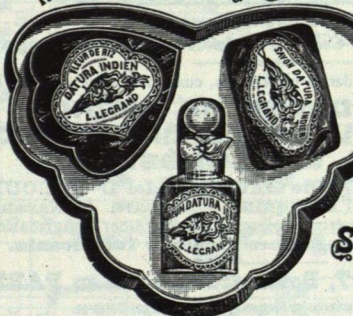
LA CAJITA DE 20 PILDORAS

Braun & C^u, Sturup Sucesores, M. Arteaga Reven- ga & C^a y principales boticas en Caracas; Alejandro O. Blaubach, Feo Hermanos, Miguel Feo y C^a y principales boticas en Valencia y demás poblaciones importantes.

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, 11
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
Productos

al **DATURA**
INDIEN



Esencia. . . . **DATURA INDIEN**
Polvo de Arroz. **DATURA INDIEN**
Jabon. . . . **DATURA INDIEN**
Agua de Tocador **DATURA INDIEN**
Aceite. . . . **DATURA INDIEN**

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

"MAS VALE TARDE QUE NUNCA"

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raíz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes*.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el "Excelsior."

EDICION INTERNACIONAL

Del RETRATO de S. S. LEON XIII

Por CHARTRAN

Este celebre retrato, es

EL ÚNICO AUTÉNTICO

El único para el cual S. S. haya servido de modelo.

El Papa viene representado SENTADO, con su

vestido de recepción.

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA

EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA

REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO

y ha compuesto los **versos latinos** que van reproducidos en los grabados, sobre las reproducciones:

Grabado con ácido — Cromogravado — Grabado en dulce

Cromolitografía — Fotocromía — Fototipia — Cromo-litografía — Imágenes de color.



Aceite de Hígado de Bacalao

DEL

DOCTEUR DUCOUX

Iodo-Ferruginoso,

al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

ENFERMEDADES DE PECHO

LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO

LA ANEMIA, LA CLORÓISIS, etc.,

al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr DUCOUX, Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga, porque no tiene ésta preparación ningún sabor desagradable y porque su composición la hace sumamente **tónica y fortificante**.

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.

Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

casa Frédel, y era el resultado de veinticinco años de concienzudo y perseverante trabajo: el joven parecía no dudarlo; pero allí donde el señor Frédel contemplaba con cierto respeto los objetos pagados de su bolsillo, Félix Armor no ponía cuidado alguno.

Esta ligera nube se disipó sin embargo; pues cuando Armor se proponía agradar, agradaba, á pesar de toda prevención. Por lo demás, sus padres políticos sólo deseaban estar satisfechos y orgullosos de él, no obstante cierta envidia natural contra el hombre que les había arrebatado su única hija. El almuerzo terminó, según era de esperar, muy alegremente.

Al ir á tomar el café en el jardín, la señora de Frédel, vió los papeles de música, recién escritos, esparcidos sobre el piano.

—¿Compuesto por tí?—dijo sonriendo con orgullo, mientras recorría con la mirada la hoja de papel cubierta de signos que para ella eran el más perfecto laberinto.—¿Es nuevo?—añadió.

—De esta mañana? CANTO DE BODAS..... ¡Oh! ¡cántanoslo!

Félix fué á dirigirse hacia el piano, pero Albina se opuso diciéndole:

—¡No; te lo suplico!

—¿Por qué?—respondió á media voz, mirándola como á un niño caprichoso.

—No sé..... no quisiera oírte cantar..... en presencia de nadie..... Al menos, no ahora. Una sonrisa de triunfo animó el rostro de Armor.

—Perdone usted, querida mamá—dijo graciosamente á la señora Frédel, que había observado esta breve escena con cierta inquietud:—Albina entiende que mi obra no es aún digna de ser presentada ante usted.

—¡Yo no he dicho eso!—exclamó la joven ruborizándose.

—Eso ú otra cosa, ¿qué más da?—dijo Armor con alguna impaciencia.—Después cantaré á usted todo lo que quiera, ahora vamos á tomar café.

No se habló más de música. La señora Frédel comprendió, aunque tarde, el delicado escrúpulo de su hija, y no pudo menos de aprobarlo en el fondo de su corazón. Al marcharse le dijo poniéndose el sombrero:

—Has emprendido buen camino, hija mía, sé reservada con tu marido, que por eso no ha de amarte menos, y sobre todo, guárdalo para tí sola. Albina miró á su madre con cierto asombro. ¿Para ella sola? Pero, en resumidas cuentas, ¿valía la pena de recomendarle eso?

—¿Queréis dar un paseo por el Bosque y comer luego con nosotros?—dijo tímidamente el señor Frédel con quien se habían reunido en la antesala.

—¿Hoy? ¡Padre mío, no lo habéis pensado bien!—respondió Félix riendo.—¡Albina y yo no hemos tenido tiempo de cambiar dos palabras desde esta mañana! ¡Iremos á cenar al gabinete, á solas, como dos enamorados..... que somos!

El señor Frédel sonrió, estrechó la mano de su yerno, abrazó á su hija y salió; el coche le esperaba á la puerta.

Cuando se hubo sentado junto á su mujer, después de ordenar al cochero que les condujese al Bosque, lanzó un profundo suspiro.

—¿Ves, María? no nos hagamos ilusiones, ya no tenemos hija.

En aquel instante pasaban bajo la terraza del jardín de Albina.

—¡Papá!—gritó por cima de sus cabezas la joven—mamá, hasta la vista!

Su lindo rostro se destacaba entre las glicinas apacibles y sonrientes.

Continuará.

"Mens sana in corpore sano."

Buenos y sanos alimentos, aseo constante del cuerpo, aire puro, ejercicios y recreación son elementos que forman una persona, saludable, activa é inteligente. Pero un catarro ó uno tos por insignificantes que parezcan no deben descuidarse. Un solo frasco de "Emulsión de Scott" siempre á mano evita muchos males.

Puerto Cabello, Venezuela, mayo 8, 1894.

"El que suscribe, Médico Cirujano de la Universidad de Caracas, certifica: que hace algún tiempo viene usando la "Emulsión de Scott" de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa habiendo obtenido siempre buenos resultados en todas las afecciones consuntivas, y en todas aquellas en que es necesario el uso de un reconstituyente."

DR. PAULINO T. VALBUENA.

LA DANZA DE LOS DUENDES

Dedicada á la señora M. A. de Pimentel

por Isabel P. de Mauri

Tiempo de Danza.

8^{va} *lento* *rall*

strid *P dolce*

cres

dim *strid*

pp *morendo* *pulsento con* *espression y marcato* *cres.* *dim*

cres *rall* *dim*

8^{va}

a Tempo ligero y dulce

PP *cres* *precipitado*

ff *8^a baja* *P dulce* *bien marcado el canto con espres*

cres *cres-* *cen* *do* *dim*

ff *PP*

loco *ff* *PP*

rall *P* *stacc* *P* *PP* *PPP FIN*

8^a

Bedro & Gutierrez

IMPRONTUS

Música de María M. de Letts

Andante.

Piano.

dolce

pesante

pe cresc

ritard.

ritard.

3^a baja

con forza

accel.

The musical score is written for piano and features a variety of musical notations including treble and bass staves, key signatures of three sharps (F#, C#, G#), and a 6/8 time signature. The tempo is marked 'Andante.' and the dynamics range from 'Piano' to 'con forza' and 'accel.'. The score includes several measures of music, with some measures marked with '8va' and '3a baja' indicating octave transpositions. The piece concludes with a series of chords and a final cadence.

This page of musical notation consists of eight systems of staves, each with a treble and bass clef. The music is written in a key with two sharps (F# and C#) and includes various time signatures such as 3/4, 2/4, 3/8, and 2/8. The notation includes complex rhythmic patterns, including triplets and sixteenth-note runs. Dynamics and articulations are indicated by text labels: *con fuoco*, *smorz*, *vibrante*, *dolcissimo*, *pia ngente*, *ritard*, *cantabile legato*, *accelerando un poco*, *ten.*, *ritard.*, *marcato*, and *8^a baja*. There are also numerical markings like 8^a, 12, and 22, which likely refer to measures or specific musical instructions. The notation is dense and expressive, typical of a 19th-century piano score.

8^a ... loco

con fuoco

smorz

vibrante

dolcissimo

pia ngente

ritard

cantabile legato

accelerando un poco

ten.

ritard.

marcato

8^a baja

RONDO DE L'ADIEU

Paroles de E. Haraucourt

Musique de Adina Manrique

Lento

Partir c'est mourir un peu C'est mourir à ceux qu'on

ai me On l'aissé un peu de somme me En toute heure, et dans tout

lieu C'est toujours le Le dernier vers d'un pa

ème Par ter, c'est mourir un peu C'est mourir à ceux qu'on

Lento

conspresio

PP rall

ai me, a ceux qu'on ai me Et l'on part et c'est un

cin dolore

jeu Et jusqu'à du pré-me C'est son âme que l'on

rit.

serme Quel on se me en cha que adieu; Par tir! c'est mourir un peu; Par

afret.

Lento PP

tir! Par tir! c'est mourir un peu!

FIN

J.E. Guirrez

LILITA

MAZURCA

Por Dolores Muñoz Tébar de Stolk

Piano

The musical score for 'Lilita' is written for piano. It begins with a treble and bass clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 3/4 time signature. The tempo is marked 'Piano'. The score consists of 16 measures. The first measure has a treble clef and a bass clef. The melody is in the right hand, and the accompaniment is in the left hand. The score includes various musical notations such as notes, rests, accidentals, and dynamic markings like 'cres' and 'ff'. The piece concludes with a double bar line and a 'D.C.' (Da Capo) instruction.

LA INDIA



CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

FÁBRICA: CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4

Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

FULLIÉ & C

Caracas: noviembre 30 de 1894.

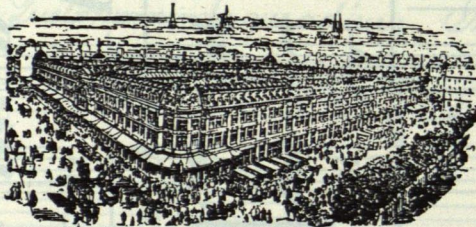
AU BON MARCHÉ

PARÍS.

NOVEDADES
Casa ARISTIDE BOUCICAUT

PARÍS.

Almacenes de Novedades, donde se encuentra reunido, en toda clase de artículos, lo más escogido, lo más completo, lo más rico y lo más elegante



El sistema de vender todo con sólo un pequeño beneficio y artículos de entera confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHE.

El BON MARCHE manda, franqueados, sus Catálogos y Muestras diversas de todos sus tegidos, así como Albums de sus modelos de Artículos hechos.

La Casa del BON MARCHE tiene considerables surtidos de: Sederías, Lanas lisas y de fantasía, Telas de hilo, Trajes, Confecciones, Vestidos, Sombreros y Calzado para Señoras, Hombres y Niños, Bonetería, Camisas, Canastillas, Muebles, Alfombras, Artículos de Viaje, Artículos de París, Guantes, Encajes, etc., y está probado, que esta Casa ofrece incomparables ventajas, tanto al punto de vista de la cualidad, como de la extraordinaria baratura de todos sus artículos.

La Casa del BON MARCHE hace envíos de sus géneros para todas las partes del mundo y responde en todos los idiomas. Todos los negocios pueden ser tratados directamente por carta y sin necesidad de intermediario.

El BON MARCHE (PARIS) no tiene Sucursal ni Representante, y ruega á sus Clientes desconfíen, de los que se sirven de ese título.

Los Almacenes del BON MARCHE son los más grandes, los mejor provistos y los mejor organizados del mundo entero; en ellos se halla todo lo que la experiencia ha podido producir de útil, de cómodo y de confortable, y por esta razón constituyen una de las curiosidades de PARIS.

VERDADERAS PÍLDORAS del D^R BLAUD

Estan empleadas con el mayor éxito desde mas de 50 años por la mayor parte de los Médicos Franceses y extranjeros para curar la **ANEMIA, CLOROSIS (colores palidos)**, y facilitar el **Desarrollo de las jóvenes**.

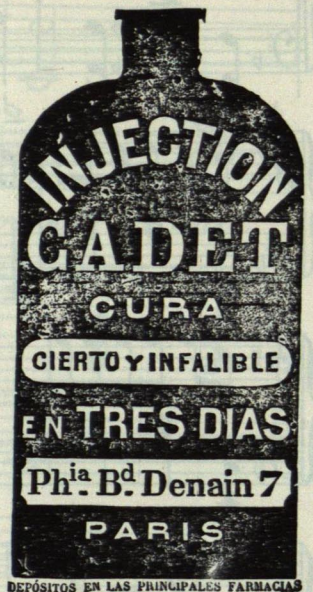
El hecho de estar estas Píldoras insertadas en el nuevo Codex Frances, y su eficacia reconocida por el Consejo de Higiene del Brazil, y su venta autorizada, nos dispensa de todo elogio.

Exijase el nombre del Inventor gravado sobre cada Píldora como mas abajo.

DESCONFIÉSE DE LAS IMITACIONES

NOTA.— Las Verdaderas Píldoras del D^r Bland no se venden nada mas que en frascos y medios frascos de 200 y 100 Píldoras, pero nunca al por menor.

PARIS, 8, RUE PAYENNE. — DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS



EUREKA!

para quitar manchas de tinta en los libros y papeles.

